

21767 *Alcayo 767* 1795

LA VÍRGEN
DE LOS
DESAMPARADOS.

HISTORIA DE LA SAGRADA IMÁGEN
QUE CON ESTA INVOCACION
SE VENERA EN VALENCIA,



Relacion de las fiestas celebradas con motivo de su traslacion á la nueva
capilla en 1667, y al solemnizar el primer centenar en 1767;

ESCRÍBELA

G. RAFAEL BLASCO.



VALENCIA:
IMPRESA DE JOSÉ RIUS, EDITOR,
1867.

LA VILLE

DE LA

REPUBLIQUE FRANÇAISE

LE PRÉSIDENT DE LA RÉPUBLIQUE

EST HONORÉ

PAR LE GÉNÉRAL DE LA VILLE

DE LA VILLE DE LA VILLE

DE LA VILLE DE LA VILLE

DE LA

REPUBLIQUE FRANÇAISE

DE LA

REPUBLIQUE FRANÇAISE

DE LA

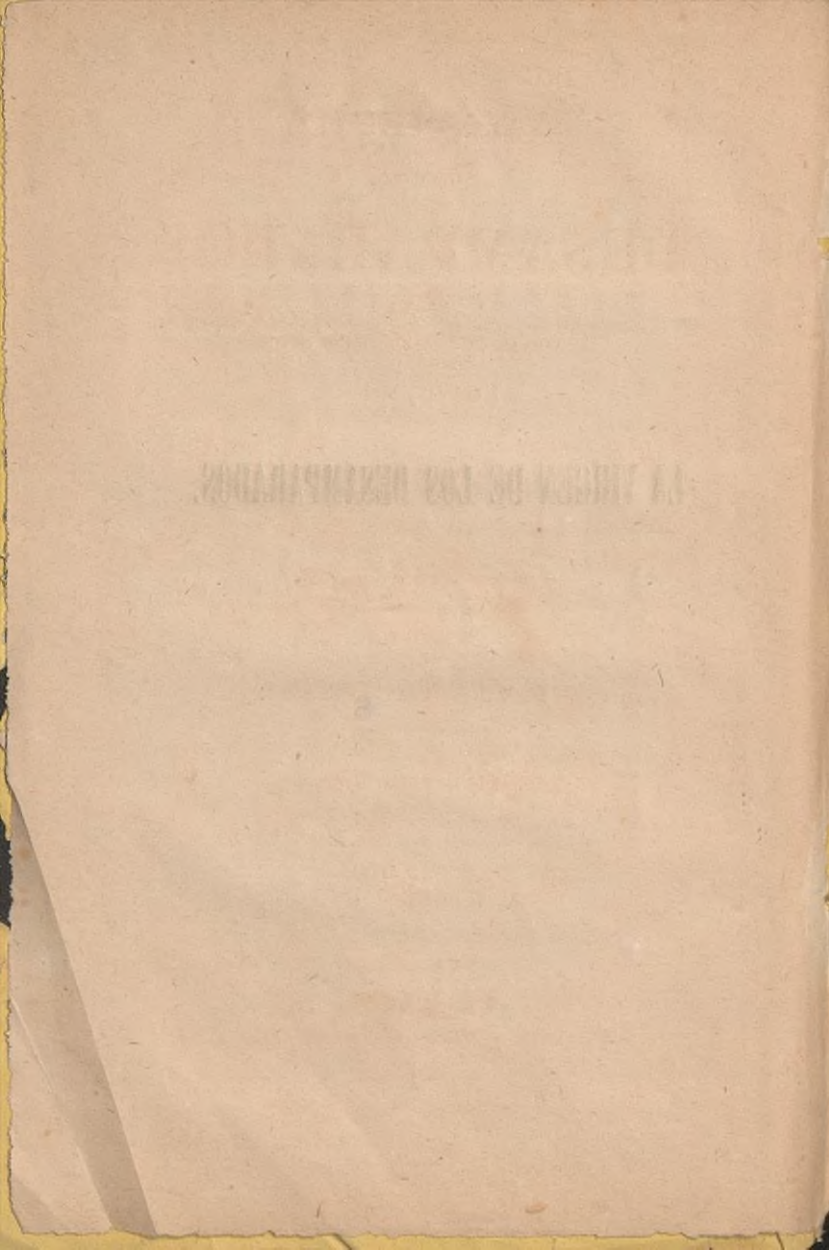
L47-4280

L 916

11050

leg 1847

LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS.



LA VÍRGEN
DE LOS
DESAMPARADOS.

HISTORIA DE LA SAGRADA IMÁGEN

QUE CON ESTA INVOCACION

SE VENERA EN VALENCIA,

y

*Relacion de las fiestas celebradas con motivo de su
traslacion á la nueva capilla en 1667, y al solemnizar
el primer centenar en 1767;*

ESCRÍBELA

G. RAFAEL BLASCO.

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica.



VALENCIA:
IMPRESA DE JOSÉ RIUS, EDITOR.
1867.

LA VIRGEN

DE LOS

DESAMPARADOS.

HISTORIA DE LA VIRGEN MARÍA

DE LOS DESAMPARADOS

DE LA VIRGEN DE VALENCIA

Relación de las fiestas celebradas con motivo de su
canonización

Es propiedad del editor.

G. RAFAEL BARRIO

Los derechos de la propiedad quedan reservados

1888

Impreso en el taller de la imprenta de don J. M. de los Rios

A LA VIRGEN.

Madre de Dios y dulce Madre mía;
Tú de la noche refulgente estrella,
Tú que disipas la tormenta impía,
Tú que borras del mal la torpe huella;
Flor celestial, purísima María,
Más que los soles y los mundos bella,
Oye la voz del que con fe te implora,
Oye la voz del pecador que llora.

El huracan del mundo me arrebató
Y de dolores mi camino llena;
Todo su aliento lo emponzoña y mata,
Y mas se lucha cuanto mas se pena;
Demos hoy tregua á la pasion ingrata,
Un punto quede el ánima serena
Y en tu grandeza absorto el pensamiento
Goce, Madre de amor, dicha sin cuento.

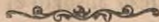
¡Cuántas veces en noche de amargura
A Ti volví los abrasados ojos,
Y cuántas, presa de infernal tortura,
Tu nombre pronuncié, puesto de hinojos!
Pobre mortal, que en loca desventura
Solo encuentro del mundo los abrojos,
Hallo en Tí mi consuelo, en Tí mi guía,
Hallo en Tí mi esperanza, Madre mia.

—
Dame valor para cruzar la tierra
Sin que me arredre el tenebroso duelo,
Que el mundo amaños y traicion encierra,
Y todo es luto y llanto y desconsuelo;
¿Qué importa al fin esta mezquina guerra
Cuando el alma se abrasa en santo anhelo?
Oye, Madre, la voz triste y doliente,
Del pobre pecador que se arrepiente.

—
A Tí me acojo; tu sagrado manto
Estiende sobre mí; vuelve la calma,
Al corazon que atribuló el quebranto,
Para que alcance inmarcesible palma;
Como mortal, mi herencia es la del llanto;
Ofrecerte no mas puedo mi alma....;
Acoje con amor el alma mia,
Cuando vuela hasta Tí, Virgen María.

Valencia 1.º de Febrero de 1867.

G. RAFAEL BLASCO.



AL LECTOR.

Hace tiempo que el autor de este libro proyectaba dar á la estampa una breve historia de la sagrada imágen de nuestra Señora de los Desamparados, Patrona especial de la ciudad y reino de Valencia, y la circunstancia de celebrarse en el presente año el segundo centenario de su traslacion á la capilla donde se venera hoy, le mueve, no solo á llevar á cabo su pensamiento, sino á darle mayor amplitud de la que en un principio se propusiera.

Las fiestas con que el pueblo valenciano celebró la inauguracion del templo en 1667 fueron solemnísimas; todas las clases de la sociedad contribuyeron á su esplendor sin perdonar para ello gastos ni sacrificios de ninguna clase, y el poeta D. Francisco de la Torre les consagró eterno recuerdo en un libro, que á pesar de lo voluminoso, no contiene todos los pormenores de tan universales regocijos.

En 1767 se agitaron con nuevo alborozo los corazones valencianos al solemnizar el primer centenar de la inauguracion de dicho templo: los festejos no desmerecieron de los celebrados un siglo antes, y se encargó de perpetuar en los tiempos la memoria de lo ocurrido el erudito doctor y cronista de Valencia D. Agustin Sales.

Otro siglo ha trascurrido y nos preparamos hoy á repetir los obsequios tributados á la Virgen de los Desamparados. ¿Habrà mas oportuna ocasion para referir la historia de la sagrada imàgen? Oportuna la creyó en semejantes circunstancias el Dr. Sales, cuando dió á luz en 1767, muy corregida, la que escribió D. José Vicente Ortí y Mayor, que murió en 21 de Febrero de 1750 y continuaron sus hijos D. Marcos Ortí, presbítero que murió en 8 de Diciembre de 1757, y D. Joaquin Ortí, abogado que falleció en la corte por Mayo de 1762, y oportuna la creemos nosotros en la actualidad y con nosotros el público todo.

Pero esto no es bastante; la relacion de las fiestas que se celebraron en los dos últimos siglos por los motivos arriba indicados, ofrece tambien el mayor interés: la mente nos traslada á aquellos tiempos y vemos pasar por delante de nuestros asombrados ojos otras generaciones con otras costumbres, otras ideas, otro régimen político, otra manera de vivir, pero animadas por la misma fe, alentadas por la misma espe-

ranza que á nosotros nos alienta y anima, precioso legado que hemos recibido de nuestros abuelos. En 1667 reinaba en España la casa de Austria, se sentaba en el trono el último monarca de aquella familia poderosa, linage que habia de terminar en punta como la pirámide, gozaba Valencia de incompleta pero poderosa autonomía, gobernaban la ciudad respetables jurados que vestian rojas gramallas, el justicia civil y el criminal daban á cada uno su derecho y castigaban al delincuente, las córtes representaban al reino y era institucion tan arraigada en el espíritu del pais que un escritor de fama merecida, D. Lorenzo Matheu y Sanz, pretende que el mismo Dios recomienda su necesidad (1).

En 1767 la casa de Austria habia desaparecido; al morir el desdichado Carlos II nos legó una guerra de siete años en la que tomó activísima parte el reino de Valencia, que cuan-

(1) Hé aquí las singulares palabras del escritor citado:

«Enseñó á los hombres la necesidad de estos cursos el mismo Dios quando quiso criar al hombre, pues dixo *Faciamus hominem*; no habló en singular, como quando crió la tierra, los brutos ó las aves, sino en plural, para darnos á entender, que en las cosas árduas se necessita consejo; no porque Su Divina Magestad necesite dél sino para que aprendiésemos, que en el caso de importancia y gravedad se ha de proceder con maduréz, premeditacion y acuerdo.» Matheu y Sanz, Tratado de la celebracion de Córtes generales del reino de Valencia, pág. 3.

do la guerra terminó perdió sus fueros en castigo de haberse declarado contra Felipe V; Játiva fue destruida hasta los cimientos y se pretendió borrar su antiguo, su esclarecido nombre, pretension rechazada por el pueblo que siguió nombrándola del mismo modo; Orihuela, ciudad que se había distinguido en favor de los austriacos, fue saqueada por las tropas reales; Villareal, incendiada por el conde de las Torres; todo el reino sufrió duros castigos. En la época á que nos referimos Valencia no conservaba ya el precioso depósito de sus libertades, un ayuntamiento real reemplazaba á los jurados, las vistosas gramallas eran el traje de sus vergueros, privilegio concedido á la ciudad, que mas bien parece una irrisión: en los documentos públicos se había desterrado el lenguaje del país, hasta los trages habían sufrido completas transformaciones; la ridícula casaca francesa, la desmedida peluca y el sombrero de tres candiles habían tomado carta de naturaleza entre nosotros, y el espadín, objeto de lujo, reemplazado á la espada y daga, armas de combate.

Y si de estos siglos llegamos á nuestros dias, la diferencia es mas evidente; nosotros apenas si conservamos ya fisonomía propia, y dentro de poco seremos un pueblo como otro cualquiera; llevados de la manía de imitar todo lo estrangero, apenas si nos acordamos de nuestras glorias; hermanos de los

catalanes, no sabemos despertar como ellos el espíritu del país, para que no mueran sus costumbres, sus tradiciones, sus virtudes, hasta sus defectos, porque entre los defectos importados de estraña region y los defectos propios, estamos por los nuestros; no somos ya los valencianos de 1667, aquella civilizacion desapareció con los fueros; no somos los de 1767, aquellas ideas han muerto tambien; somos un pueblo que despues de largos años de sufrimientos, comienza á regenerarse, y necesita que se le guie por buen sendero.

Todas estas consideraciones se agolpan á la imaginacion cuando se comparan obras escritas con igual objeto á través de los siglos, y las diferencias se hacen mas palpables en casos como el presente en que un mismo pueblo se halla tres veces en el espacio de trescientos años en una situacion igual, animado de unos mismos sentimientos, inspirado por idénticos afectos.

Nuestros lectores podian encontrar la narracion de las fiestas de 1667 en la obra de D. Francisco de la Torre y las de 1767 en la de Sales, y en este concepto parecerá inútil nuestro trabajo, pero no lo es si se considera la estension de la primera de dichas obras, el lenguaje en que está escrita, pesado, conceptuoso, insoportable á veces, rebosando indigesta erudicion, pues al lado de un texto de la Biblia se cita un pasage mitológico, y sobre todo la di-

ficultad de encontrarlas aun en las bibliotecas: la de Sales al menos, con ser tan moderna, no la hemos visto en la provincial ni en la del palacio arzobispal.

Hemos dicho que el estilo de D. Francisco de la Torre es conceptuoso y pesado, y para probarlo no necesitamos elejir un determinado período, sino abrir al acaso su obra. En la página 48, describiendo las iluminaciones, dice:

«Aunque introduzida; y porfiada echava rayzes la noche, las festivas voces del alegre bullicio deshizieron el tronco de su silencio, y cortaron su sombra tantos golpes de luz en innumerables hachas. Lo menos de ardientes invenciones, fueron pendientes luzimientos en forma de Astros. Vióse en alguna parte, con propia, y devota traza, toda luz en la imitacion, la que es toda hermosura en la imágen. No hubo vezino, que encendiendo su casa en repetidos resplandores, no intentasse á honor de María hazerse vezino de las estrellas. Influxian regozijo, y admiracion al errante concurso de las calles los fixos claros Soles de las ventanas. En la del Real, se baxó toda la esfera en numerosos rayos á ser guarnicion de sus concertados balcones. Con proporcionadas desigualdades, y medidas distancias, todos los extremos, almenas, y altos se coronavan de innumerables fondos de esplendor. En los frontispicios de la Iglesia Mayor, y nueva

Capilla, toda la plaza del Aseo, se halló defendida de los combates de la noche con guarnicion de brillantes ostentaciones. Ardía la casa de la ciudad en la luminosa multitud de esparcidas hachas, que ocupavan la igual línea del espacioso balcon, que en su dilatado frontispicio la ciñe toda. Assi mismo las vezinas casas de la Diputacion, mezclando en competida correspondencia, imitado luzimiento; fundavan un Reyno de esplendor, en un Mundo de luminarias. Todo el ayre en fin era luz, sin que pudiesse passar la sombra, y toda la tierra en las calles concurso de multitud, sin que pudiesse passar la gente.»

Y si esto no bastase, á continuacion nos proporciona el mismo autor otra prueba de lo alambicado de sus conceptos, al describir en la página 50 los fuegos artificiales que ardiéron sobre el Miguelete.

«Los festivos fuegos, dice, que en costosas invenciones devota la ciudad dispuso, se fundaron sobre la superior cumbre del Micallete. Este nombre le ha dado á la Torre de la Iglesia Mayor la lengua de vna espaciosísima campana, que tiene el mismo. Es la forma de este descollado edificio, en ochavo, y su constante materia, piedra de sillería; tan alta se empina su grandeza, que la vista que la registra desde su fundamento, apenas llega á su difinicion, aunque se desmienta su latitud con el igual ámbito de su redondéz. Creeré que

ninguna máquina mas alta que la de esta torre sobre la tierra abraça el ayre.

Qua nihil in terris complectitur ænis æther,
Cuius nec spatium visus, nec corda decorem,
Nec laudem vox vlla capit, quæ luce metalli,
Æmula vicinis fastigia conserit astris.

(*Claud. de laud. Stilic. lib. 3.*)

Parecia la elevada Torre vn nuevo Etna, mas que por la altura de monte, por la propiedad de Vesubio en la inundacion de rayos. Podíamos pensar, que por el conducto de su imperiosa eminencia, derramada en fulgores, se correspondia con el centro de la tierra toda la esfera del fuego. Sobre esta, en la confusion de los truenos, y varias, bien que concertadas lenguas de sus metales, Torre de Babilonia, y pirámide de luz en el negro, ya claro Egipto de la noche, inundava las campañas del ayre, vn Nilo de fuego en numerosos braços de esplendor. El sitiado alquitran en el muro de papel, hazia surtidas desde aquella Torre, y rompiendo esquadrones de sombras, á golpes de luz, conseguia en el viento la libertad. La pesada imágen del infernal Esculapio, en la planta del templo de María, parece que impaciente, fugitiva, y multiplicada en los bolantes cohetes, ocupava las diáfanas regiones, culebreando soberbia repetida en abrasadas sierpes, copiada en tortuosas centellas y desecha en ruidosos humos. Con ser tan prompta la

llama, duró perenne su luminoso raudal, el espacio de vna hora, y durará indefectible el de muchos dias la admiracion de este fuego, digno de que jamás le apague la corriente de la edad, ni le cubra la ceniza del olvido.»

Y si nos fijamos en la oratoria sagrada vemos que el mal gusto reinaba en el púlpito por aquella época con mas soberano imperio, si cabe, que en las demás esferas literarias. En la oracion panegírica que pronunció con motivo de la inauguracion de la nueva capilla de la Virgen el Doctor D. José de Cardona, Dean y Canónigo de esta Metropolitana, encontramos el siguiente párrafo, cuyo mal gusto hace insoportable su lectura:

«Muy afligidos se lamentan los hijos del abestruz, pues con sentidas palabras imita su lloro el Profeta Micheas: *Super hoc plangam, et ululabo, faciam planctum, quasi strutionum.* ¿Pues de que tanto llanto en estas aves? Menochio quiere que por hallarse desamparadas de sus padres: *Pulli enim structionum apparentibus derelicti, imo contempti miserabiliter eiulant.* Pero aunque destituidos, y desamparados de sus padres; no de sus madres; que en esse desvio les aman, y favorecen, pues dize Eliano; *Structionem feminam valde amantem esse filiorum, patrem vero crudelem.* Y lo que es mas admirable, que viendo preso á su hijo en vn vaso de vidro, considerando, que no se puede librar, con instinto natural va la

madre al desierto, y tomando un gusanillo le saca la sangre, y con esse licor vnge el vaso, en cuyo sangriento baño se rompe la cristalina cárcel, y saca al hijo de tan molesta prision. Las palabras de Causino: *Solitudinem lustrat, rediensque vermiculum tulit, cuius sanguine vitrum lavit, et defregit, sicque factum eripuit.* Esse mismo empleo executa María Señora nuestra, con sus hijos cautivos en el Purgatorio, pues aplicando la sangre del mas humilde gusano Christo nuestro bien: *Ego sum vermis,* por medio del sacrificio in-cruento del Altar, con ella rompe las cárceles del Purgatorio, y saca libres á sus hijos desamparados de las prisiones, donde gemian oprimidos.»

Basta: tan macarrónico estilo indica bien la ruina de nuestra nacion, porque en los períodos de decadencia de los pueblos, esta se refleja en todas las manifestaciones del espíritu y especialmente en el language que es su espresion mas espontánea, mas inmediata, mas íntima, por decirlo así. Cuando el rey se llamaba Carlos segundo, preciso era que las letras españolas estuvieran hechizadas como el monarca á consecuencia de misteriosos bebedizos. No en balde esgrimió el látigo de la sátira el ingenioso padre Isla, para desterrar del púlpito las estravagancias que todavía le afeaban en el pasado siglo.

Hechas estas breves indicaciones nada mas

nos resta que decir: nuestro propósito está bien definido y creemos que será del agrado de nuestros lectores; para mayor claridad dividiremos la obra en tres libros; contendrá el primero la historia de la imágen de nuestra Señora de los Desamparados, narraremos en el segundo las fiestas celebradas en 1667 y ocupará el tercero la descripción de las del siglo último.

Si nuestro trabajo merece la aceptación del público quizá le demos una segunda parte, dando cuenta en otro tomo de las fiestas del segundo centenario, que se celebrarán en el próximo mes de Mayo.



The following is a list of the names of the
 persons who have been appointed to the
 various committees of the Board of
 Directors of the Bank of the City of New York
 for the year ending December 31, 1907.

The Board of Directors of the Bank of the City of New York
 has the honor to acknowledge the receipt of the
 report of the Committee on the Proposed
 Amendment to the Charter of the Bank of the City of New York
 and to express its appreciation of the
 valuable assistance rendered by the
 members of the Committee.

LIBRO I.

Historia de la sagrada imagen de nuestra Señora de los Desamparados.

CAPITULO I.

*Fundacion del hospital dels Folls, construccion de la
sagrada imagen, creacion de la cofradia de los
Inocentes.*

Era el primer domingo de Cuaresma, 24 de Febrero, de 1409, y una multitud numerosa ocupaba las calles de la hermosa Valencia; los generosos, los caballeros y los ciudadanos, confundidos y revueltos con los plebeyos, ostentaban severos trages, propios de la gravedad española, y las damas de la mas distinguida nobleza y las mugeres del pueblo llamaban la atencion de los curiosos, que admiraban sus gracias y su gentileza. ¿Qué motivaba semejante animacion y bullicio? ¿A dónde se encaminaban aquellas gentes? ¿Qué fiesta se celebraba en aquel dia?

No era estraña la priesa que todos demostraban; un eminente orador sagrado iba á ocupar en la Seo la cátedra del Espíritu Santo y preciso se

hacia caminar diligente para encontrar sitio dentro de la iglesia: este orador era un religioso mercenario y se llamaba el padre fray Juan Gilabert Jofré.

Universal era la fama que gozaba el padre Jofré; empezó á predicar en Valencia en 1408, y el éxito de su empresa fue tan prodigioso, eran tales la fuerza y la energía de sus palabras que el pueblo le miraba con veneracion y respeto, acatando sus virtudes y su cristiana caridad.

Las naves de la Seo se hallaban ya completamente ocupadas por la multitud cuando el padre Jofré salia de su convento situado en la plaza del Mercado. Encaminábase á la catedral cuando observó que una turba de muchachos rodeaba, acosaba y perseguia á un pobre hombre, denostándole con las mas groseras injurias y ridiculizándole con las burlas mas sangrientas. Llevado de un impulso generoso, nada extraño en él, acercóse al grupo y vió con sentimiento que el desgraciado así perseguido era un loco. El dolor mas acerbo hirió su corazon. ¿Por qué este infeliz, pensó en aquel instante, ha de sufrir el escarnio de los muchachos, de los mal intencionados, de los estúpidos que no tienen corazon? ¿Por qué no se ha de respetar su desgracia? ¿Por qué se le ha de abandonar como fiera dañina, siendo hermano nuestro? Es un enfermo y no le prodigamos nuestros cuidados, necesita proteccion y le dejamos en el mayor abandono. ¿Quién sabe si la cuidadosa solicitud del enfermero le volveria la razon, ese destello de la luz divina que Dios nos ha concedido para que le conozcamos y le amemos? ¡Oh! es preciso que esto concluya, es preciso que estas escenas

no se reproduzcan en las calles de Valencia. ¿Qué medios hay de evitarlas? En este momento no lo sé, pero confío en Dios que iluminará mi espíritu y hará persuasivas mis palabras.

Y el padre Jofré se dirigió á los muchachos que enmudecieron al reparar en él, les mandó que no persiguieran al pobre loco y continuó su camino hácia la catedral.

Pocos momentos despues estaba en el púlpito; habló y brotó de sus lábios un raudal de elocuencia; los fieles le escuchaban con profundo recojimiento, sus palabras llegaban al corazon y lágrimas silenciosas corrian por muchos semblantes; á veces se dejaban oír gemidos entrecortados, era que el pecador endurecido escuchaba dentro de sí el grito aterrador de la conciencia. Cuando hubo concluido el sermón, los fieles creyeron que iba á dejar la cátedra; pero el padre Jofré hizo un movimiento que indicaba que todavía tenia algo que decir y el auditorio se preparó para escuchar de nuevo. Hé aquí las palabras que pronunció y que la posteridad ha recojido con cariño: «En esta ciudad hay muchas obras pias y de gran caridad y provecho; pero falta una, quizá la mas necesaria: falta un hospital ó asilo donde los pobres simples y los furiosos puedan ser recojidos; porque muchos de ellos van por la ciudad sufriendo grandes trabajos de hambre, frio é injurias; y como por su inocencia no saben ganar ni pedir lo necesario para conservar la vida, quédanse dormidos por las calles y perecen de hambre y frio, y muchos malvados que no tienen temor de Dios los injurian y maltratan, y cuando los encuentran dor-

midos los hieren y hasta matan á algunos y deshonran algunas doncellas privadas de razon. Por otra parte los pobres locos dañan á muchas personas que van por la ciudad, como es notorio, y sería santo propósito y obra santa la construccion de un hospital ó asilo en la ciudad de Valencia en que dichos locos y simples se recojieran, de modo que no divagasen por la ciudad ni pudiesen hacer daño, ni nadie se lo hiziese á ellos (1).»

Las palabras sencillas, pero amargas, del padre Jofré, causaron un profundo efecto en el auditorio;

(1) Traducimos libremente este pasage de una relacion contenida en un libro manuscrito del Hospital general, titulado: *Llibre de Constitucions, Ordinacions, é Indults Apostolichs concedits en favor del Espital General de Valencia*. En dicho libro se lee lo siguiente: «En lo Any de la Nativitat de Nostre Senyor Deu Iesu-Christ mil quatrecents y nou, la primera Dominica de Quaresma, en la Seu de Valencia, predicá lo Reverent Fratre Joffré Gilabert, Ministre del Monestir de Sancta Maria de la Mercé de la dita Ciutat: en lo fí del Sermó dix en substancia tals paraules: En la present Ciutat hiá molta obra pia é de gran charitat é sustentació; empero una ni manca ques de gran necessitat; ço es un hospital ó casa, hon los pobres innocents é furiosos fossen acullits. Car molts pobres innocents é furiosos van per aquesta ciutat; los quals passen grands desayres de fam, fret é injuries: per tal, com per la innocencia, i furor no saben guanyar, ni demanar lo que han menester, pera sustentació de llur vida; é per ço dormen per los carrers é perixen de fam é de fret, é moltes malvades persones, no havents Deu davant los ulls de la consciencia, los fan moltes injuries, é enuchs; é senyaladament llá hon los troven adormits los nafren, é maten alguns, é á algunes fembres innocents ahonten.

cada uno recordaba las escenas de que habia sido testigo ó cuyo relato habia llegado á sus oidos, en las que los pobres locos jugaban el principal y mas triste papel y pensaban en el fondo de su alma que seria, en efecto, grande obra de caridad, la construccion de un hospital para estos infelices. Entre la concurrencia se hallaba un piadoso ciudadano llamado Lorenzo Salom (1), en cuyo pecho germinó con mas fuerza que en otro alguno la provechosa semilla arrojada por el padre Jofré, y en aquel mismo punto concibió un proyecto que se decidió á poner en planta á la mayor brevedad.

Salido apenas de la Seo se dirigió Salom en busca de varios honrados ciudadanos (2) amigos suyos, cuyos nombres nos ha conservado la historia; fueron estos En Bernardo Andreu, En Fernando

E així mateix los pobres furiosos fan dany á moltes persones, anants per la Ciutat, é aquestes coses son notories á tota la Ciutat. Perque seria sancta cosa é obra molt sancta, que en la Ciutat de Valencia fos feta una habitació ó espital en que semblants folls é innocents estiguessen en tal manera, que no anassen per la Ciutat, ni poguesen fer danys nils ne fos fet.»

(1) Saloní le llama algun escritor, como el ciudadano Vicente Sans Cutanda, pero Salom le apellidan el libro del Hospital ya citado, Matheu y Sanz, y Ortí y Mayor en su Historia de la Sagrada imágen de María Santísima de los Inocentes y Desamparados.

(2) Honorables les llama Ortí y Mayor, aunque el *Llibre de Constitucions* dice *honorats*, que corresponde á honrados. El dictado de honorable era menos honorífico antiguamente en Valencia que el de honrado. En los mas antiguos documentos se llaman *honrados* á los caballeros mas distinguidos, calificación que despues se hizo propia y peculiar de

García, En Francisco Barceló, En Pedro Zaplana, En Jaime Dominguez, En Pedro Pedrera, En Sancho Calbo, En Juan Armenguer, En Estéban Valenza, y En Pedro de Bonia, mercaderes; hablóles del propósito de construir un asilo para los locos y todos aplaudieron el proyecto y manifestaron que estaban prontos á realizarlo contribuyendo á ello con todas sus fuerzas (1).

Para llevar á efecto cuanto antes el pensamiento y dar mas unidad á los trabajos, determinaron referir lo ocurrido al iniciador de la idea, al padre Jofré, y en el acto se trasladaron al convento de la Merced. Oyólos con suma alegría el apostólico varon y no solo les alentó en su propósito, sino que entró á formar parte de la asociacion y sacrificó en bien de la humanidad sus escasos haberes.

los ciudadanos; el *honorable* se franqueaba á cualquier hombre ordinario, y este epíteto solo significaba la hombría de bien, así es que en manuscritos auténticos se trata de *honorables* á sugetos conocidamente plebeyos, segun las ideas de aquellos tiempos. En el testamento de Leonor Perpinyá y Tárrega, autorizado por Francisco Martínez Blavi, escribano de Elche, en 31 de Mayo de 1558, que se custodia en el archivo municipal de dicha villa, se lee: «Foren testimoniis lo Magnific Jusep Ordoño de Vilaqueralt, y els *honorables* Fernando Mason Sastre, y Pere Massiá Sabater.» Madramany: Nobleza de Aragon y Valencia. En el manuscrito de Mosen Francisco Joan Cavaller, se lee en el año 1412: «En lo present any començaren á dir al jurats, senyors jurats, fins allí honorables.»

(1) Esclapes atribuye á Bernardo Andreu la idea de la creacion del Hospital y no menciona para nada á Lorenzo Salom; pero sus palabras no nos parecen de gran peso en el caso presente.

Diversas reuniones celebraron los citados ciudadanos y el padre Jofré, y entre otras cosas acordaron lo siguiente: 1.º Constituir una asociacion ó cofradía, que tuviera por objeto arbitrar fondos para la construccion y sostenimiento de una casa de locos, quedando nombrado presidente ó director (hospitaler) Lorenzo Salom, que habia dado el primer impulso á la empresa. 2.º Para la construccion del edificio designar un terreno plantado de moreras que existia á la salida de la ciudad por la que entonces era puerta de Torrente, por conducir á este pueblo. 3.º Poner el edificio y su instituto bajo la proteccion de la ciudad, representada por los jurados. 4.º Solicitar el derecho de amortizacion que estableciese los bienes que debian adquirirse para la creacion y mantenimiento del Hospital.

El moreral fue comprado por 500 florines y á peticion de los jurados se obtuvo el privilegio de amortizacion, que concedió el rey D. Martin en 29 de Noviembre de 1409 y otro en 7 de Febrero de 1410. Asimismo se lograron letras apostólicas de Benedicto XIII, dadas en Barcelona en 26 de Febrero de 1410 para erijir capilla, cementerio y capellania con obligacion de administrar los sacramentos á los enfermos de dicho hospital, y por otras del mismo Benedicto XIII, dadas en San Mateo á 27 de Agosto de 1411, se concedió á los mismos fundadores facultad para edificar la espresada capilla ó dilatarla y hacer vaso ó cementerio para enterrar los cadáveres de los ajusticiados y los de las horcas del Carraxet, manifestando el Papa que tiene presentes sus *Letras* de 26 de Febrero de 1410 y que

la concesion se habia hecho á favor de los diez primitivos fundadores del Hospital (1).

Llamóse este Hospital desde un principio, *Spital appellat de nostra Dona Sancta Maria dels Innocents*, segun se lee en el privilegio del rey D. Fernando I de Aragon, dado en Morella á 27 de Agosto de 1414, de donde deduce D. Lorenzo Matheu y Sanz que al erijirse su capilla en 1411 se fabricó *la imágen de nuestra Señora de los Inocentes*, que tomó el título del Hospital.

Natural parece, en efecto, que los devotos ciudadanos y el padre Jofré que les dirijia y aconsejaba, colocaran en el hospital que acababan de crear una imágen de la Virgen y que le dieran la invocacion mas análoga al objeto que se proponian; en nuestros dias así se practica, y la fe no es tan ardiente como en aquellos apartados tiempos, por cuya razon podemos congeturar que se construyó la imágen de nuestra Señora de los Inocentes, hoy de los Desamparados, por el año 1411, por solicitud de los ciudadanos arriba indicados.

Erijido el hospital y colocada la imágen, determinaron varios vecinos en 1413 crear una cofradía con el título de *Nuestra Señora de los Inocentes*, uniéndose para ello con los fundadores del Hospital, y con tal objeto se formularon las or-

(1) Ortí y Mayor: Historia citada.

Del Olmo en su *Lithologia*, cae en grave error, pues dice que el Hospital se fundó en 1410 en tiempo del rey D. Alfonso y que el mismo confirmó la creacion de la cofradía; pero en 1410 reinaba D. Martin, el 1412 entró á reinar Fernando I y Alfonso V no ocupó el trono hasta 1416.

denanzas ó estatutos para su buen régimen y gobierno, ordenanzas que se pusieron en práctica en 1414 con el beneplácito de Jaime Domínguez, mayordomo del Hospital, y uno de los fundadores, habiendo obtenido Breve de Benedicto XIII, fechado en Barcelona á 4 de Marzo de 1414 y licencia del Rey D. Fernando I, que aprobó la constitucion de la cofradía y los capitulos para su gobierno por privilegio dado en Morella á 27 de Agosto del citado año, titulándola *Cofadria de Nostra Dona Sancta Maria dels Innocents*.

Los que en 1414 intervinieron para la fundacion de la cofradía fueron: Bernardo Tous, Jaime Matheu, Estéban Esbrí, Pedro Villanova, Pedro Alfonso, Luis Gil Andrés, Juan Andrés, Pascual Torres, Juan García, Antonio Estevan, Juan Martorell, Jaime Estrades, Antonio Espí, Martin Conca, Onofre Gisbert, Vicente Manzana, Gimén Miracle, Francisco Micarles, Martin Marqués, Jorge Soriano, Miguel Libuto, Luis Ferrer, Pedro Vilanta, Carlos Bonencontre, Antonio Gilabert, Antonio Albert, Juan Camps, Juan Rius, Bartolomé Gisbert, Cristóbal Amat, Andrés Burguera, Antonio Albert, Bartolomé Avinent, Juan Natena, Antonio Alguero, Pedro Ruxó, Antonio Moix, Vicente Navarro, Juan Orts, Juan Molano, Juan de la Mata, Miguel Ferrer, Miguel Barberá, Luis Montagut, Pedro Merensi, Pedro Xulvi, Pedro Claramunt, Vicente Noguera, Juan Molins, Matías Franch, Vicente Malcas, Macian Carbó, Miguel Ribes, Juan Martinez, Luis Veana, Pedro Ramos, Juan Alfonso, Miguel Rubio, Guillermo Bas, Antonio Moreno, Martin Arduxo,

Gil de Buecas, Damian de Eroles, Lope Fernandez, Jaime de Paris, Pedro Agramunt, Antonio Bosch, Vicente Mestre, Bartolomé Salvador, Miguel Loscos, Miguel de Aymar, Pedro Tallada, Jaime Fos, Jaime Gay y Miguel Cucala, segun consta del libro de la cofradía.

Solicitó ésta privilegio del Rey D. Alfonso V para tener la imágen de nuestra Señora, de plata sobredorada ó de madera, lo que concedió dicho rey con fecha 5 de Octubre de 1416, y en esto se apoyaron D. Francisco de la Torre (1), D. José Vicente del Olmo (2) y Pascual Esclapes (3) para creer que entonces se fabricó la imágen que hoy veneramos; pero D. Lorenzo Mathen y Sanz (4), contestando á este reparo, dice, que en dicho privilegio no se trataba de la construccion de una imágen, sino de conceder la facultad de colocar sobre los cadáveres, en señal de hermandad, la imágen ya existente (5).

Quién fuera el artífice que construyó la imágen se ignora; nosotros hemos procurado averiguar los nombres de los escultores que entonces trabajaban en Valencia, para fundar sobre tan pobre base alguna congetura, y ni siquiera esto hemos conseguido. Los artífices de aquella época, animados de la fe

(1) Fiestas de 1667, pág. 4.

(2) Lithología, pág. 16.

(3) Resúmen historial de la fundacion de Valencia.

(4) De Régimine, cap. 4.º, § III.

(5) In quo privilegio non de conficiendo Simulacro tractabatur, sed de concedenda facultate imponendi Simulacrum jam factum, super cadaveribus humano-rum ad nutum confraternitatis.

mas ardiente, sacrificaban su gloria con una abnegacion que apenas se comprende en nuestros dias, y los autores de las obras maestras de arquitectura, de pintura y de escultura que hoy admiramos son desconocidos; la personalidad desaparecia entonces ante la idea, el artista se ocultaba detrás del templo, del cuadro ó de la estatua, y en vano es que hoy procuremos indagar los nombres de aquellos gigantes de la fe, que afiligranaban la piedra y la hacian palpitar bajo el cincel y representaban el juicio final sobre las tablas ó las vidrieras, sin cuidarse de lo que pensarían de sus obras los siglos venideros.

D. Francisco de la Torre refiere la piadosa tradicion de tres peregrinos que se presentaron á los cofrades y que ocultamente fabricaron la imágen de la Virgen: pero él mismo añade que no hay auténticos papeles que lo asegurea y nosotros no podemos admitir una tradicion que no es general, ni continuada. El doctor Sales asegura que las imágenes de San Miguel de Liria, de nuestra Señora de Belén ó Sapiencia, que veneran en su coro las religiosas de la Trinidad, regalo de la reina de Aragon Doña María, fundadora del monasterio, la de San Miguel de la cofradía de los pelaires y la de la custodia del SS. de la Seo son del mismo siglo que la de nuestra Señora de los Desamparados y hasta se aventura á conjeturar que de un mismo artífice (1); Escclapes solo dice que fue labrada en un aposento del

(1) Censura que precede á la historia de Ortí y Mayor.

Hospital; Escolano se contenta con indicar que es de peregrina hermosura (1); sobre punto tan oscuro solo pueden aventurarse débiles conjeturas.

La sagrada imágen es de carton labrado con suma delicadeza, su rostro es muy bello, sostiene al Niño Dios con la mano izquierda, y en la derecha lleva una azucena; el Niño está con la cruz al hombro, que representa las culpas de la humanidad. La imágen tiene inclinada un tanto la cabeza como para llamar á los pecadores y sus ojos miran con dulce agrado, como haria una madre amorosa. Su altura es de mas de siete palmos y á sus piés se ven dos niños arrodillados con velas en las manos, como indicando que es protectora de los débiles, de los inocentes, de los aflijidos, de todos los que á ella acuden con pureza de corazon y con cristiana esperanza.

CAPITULO II.

*Breve noticia de la vida del Padre Fray Juan
Gilabert Jofré.*

Habiendo sido el P. Jofré el iniciador del piadoso pensamiento de levantar un edificio destinado á Hospital de locos y segun todas las probabilidades el que dispuso la construccion de la sagrada imágen de nuestra Señora de los Inocentes, hoy de los Desamparados, justo parece que reseñemos su vida,

(1) Historia de Valencia, tomo I, columna 1030.

siquiera sea con la brevedad que reclama un libro que ha de contener muchos sucesos en escaso número de páginas.

Juan Gilabert Jofré vió la primera luz en Valencia en 1350; su padre, abogado de reputacion, se llamaba Francisco Gilabert; el nombre de su madre se ignora; pero ambos, segun un biógrafo (1) eran naturales de Lérida, de donde se trasladaron á esta ciudad fijando su domicilio en la feligresía de San Antonio Abad, que desde principios del siglo XV se llamó de San Martin (2).

Estudió en Valencia las primeras letras y gramática latina, y aunque niño manifestó ya su inclinacion á consagrarse al servicio de Dios, confiando su propósito al prelado del convento de la Merced fray Jaime de San Martin, varon de singulares prendas, que murió prior en Barcelona en 1392 con grande fama de virtud: este conoció que en efecto aquel mancebo podia dar dias de gloria á la religion y le exhortaba á perseverar en su recto propósito.

Por el año 1363 determinó su familia enviarle á Lérida á estudiar en aquella universidad, al abrigo de sus deudos, y fray Jaime de San Martin le aconsejó que siguiese los mandatos de sus padres, dejando para mas adelante el entrar en la religion

(1) Vida del P. Juan Gilabert, por Fr. Juan Talamanco.

(2) Escolano llama José al P. Gilabert, pero no fue sino Juan; otros escritores castellanizan su primer apellido y le hacen Juan Gilaberto; nosotros le llamaremos indistintamente Gilabert ó Jofré, debiendo indicar que su segundo apellido es el mas usado, aunque no sabemos el motivo.

de la Merced, como deseaba. Hízolo así, y pasando á Lérida estudió derecho canónico con tanto aprovechamiento que recibió el grado de licenciado con universal aclamación á los diez y ocho años de su edad, en 1368. Dícese que por entonces conoció y entabló amistad con su paisano San Vicente Ferrer.

Terminados los estudios y deseando sus padres tenerle á su lado, volvió Gilabert á Valencia el año siguiente, donde fue muy celebrado su aventajado ingenio por toda clase de personas; pero estas muestras del aplauso popular, en vez de envanecerle, avivaron en su corazón el antiguo propósito de vestir el hábito de religioso de la Merced. Supo que fray Jaime de San Martín se hallaba en el convento del Puig y allí se encaminó, reanudando de nuevo sus relaciones de otros días.

Decidido al fin á llevar á cabo su pensamiento, tomó el hábito en el convento de nuestra Señora del Puig, en 1370 á los veinte años de edad, siendo la admiración de todos por el singular fervor que sus actos manifestaban; al año siguiente profesó, dedicándose con ahinco al estudio de la sagrada escritura y la teología escolástica, y conociendo sus buenas disposiciones, le encomendó su religión el cargo de la predicación, lo que aceptó con el mayor placer, empezando á desempeñarlo por el año 1375.

Desde los primeros sermones fue grande el aplauso de las gentes, y el concurso que concurría á escuchar su fervorosa palabra era cada día mayor. «Sus voces, dice el padre Talamanco, eran fuego que con su actividad abrasaba las culpas y encendía en el amor de Dios los corazones, ya elevando á sus

oyentes á la quietud de una vida contemplativa, ya moviéndolos á los actos de una verdadera penitencia. Hacia mucho fruto, porque predicaba con su ejemplo; era su vida un dechado de mortificación, un espejo de virtud y un continuo amor de Dios, con que su doctrina y su vida andaban á competencia, siendo cada una el recíproco apoyo ó descanso de la otra.» Mas adelante añade el mismo autor: «Llegábanse á esto las prendas naturales de que le dotó Dios para llenar el concepto comun; porque además de su espíritu todo apostólico, eran sus acciones y movimientos de verdadero ministro evangélico; su voz clara, su lengua espedita y sus palabras sin la nota de toscas, llanas y sencillas, acomodándose al gusto de todo género de personas.»

El P. Nadal Gaver que le conoció dice que era *gran predicador*; Diago escribe *Que en la predicacion fue uno de los mas célebres y famosos de su tiempo*; Fr. Francisco Zamel le llama *Egregio, principe de todos los predicadores de su tiempo*.

Empezó á egercer con gran fruto la predicacion, en los lugares y caseríos inmediatos al Puig, extendiéndose despues á las ciudades y pueblos mas notables del reino de Valencia y pasando mas tarde á los de Aragon, Cataluña y Castilla que le pedian con vivas instancias los visitara. Seis años egerció la predicacion en el reino de Valencia, y pasado el de 1380 prosiguió sus misiones en tierra de Castilla, y aunque se ignora el curso que llevaron sus pasos se presume que estuvo en Logroño, donde consiguió que el pueblo reedificara la iglesia y con-

vento de su orden, que estaban ruinosos, y de allí pasó á Navarra, Aragon y Cataluña.

Estando en Barcelona en 1386 quedó vacante la encomienda de Montblanc y aunque el P. Gilabert se negaba á admitirla, hubo de hacerlo por obediencia á sus superiores; no se sabe con especialidad lo que obró en aquel convento, pero sí que predicó con gran fruto en Tarragona y todo su arzobispado.

Por el año 1388 era general de la orden de la Merced, Fr. Nicolás Perez, sugeto sábio y discreto, pero ambicioso, confidente de los reyes de Aragon y mas cuidadoso de visitar palacios que conventos, que dirijia todos sus asuntos á las dignidades de mitras y capelos, conducta que dió márgen á que fueran los conventos á menos y los desórdenes á mas (1). Fue electo en aquella época prior del convento de Barcelona Fr. Jaime de San Martin, y deseando hacer frente á las omisiones del general, consultó el caso con autorizados religiosos y envió á llamar á Fr. Juan Gilabert, que llegó á la capital del Principado en 1389 renunciando la encomienda de Montblanc.

Encargóse el P. Jofré de hacer presente al general su errada conducta y lo hizo en términos tan mesurados, pero tan enérgicos, que conociendo aquel la verdad de sus palabras, confesó delante de varios religiosos autorizados su flojedad y descuido y prometió la enmienda para en adelante, y tanto fue así

(1) Palabras testuales del padre Talamanco, vida de Gilabert, pág. 39.

que consultaba los negocios mas árdulos con el padre Gilabert, hasta que le nombró comendador del convento de Lérida en 1396, en cuya ciudad se ocupó con fruto en el egercicio de la predicacion.

Deseaba el P. Gilabert pasar á Africa á redimir cautivos, y enterados los superiores de su celo sin límites le nombraron redentor; pasó á Barcelona y se embarcó, saltando á tierra en Bujia, donde rescató muchos niños y mugeres y algunos hombres que gemian en los baños y dió la vuelta á Cataluña, restituyéndose á Lérida. Con los donativos que allegaba en esta ciudad y en varios pueblos, consiguió hacer segunda redencion, y en esto empleó cinco años, desde 1392 á 1396. De 1398 á 1400 aumentaron tanto las limosnas que dispuso otra empresa de redencion para Granada, adonde se encaminó, siendo recibido por el rey Mahomat-aben-Balba, rescatando muchos castellanos y aragoneses. Se cree que el número de cautivos redimidos por el P. Gilabert llegó á 423.

Unos diez años gobernó Gilabert el convento de Lérida y en 1401 pasó á Tarragona á concurrir á las elecciones de general de la órden, por haber muerto en dicho año en Valencia Fr. Nicolás Perez: nombróse por su influencia á Fr. Jaime Taus-te y salió para Aviñon, donde residia Benedicto XIII, á sacar la confirmacion de la eleccion, como lo consiguió en 30 de Enero de 1402, volviendo á Valencia, donde se presentó al nuevo general el 22 de Abril.

Dejando entonces Jofré la encomienda de Lérida aceptó los cargos de vicario y comendador del Puig,

donde le oyó predicar el rey D. Martin el 18 de Junio de 1402, quedando tan satisfecho de lo notable de su oratoria que confesó era mas eficaz de lo que publicaba de ella la fama. Celebróse capítulo general en Lérida en 15 de Agosto de dicho año, y como se tuviera noticia de que en la corte de Aviñon se agitaba el pensamiento de anular la eleccion hecha de general, se designó al P. Gilabert para que volviese á la presencia de Benedicto XIII á resolver todas las dudas, y en efecto pasó á Aviñon en la primavera de 1403.

La persona que trabajaba cerca de Benedicto para que se anulase la eleccion de general era el P. Guilmon, que tenia la encomienda de Perpiñan, y nuestro Jofré, para evitar nuevas disensiones le ofreció la vicaría y encomienda del Puig con tal que desistiera de su empeño, renunciando ambos cargos: el general Tauste le confirió en cámbio la encomienda de Perpiñan, á donde partió, predicando por aquella época por todo el Rosellon.

Teniendo este cargo fue nombrado definidor de la provincia de Francia, aunque era de la de Valencia y en 1405 volvió á esta ciudad acompañando al P. Tauste, que falleció el 28 de Agosto. En dicho año vuélve á aparecer comendador del Puig, y en 1408 vino de comendador al convento de Valencia.

Entonces dió principio á su predicacion en esta ciudad, siendo admiracion de todos, y al siguiente año, 1409, tuvo lugar el suceso que hemos narrado en el capítulo anterior y que dió márgen á la fundacion del Hospital de los Inocentes, que despues por solicitud del mismo P. Jofré acoció tambien á

los espósitos, y que mas tarde dió asilo á los enfermos y se llamó Hospital general y en la actualidad Hospital provincial.

El dia 23 de Junio de 1410 llegó á Valencia su esclarecido hijo, San Vicente Ferrer, el personaje mas importante de aquella época por sus virtudes, por su ciencia, por su conocimiento del mundo, por su acierto en los asuntos mas graves del Estado, y salió á recibirle el P. Jofré, que desde el punto en que le vió hizo propósito de marcharse en su compañía, y al efecto renunció la encomienda, embarcándose ambos para Italia, y se cree que predicaron en Pisa, Siena, Florencia y Luca.

Poco tiempo estuvieron en Italia los fervorosos compañeros, pues á principios de 1411 convirtieron y bautizaron á los moros de Fortuna y Abanilla y predicaron en Orihuela, donde se hospedaron en el convento de la Merced. Comenzaron la predicacion y fue tanta la concurrencia, que siendo pequeña la iglesia para tantos oyentes, se hizo indispensable que San Vicente prosiguiese su mision en una plaza inmediata, colocándose sobre una losa que para memoria se puso despues como pavimento del pulpito.

De Orihuela pasaron á Murcia, Molina, Ciezar, Jumilla, Tobarra, Albacete, Villaverde, Alcaráz y otros muchos pueblos, hasta llegar á Toledo, de donde pasaron á Castilla la Vieja, deteniéndose en Valladolid y Salamanca.

Por el mes de Marzo de 1412 recibió San Vicente la noticia de haber sido designado por el reino de Valencia para elejir rey, por muerte de D. Mar-

tin, y se encaminó á Caspe, predicando al paso, segun se congetura, en Segovia, Alcalá, Guadalajara, Torija, Cifuentes, Molina y otros puntos. Llegado á Caspe se celebró la junta de los electores el 24 de Junio y votó el primero por el infante de Castilla D. Fernando, que quedó aclamado rey de Aragon, Cataluña y Valencia.

En 1413 fue nombrado de nuevo el P. Jofré vicario del Puig y se vió obligado á separarse de San Vicente; á fines de 1415 ó principios del siguiente año permutó la vicaría por la encomienda del mismo convento, renunció esta despues y se dirigió á Constanza, donde se celebraba un concilio, al que asistia San Vicente; pero antes de llegar á dicha poblacion encontró al Santo, que le mandó volver á su convento, porque se acercaba la hora de su muerte.

Encaminóse al Puig el P. Jofré y entró en el convento acompañado de todos los religiosos; y al volverse á su prelado para darle la obediencia, como era costumbre cuando se venia de fuera, cayó de rodillas y entregó su espíritu al Señor á los 67 años de edad, el martes 18 de Mayo de 1417.

Divulgóse al instante la noticia de su muerte y acudieron muchas gentes de Valencia y de los pueblos inmediatos á verle y venerarle antes que se le diese sepultura: presentóse el obispo de esta diócesis D. Hugo de Lupia y Bagés con su familia y parte del cabildo, muchos religiosos de todos los conventos, los jurados de la ciudad, casi toda la nobleza y gran número de personas del pueblo.

El cadáver se depositó primero en una sala del

convento y al día siguiente se colocó en la capilla mayor de la iglesia para que fuese visto de todos y hay autor que escribe que estuvo patente mas de doce dias; al fin se le dió sepultura en dicha iglesia.

En 1585, por indicacion segun se cree del Beato Nicolás Factor, se trató de descubrir el sepulcro del P. Gilabert; los años habian gastado la inscripcion, pero algunos ancianos religiosos estaban conformes en señalar el sitio donde descansaban sus restos, entre las capillas de Santa Cruz y San Andrés. Sacóse la caja de madera y se vió con admiracion que permanecia entero el cadáver despues de ciento sesenta y ocho años que habia sido allí depositado. Un testigo que se halló presente al acto de la exhumacion, el P. Felipe Guimerán, obispo de Jaca, escribia lo que sigue en su breve Historia de la Merced, que se conservaba manuscrita en el archivo del convento de Madrid.

«Hallamos el cuerpo entero de los piés á la cabeza, como si pocos dias antes muriera, á quien apenas falta ni color ni figura de carne, hasta las uñas de los piés y manos. Hallóse la correa con que le ciñeron para el entierro y aun de los cordones de seda del escudo de la órden con que le enterraron y pedazos del hábito; verdad es que estaba todo tal que mostraba bien haber larguissimos años que habia sido puesto allí. Tocando sus carnes y viéndolas tan palpables y tiernas me admiré grandemente.»

Este cadáver incorrupto se conserva todavia en la iglesia del ex-convento del Pnig, donde le contemplan cuantos visitan tan célebre santuario.

CAPITULO III.

Pormenores sobre la cofradía de los Inocentes.—Noticia de otras cofradías de Valencia.

Fundada la cofradía de los Inocentes (1), aprobó y confirmó el rey D. Fernando los siguientes capítulos, en Morella á 27 de Agosto de 1814.

Que puedan admitirse cien eclesiásticos, trescientos seculares y trescientas mugeres, personas de honestas costumbres.

Que puedan perpétuamente ser elejidos cada año un prior presbítero, dos ó cuatro mayores y doce ó mas consejeros.

Que la cofradía pueda tener dos andadores y nombrarles, y pueda tener banco ó bancos para poner los ciriales, y puedan llevar los andadores en la mano un baston blanco con la imágen de la Virgen, pintada con algun inocente, y esto solo en las funciones de la cofradía.

Que puedan tener ciriales, lámparas, paño para llevar sobre los cuerpos de los cofrades difuntos y puedan poner la cruz con los inocentes.

(1) Debemos advertir que se llaman *inocents* en valenciano los dementes cuya simplicidad puede compararse á la de los niños, y esta palabra sirvió de invocacion á la actual imágen de nuestra Señora de los Desamparados y de título á la cofradía; tambien se llaman *inocens* á los niños; hay que tener en cuenta ambas acepciones para la inteligencia de algunos pasages.

Que todos los cofrades asistan á los entierros de los inocentes y de los ajusticiados, que puedan alcanzar sepultura eclesiástica y asistir con velas.

Que un dia al año puedan los cofrades sepultar los huesos caidos de la horca de Carraxet.

Que pueda la cofradía elegir cuatro presbíteros ó cuatro religiosos para confortar y ausiliar los sentenciados á muerte.

Que todos los cofrades y cofradesas vayan á los entierros de los cofrades con velas y recen cincuenta Padre nuestros y cincuenta Ave Marias, ó hagan celebrar una misa, ó recen los siete salmos penitenciales, y los sacerdotes hacer especial conmemoracion en las tres misas por el cofrade difunto.

Que los cofrades puedan hacer pitanza á los pobres del santo Hospital el dia de la Concepcion de María Santísima.

Que al dia siguiente á la Concepcion pueda celebrar cada año un aniversario por los fieles difuntos.

Que la cofradía haya de tener por patrona á la santa imágen de la Virgen de los Inocentes; que pueda acrecer, ampliar y construir en su recinto del Hospital, pueda instituir misas y hacerlas celebrar, y egercitar otros actos honestos y de devocion.

Que el prior y mayores puedan comprar adonde bien visto les fuere, patio, huerto ó terreno para fabricar casa para las juntas y guardar todo lo perteneciente á los penitentes.

Que puedan hacer relicarios, cruces, candeleros de plata ó de oro, con perlas ó sin ellas, para el lucimiento de la cofradía.

Finalmente, que sean participantes los señores reyes, reinas é infantes de todas las oraciones, limosnas y sacrificios de la cofradía.

Los sucesores del rey D. Fernando I continuaron dispensando á la cofradía toda su proteccion: el rey D. Alfonso se hizo su cofrade en 1416, tomó el título de su reformador para sí y sus descendientes y dió facultad para poder pedir limosna por todo el reino y ensanchar el santo Hospital.

La reina Doña María confirmó los privilegios de Hospital y cofradía en Valencia á 22 de Febrero de 1441; lo mismo hicieron el rey D. Juan, á 16 de Junio de 1459 y D. Fernando el Católico en Barcelona á 3 de Junio de 1493. El mismo D. Fernando mandó que la cofradía no tomara la invocacion de los Inocentes, sino de los Desamparados, como consta en una carta de 22 de Enero de 1496, y por un privilegio concedido en Tortosa el 24 del mismo mes y año concedió salvaguardia real á esta cofradía y capilla, lo que se publicó con trompetas y clarines en 12 de Febrero siguiente. El emperador Carlos I aprobó en Monzon sus constituciones en lo relativo á las dotes de las huérfanas á 27 de Diciembre de 1537.

Uno de los objetos á que la cofradía se consagra es á recojer los cadáveres de los desamparados y darles sepultura, entendiéndose por tales los que mueren fuera de sus casas; piadosa obra de misericordia digna del mayor encomio, en aquellos tiempos sobre todo en que la administracion no estaba organizada.

La cofradía asiste tambien á los sentenciados á

muerte, proporcionándoles cuantos auxilios espirituales y corporales necesitan desde que entran en la capilla, hasta que espiran en el patíbulo, y por último entierra sus restos (1).

Mas pormenores podíamos dar sobre la cofradía, pero no siendo este nuestro principal objeto nos limitaremos á dar cuenta del solemne entierro que se hacia el dia de San Matias de los huesos de los ajusticiados de Carraxet, por ser ceremonia que ha desaparecido.

Existia antiguamente en Valencia un corral que se llamaba *Carraxet*, y *Carraxet lo vell*, inmediato á la que fue ermita de San Jorge, hoy casa núm. 2 de la plaza del mismo nombre: en el claustro inmediato á la ermita se celebró el dia 11 de Febrero de 1474 un certámen á la Virgen María, y las poesías presentadas al certámen se imprimieron en un tomo, cuyo único ejemplar se conserva en la biblioteca provincial de Valencia, y se cree que es la primera obra impresa en España; en ese mismo claustro se halla instalada en el dia la imprenta que estampa la presente obra, y á espaldas de la imprenta se conservaba hasta hace pocos años un jardin que ocupaba el lugar del antiguo *Carraxet*, y que hoy se ha trasformado en establecimiento de baños. El corral estaba situado en un callejon sin salida ó azucach que el consejo de la ciudad trató de poner en comunicacion por deliberacion de 23 de Janio de 1392 (2) si bien no se llevó á efecto. Servia este

(1) Ortí y Mayor.

(2) Hé aquí la copia de la citada deliberacion:
«Die xxij mensis Junij anno á Nativitate Domini

sitio para guardar, espuestos á la vista del público, los cadáveres de los ajusticiados á quienes no se les concedia sepultura eclesiástica, y este fue sin duda el motivo de que se llamase á la calle inmediata *dels Transits*; la de enfrente se nombra del *Carraxet vell*. Los que al fin podian inhumarse á solicitud de la cofradía, eran recojidos por ésta y sepultados en el cementerio de San Juan del Mercado y en vaso especial que se denominaba *la sepultura dels penjats*. Algunas personas devotas dispusieron en sus testamentos, por un efecto de humildad, que se les enterase en esta sepultura, como se verificó con el cadáver del presbítero D. Eleuterio Torres, beneficiado de San Juan, fallecido en 7 de Agosto de 1767.

Pero el lugar llamado propiamente Carraxet dista media legua de la capital sobre el camino de Barcelona, aunque algunas veces se le denominó de Peralvillo, dando uno y otro nombre indistintamente al barranco que lame los muros de este cementerio y de la capilla que está enfrente y al lado opuesto del camino real. Así lo espresan los famosos romances que refieren el milagro de las Santas Formas de Alboraya.

MCCCLXXXij. semblantment volgué e provehi lo dit consell que si los dits Jurats se poran avenjr ab los vehins del carreró que es apres la ecclesia de sent Jordi entrant tro al mur vell, per lo pasatge del dit carreró traucant allí lo mur vell lo qual pasatge moltes vegades es stat resolt fer per lo be de la cosa publica de la dita ciutat de part dels dits vehins e daltres e que cascuns hi paguen per son interes singular e la ciutat per lo universal interes que en tal cas los dits Jurats provehisquen al dit pasatge fersi e segons que a lur sabiea sera mils vist.»

Media entre los dos lugares
Un torrente ó seco rio,
Que el vulgo todo le llama
Barranco de Peralvillo,
O segun se corresponden
El uno y otro apellido,
De Carraxete llamamos
En nuestro idioma nativo.

Este barranco tambien se llamaba de *Viñalesa* el siglo pasado, segun se espresa en una *Noticia Histórico-Cronológica* publicada por Pedro Arcos Lozano (1), de modo que eran tres los nombres con que se distinguia; hoy se le llama por lo comun barranco de *Carraxet*.

Segun consta en una deliberacion de 27 de Noviembre de 1409, se dejaban pendientes de la horca levantada en el Mercado los cadáveres de los ajusticiados (2). La horca era de mampostería y por

(1) *Noticia Histórico-Chronológica* de los principales sucesos acontecidos en la Ciudad, y Reyno de Valencia en el año 1779. Publícala Pedro Arcos Lozano. Folleto de 12 páginas en cuarto, impreso en Tarragona en 1780 por Pedro Canals. Dice así en la pág. 3: «Lunes á 18. (de Enero de 1779) de resulta de copiosas lluvias (que empezaron en 4. del corriente, sin cesar hasta 19. del mismo) y monstruosa avenida del Barranco de Peralvillo, aora comunmente llamado de *Carraixét*, y tambien de *Viñalesa*, se asoló, y cayó un Ojo, ó Arcada del Puente llamado de *Carraixét*, quedando muy quebrantado todo el resto de dicho Puente. Por las mismas aguas se arruinaron varias casas en algunos lugares del Reyno.»

(2) Hé aquí esta deliberacion: «Die Mercurij xxvij Novembris mccccviii. En apres per lo dit Conçell fon donada resposta negativa al morro de Baques (con

consiguiente estaba fija; se quitó en 1599 cuando vino á casarse el rey D. Felipe; volvió á levantarse de obra hasta que con motivo de la venida del rey á Valencia en 1632 se derribó de nuevo, construyéndose otra de madera, que se estrenó en 12 de Mayo del mismo año. Cuando se verificaba alguna ejecución, la gente se abstenia de comprar comestibles en la plaza, como lo espresa Jaime Roig, enumerando los melindres de su muger:

Ni menjaria

Carn del Mercat,

Si hom penjat

Algu hi havia.

El aspecto repugnante de los cadáveres y el hedor que existia en parte donde se venden los comestibles, obligó al Consejo á habilitar el sitio y la horca de Carraxet por los años 1400 (1), al menos consta que existia en 1409 segun la citada deliberacion: y en 1414 la cofradía de nuestra Señora de los Inocentes construyó á sus espensas la capilla arriba indicada. La horca existió en *Carraxet* hasta que

este nombre se conocia al verdugo en Valencia), saig del Justicia Criminal demanant que la Ciutat li pagas treballs e mesions fetes per sentenciar un moro cosari quj fon per consell del Consell de la Ciutat jutjat esser penjat e jutat á canyes en la rambla fora la Ciutat, e apres despenjat e portat sobre bestia á les forques de Carraxet, e per despenjar un christia lo qual per sos desmerits era estat posat en forqua en lo Mercat de la dita Ciutat e apres alguns dies fon portat á les dites forques dientli lo dit Consell quels paria que la Ciutat no devja allo pagar, mas lo Justicia Criminal.»

(1) Esclapes, cap. 5.

por el año 1790 se derribó á consecuencia de haberse ahorcado en 31 de Mayo de 1786 á un sacristan de Enguera, cuya inocencia se justificó en 1790 por confesion del verdadero reo, que fue ajusticiado en Orán (1).

Existia en la época que vamos narrando una piadosa costumbre que continuó hasta que á principios del siglo pasado cayó en desuso: todos los años el dia de San Matías se celebraba una solemne procesion fúnebre que guardaba el siguiente ceremonial. A la hora señalada la cofradía de la Virgen y el clero del hospital se trasladaban á la ermita de Carraxet, habiendo precedido la diligencia de fijar carteles por todas las parroquias, avisando la funcion y convocando á estas para la tarde del dia de San Matías, como tambien á las religiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin y el Cármen, esperando todos en la plaza de Serranos, donde se formaba la procesion. Por la mañana se cantaban en la capilla cuantas misas se podian y se recojian del pozo ó vaso sepulcral todos los huesos que se desprendian de los cadáveres pendientes de la horca, que se colocaban en unas cajas y se depositaban en la capilla durante los divinos oficios.

Despues de comer la cofradía y cuantos pobres

(1) Orellana en su obra manuscrita, *Calles y Plazas de Valencia*, y Boix en su *Valencia Histórica y Topográfica*, dicen que la horca se quitó en 1786 por el suceso referido; pero si la inocencia del sacristan no se probó hasta cuatro años mas tarde, claro está que el instrumento del suplicio debió permanecer allí hasta 1790.

se presentaban, que solian pasar de ciento, se cargaban las cajas de los huesos, cubiertas con un paño con las armas de la cofradía, sobre unas mulas y se dirigia la comitiva á pié y con luces á la capital. Al llegar á San Miguel de los Reyes, salia al pórtico la comunidad y cantaba un responso, siguiendo luego su marcha el fúnebre cortejo. En la plaza de Serranos esperaban los cleros y las cuatro comunidades arriba mencionadas y reuvidos todos daba principio á la carrera establecida, cerrando la marcha la imagen de nuestra Señora de los Desamparados. La carrera era la misma que hacian los reos al ser conducidos al patíbulo y terminaba en el Hospital general, donde salian á recibir al acompañamiento los diez administradores y parte de la nobleza. Concluia la funcion con un sermón que se predicaba en la iglesia del hospital, al que seguian los acostumbrados responsos, y al otro dia se celebraba un solemne aniversario.

En memoria de esta funcion se colocó por Don Cristóbal Blasco una lápida de mármol en la plaza de Serranos, cerca de la calle de Roterós, en la que estaba grabada la cruz con dos Santos Inocentes sobre un cadáver y decia así:

HUNC EDIFICAVIT LOCUM VIRGINI MARIE DESOLATORUM, ET INNOCENTIUM PISSIMAE MATRI, CHRISTOPHORUS COGNOMENTO BLASCO, QUI: ::::: PROMISSA VOLUIT IN CUJUS POSSESSIONE PINXIT LAPIDEM SIGNO REDEMPTORIS NOSTRI MUNITUM DIE XIV FEBRUARII, ANNO M.D.XXXVII.

Lucio Marineo Sículo hace mencion de esta fúnebre solemnidad en un libro impreso en 1539. En 1720 se reducía ya el ceremonial á la comision del

clavario de la cofradía que hacia recojer á su vista los huesos de los ajusticiados y cerrados en sacos cuidaba de darles sepultura en la ermita de Car-raxet (1).

Ya que de cofradías nos ocupamos, creemos oportuno decir que el número de las que existían en Valencia en los pasados tiempos era tan crecido que los historiadores solo citan los nombres de las mas conocidas y forman con ellos una lista respetable. Escolano, además de la de nuestra Señora de los Desamparados, enumera las siguientes:

Cofradía de San Pedro Mártir, situada á la puerta Nueva; la de San Jorge, en la calle de su nombre (2); la de nuestra Señora de Belen, en la calle del Fumeral; la de la Sangre de Cristo, cerca de San Francisco; la de los Genoveses, á su lado; la de los Angeles, en la plaza mayor de la parroquia de San Miguel; la de la Santísima Trinidad, al tirador de los obradores de paños; la de Santa Lucía, al Hospital general; la de nuestra Señora de la Seo; la de San Jaime; la de San Narciso; la de la Soledad, que tenia su casa en la calle de las Barcas por el año 1585 y que luego se trasladó á Santo Domingo; la de la Agonía, en el Hospital general; la de las Penas, en San Juan del Hospital; la del Santo Sepulcro, en San Agustin; la de los hermanos de la Penitencia, en San Francisco, y la del monasterio de las Magdalenas. Además de estas casi todos los oficios mecánicos tenian las suyas,

(1) Ortí y Mayor. Boix, Valencia histórica y topográfica.

(2) Hoy calle de Ballesteros.

como eran la de los pelaires, al tirador; los tejedores, á la Encarnacion; los plateros, cerca de San Agustin; los corredores, al colegio de San Fulgencio; los sastres, á la calle de la puerta de los Judíos; los albañiles, á la calle del Mar; los carniceros, á la plaza de Pellejeros; los tejedores, al Torno del Hospital; los armeros, á la plaza de San Lorenzo; los Zapateros, á Santa Ana; los pescadores, en su cuartel y otras muchas. Todavía existian otras que no tenian casas propias y estaban fundadas en parroquias y monasterios, como la de la Minerva, en San Martin; del Santo Crucifijo, en Santa Catarina mártir; del Rosario y nombre de Jesus, en Santo Domingo; de nuestra Señora del Remedio, en Trinitarios; de nuestra Señora del Cármen, en su monasterio; de la Purísima y del Cordon, en San Francisco; de la Correa, en San Agustin, y de San Sebastian, en Santa Catarina de Sena.

Además de esto existian varios hospitales y asociaciones de caridad, siendo notable la que se hallaba instituida en la Seo, de la cual dice el citado historiador:

«Mas hay en la Iglesia mayor otra limosna, con título de Collegio de la Caridad de nuestra Señora Santa María. Fundáronla quinze personas de todos estados, en el año mil quinientos treynta y nueue, con priuilegio del Emperador Carlos Quinto, Rey de las Españas: y el gobierno della se conserua todavía en el número de dichos quinze; á imitacion de aquellos primeros.»

Creemos que nada mas se ha publicado sobre el Collegio de la Caridad y nosotros vamos á dar á

luz un curioso documento que ha llegado á nuestras manos; es una hoja suelta en folio impresa con caracteres góticos en la que se contiene un breve resumen de sus estatutos. Dice así:

«Summaria informacio del Collegi de la Caritat / instituhit en la Ciutat de Valencia / sots inuocacio del sanctissim nom de Maria.

Lo dit collegi fon instituhit per autoritats / apostolica / y real / en lany M.D.XXXviiiij.

Item lo dit collegi / consta de quinze persones de tots los estaments de dita Ciutat de Valencia: ço es / de quatre ecclesiastichs: de vn caualler: de vn doctor en lleys: de vn notari: de dos ciutadans: de dos mercaders: de dos botiguers / o artesans: y de dos menestrals.

Totes les dites persones elegides pera dita congregacio / y collegi / tenen llibertad de estar en dit collegi tota sa vida / y de renunciar al dit carrech / tostemps que noy puguen / ho no vullen tenirlo: y quant falta alguna persona per al dit collegi / los collegials que resten fan eleccio de altra persona / segons la qualitat y condicio del que falta.

Lo dit collegi / es principalment iñstituhit pera ajudar á casar tota manera de dones donzelles / viudes / errades. ec. Y pera entendre en totes les obres pies quels volran acomanar / per les quals consideracions ha pres lo nom de caritat.

Les dones que volen ser socorregudes pera casament / han de donar vna peticio en la quaresma al collector del dit collegi / lo qual es la hu dels quatre capellans / damunt dits / perque entre dos pasques se prenga informacio de les qualitats de aquelles

La eleccio de dites dones (a les quals se dona subvencio pera casament) se acostuma fer a vots dels dits collegials lo Diumenge ans de la Ascensio del señor / o lo seguent.

Les dones / a les quals se fa caritat / han de anar desfregades / ab la cara cuberta / en la processó ques fa dins la seu en la Pasqua de Pentecoste a missa major: y en dita sglesia han de oyr la missa y lo sermo.

La caritat ques promet a dites dones / sels donara lo dia que han oyt missa de nupcies: la qual / sino oyran dins lany que son eletes / la caritat se dona a altra supplicant: pero / tos temps que la que fon eleta primer troba marit / lo collegi li torna la mateixa caritat en la primera eleccio / ab que torne anar en la processo del dia de Pentecoste.

Item / totes les caritats / y almoynes ques donen al dit collegi / y les que per temps (ab la fauor del señor) se donaran / estan guardades en la sacrestia de la Seu / al vna caixa ab tres claus: y registra des en son llibre de dates y rebudes.

Item / cascun any se fa vn anniuersari (moderadamente) per tots los benefactors defuncts del dit collegi.

Item se fa vn anniuersari / per cascun collegial que mor.»

Segun tenemos entendido esta fundacion existe todavia bajo el titulo de Administracion de huérfanas á maridar.

Valencia, podemos decirlo con orgullo, ha sido la poblacion que mas ha atendido en todas épocas á los huérfanos, á los desvalidos, á los enfermos, á toda clase de necesitados.

CAPITULO IV.

*Fundacion de una capilla en la plaza de la Seo.
—Peste de Valencia en 1647.—Se proyecta la cons-
trucccion de la capilla actual.*

En el privilegio dado por D. Fernando en 27 de Agosto de 1414 concediendo la fundacion de la Real Cofradía de Santa María de los Inocentes, se estableció que pudiera hacer imágen de la Virgen con algunos inocentes por divisa; suplicó despues la cofradía al rey D. Alfonso V para que pudiese tener la imágen de la Virgen de plata sobredorada ó de madera, para llevarla sobre las cajas de los cofrades difuntos, y esta imágen, y no la principal que se veneraba en el Hospital, se guardaba en la casa de los clavarios y permaneció años visitando las casas de los cofrades difuntos.

Promoviéronse por entonces grandes discordias entre los diputados del Hospital dels Folls y los cofrades, por las obras que en su ampliacion costearan, prolongándose por varios años las desavenencias, hasta que á instancias de estos determinó el Cabildo franquear una angosta capilla de piedra en la plaza de la Seo, á espaldas de la de San Antonio Abad, de cuya donacion recibió escritura Jaime Esteve, en 2 de Mayo de 1489. En dicho lugar habia una sepultura que tambien cedió el Cabildo para poder enterrar á los cofrades, desamparados y ajusticiados, segun consta en dicha escritura. A consecuencia de todo esto la cofradía puso altar y reja, lo

que egecutaron Bernardo Tous, clavario, Antonio Estopiña y Jaime Serrano, mayores, y Pedro Amorós, escribano. Aumentando cada dia la devocion á la sagrada imágen y considerando el Cabildo la estrechez del local, alargó un pedazo de pared mediera, cuya escritura autorizó Pedro Llopis en 13 de Setiembre de 1570; dicha capilla se hermoseó algun tanto en 1623 (1). Debió existir la capilla primitiva en uno de los arcos tapiados existentes entre la puerta de los Apóstoles y el despacho de billetes de la Rifa de la Asociacion de Beneficencia domiciliaria de nuestra Señora de los Desamparados.

Cada vez mas enconados los ánimos de diputados y cofrades, terminaron las disensiones por el año 1493 en guerra manifiesta, que hubo de apaciguar el rey. Pretendia la cofradía que el Hospital no debia tener el título de Nuestra Señora de los Inocentes, que era esclusivamente suyo, y acudió en demanda de justicia al rey D. Fernando el Católico, el cual por sus letras dadas en Tortosa á 22 de Enero de 1496, comisionó para averiguar la causa de tantos disturbios al gobernador y al baile general, sentenciando estos que los huesos de los ahorcados en Carraxet los enterrara un año la cofradía y otro los diputados del hospital, que aquella se titulara en adelante *Cofradía de la Virgen Maria de los Desamparados* y que la casa é iglesia que habia edificado la dejase á los diputados del Hospital, pagando estos el precio de las obras egecutadas.

Reinó de nuevo la concordia entre la cofradía y

(1) Ortí y Mayor.

diputados á consecuencia de esta resolucion, y volvió al Hospital la cofradía, no alterándose la paz ajustada en los años siguientes, pues Escolano escribia en 1610 que la cofradía tenia su asiento en un cuarto del Hospital general y una devota capilla en la plaza de la Seo (1). En 1512 se hizo el Hospital general y se le dió la invocacion de la *primera aparicion de Cristo á la Virgen*.

Así continuaron las cosas hasta 1632 en que visitó á Valencia el rey D. Felipe IV y hubo de lamentarse de que tan devota y sagrada imágen estuviese colocada en tan limitado lugar, con cuyo motivo se movieron los ánimos á construir mas espaciosa capilla. Aconteció tambien que en Setiembre de 1638 alcanzaron las armas españolas contra las francesas la victoria de Fuenterrabía, y como se hubiese acudido en rogativa á esta Santa imágen implorando el triunfo de nuestros soldados, tomó á empeño el entonces virey de esta ciudad, duque de Arcos, la construccion de una capilla suntuosa.

Llegó el año 1640 y el rey D. Felipe, que se hallaba empeñado en porfiada lucha con Inglaterra (2),

(1) Tomo 1, col. 1.003.

(2) Esto dice Ortí, pero en 1640 no sabemos que España estuviera en lucha con Inglaterra; sin duda se trataba de las desavenencias suscitadas por la conducta traidora de la escuadra inglesa en 1639. Nuestra escuadra mandada por D. Antonio Oquendo se encontró con la holandesa en el canal de la Mancha, y fue derrotada, porque los ingleses, que debian conservar la neutralidad, dispararon á la vez contra holandeses y españoles, pero á aquellos sin hacerles daño y á nosotros haciéndonos un fuego horroroso: de setenta y tres navíos solo pudimos salvar siete.

escribió al arzobispo de Valencia para que se hicieran rogativas por la paz que se trataba, manifestándole que su ánimo era recurrir al patrocinio de la Virgen ante su imagen de nuestra Señora de los Desamparados, de quien era cofrade.

Esta noticia se participó al cabildo eclesiástico y por este al secular, y la ciudad mandó hacer pregon notificando á todos el justo motivo de las rogativas y que se egecutaran en la Metropolitana los días 8, 9 y 10 de Mayo (1).

El jueves 8 se trasladó la imagen á la Catedral donde estuvo los tres dias, y el sábado 10 por la tarde fue la procesion á Santa Tecla y restituyeron la Santa imagen á su capilla.

Terminadas las rogativas en la Metropolitana determinaron varios valencianos proseguirlas en la capilla, costeando la fiesta el domingo 11 Francisco Ribas, Juan Torneria, Pedro Mir y Francisco Montaner; el 12, Andrés Quevedo, Vicente Matres, Francisco y Bartolomé Inglés; el 13, Vicente Anton, Francisco Borrás é Hilario Blasco; el 14, Juan Sastre y N. Alzamora, y el 15 dieron fin estas rogativas, que se reducian á misa solemne y sermon por la mañana y rosario por la tarde, costeando la fiesta la cofradía, que la componian el Dr. Salvador Gar-

(1) Hemos procurado comprobar estas citas y han sido infructuosos nuestros esfuerzos; en el archivo municipal faltan sin duda desde tiempos muy antiguos el tomo de pregones de 1630 á 1641, el Manual de Consells y Establiments de 1639, en 1640 nada dice de estas rogativas en los meses de Febrero y Marzo; por último, en el tomo de pregones que anda impreso no existe ninguno fechado en 1640.

fis, prior; Francisco Quevedo y Diego Cisneros, clauarios; Orosio Fabra y Andrés Liñan, mayores, acompañando á estos Vicente Ripoll y Miguel García.

Los hechos citados prueban que en el ánimo de todos estaba el pensamiento de construir nueva capilla, y en efecto, se empezó á tratar con calor el asunto y los cofrades proyectaron dar principio á una suntuosa fábrica junto al Hospital para conservar la memoria de la antigua hermandad; pero la peste de 1647 suspendió todos los preparativos.

Lo terrible del contagio paralizó por lo pronto el concebido proyecto, pero el agradecimiento á la Virgen fue despues parte para que se agitara activamente; y por esto y porque de aquella epidemia nos han quedado relaciones auténticas escritas por testigos oculares, vamos á dar de ella alguna noticia.

El año 1647 fueron pobres las cosechas, faltaron los socorros de trigo que venian por mar, crecieron los gastos por la guerra de Cataluña y sobrevino una crisis terrible en Valencia. Los albalanes de la *taula*, corrian á interés de veinticinco y treinta por ciento, las comunidades religiosas minoraron sus gastos, lo mismo hicieron las personas ricas, y el pueblo esperimentó tan terrible pobreza que mucha gente solo comió pan y uvas durante algun tiempo.

A últimos de Julio, en una casa de la calle de San Vicente, situada dentro de la parroquia de San Martín, murieron muchas personas en tan breves dias que se hizo notar el caso: á los primeros de

Agosto iba ya declarándose la epidemia, aunque no se daba crédito á su pestilente calidad, y los médicos discordaban sobre su naturaleza y sobre los remedios que debían aplicarse.

Entretanto el mal cundía, una calentura de veinticuatro horas quitaba á un hombre la vida y hubo quien se despidió bueno de sus vecinos á las diez de la noche y ya era muerto á las tres de la madrugada; á últimos de Setiembre habían fallecido muchos y en la casa donde entraba el mal rara vez hería á uno solo.

Los síntomas que caracterizaban la enfermedad eran la calentura y el bubon debajo del brazo, detrás de las orejas ó en otras partes del cuerpo, y á primeros de Octubre era tal su desarrollo que á los curas ya no les bastaban los vicarios ordinarios y habían de valerse de dos y de tres supletorios.

Los lugares inmediatos se hallaban también infestados del mal y Valencia creyó minorar el suyo cortando todo trato con ellos: al efecto se cerraron las puertas, dejando abiertas solamente la del Real, Serranos, Cuarte y San Vicente, vigilando la entrada primero los jurados y oficiales reales desde el gobernador y luego los insaculados y otras personas designadas por la ciudad; también tocó la guarda al cabildo y parroquias, aquel la repartió entre sus canónigos, asociándoles dos clérigos de la Seo, estas al cura con otros dos. No se permitía entrar á persona alguna si no enseñaba papeleta del lugar de donde procedía, registrada en los pueblos por donde había pasado, de mano del cura, justicia ó jurados de los mismos.

Estas precauciones, inútiles cuando el mal se había ya declarado dentro de la ciudad, parecían pocas todavía á algunos espíritus cobardes y pensaron que lo mejor del caso fuera que saliesen por la huerta algunas compañías de caballos, que al que topasen procedente de los lugares apestados lo arca-buceasen en el acto. Hoy no comprendemos semejante pensamiento; pero en aquella época en que las costumbres eran otras, no debia chocar mucho con el comun sentir, pues no le tiene por estravagante y absurdo el historiador Gavaldá, que nos proporciona estos datos.

Entrado el mes de Octubre tomó el mal proporciones espantosas; la frecuencia de las iglesias era mucha, la de sacramentos y confesiones generales grande: hicieronse rogativas y procesiones, donde iban muchos penitentes, unos ceñidos con ásperas cuerdas, otros arrastrando gruesas cadenas, otros sufriendo pesadas cruces; las doncellas, á veces en número de más de cuatrocientas, iban delante descalzas, tendido el cabello, cubierto el rostro con un velo negro y un Crucifijo en la mano.

La ciudad resolvió, por fin, establecer enfermerías adonde se trasladasen todos los enfermos, y estas se instalaron en los puntos siguientes: la casa de Troya, en el arrabal de San Vicente, propia de los condes de Casal, para la parroquia de San Martín; la de Arrancapinos, de D. Francisco Milán y Don Diego Sanz, para la de San Juan; la del marqués de Quirra, en la calle de Murviedro, para San Estéban; el huerto de Árguedes, junto á la puerta cerrada de la Corona, para Santa Catarina Mártir, San-

ta Cruz y San Miguel; la casa del duque de Maqueda, en Patraix, para las demás parroquias; la casa del marqués de la Casta, á la bajada del puente de Serranos, para la familia del señor arzobispo. Encargáronse los prelados de los conventos de la asistencia de estos hospitales, tanto en lo espiritual como en su administracion, pagando los gastos la ciudad puntualísimamente.

Establecidos los hospitales se mandó que todos los enfermos pasaran á ellos, encargándose de egecutar esta órden el justicia criminal Jaime Juan Torán; los convalecientes no podian salir á la calle sin llevar en la mano una caña mas larga que su estatura.

Para las monjas enfermas se señaló el convento de la Esperanza, pero no fue necesario hacer uso de él, porque no se sintió el contagio en ninguna comunidad.

El cuidado y administracion general de las enfermerías se encomendó á Luis Ignacio Royo, generoso, dándole facultad para gastar cuanto creyera necesario sin obligacion de rendir cuentas.

El justicia criminal dispuso sacar la ropa de los difuntos fuera de la ciudad, trasladar todos los enfermos á los hospitales, tapiar las casas de los enfermos desobedientes, sacar las ropas de los que habian hecho cuarentena y quemar estas ropas, lo que tuvo lugar en la Cruz de la Conca, distante una legua de esta capital. Pasaban de setenta los dependientes que tenia á sus órdenes para que egecutaran sus mandatos.

Atendió con sus caudales y con su persona á los enfermos el arzobispo Fr. Isidoro Aliaga, y el virey,

conde de Oropesa, socorrió á su parroquia de San Estéban con una considerable suma de dinero. La ciudad procuró que los comestibles fueran abundantes, sanos y baratos; y así las carnes bajaban de Aragón y Castilla y el trigo de Aragón. Se mandó que las casas donde hubiera enfermo se señalasen con una cruz blanca y la de los muertos con cruz roja; y cuenta el P. Gavaldá que á primeros de Noviembre entró en Valencia, y desde la puerta de San Vicente hasta la esquina de San Gregorio notó que no habia cinco puertas sin cruz.

El vírey fue atacado del mal; catorce presbíteros llevaron á palacio la veneranda imágen de nuestra Señora de los Desamparados, y desde aquel momento comenzó su mejoría. En agradecimiento á tanto favor, su esposa regaló á la imágen una joya de oro guarnecida con 130 diamantes, valorada en mil ducados, y el vírey dos blandones de plata apreciados en 100 y un frontal y casulla de alama de oro y plata de gran precio.

Creciendo sobradamente el número de los cadáveres y no bastando á contenerlos las sepulturas comunes de las parroquias, determinó la ciudad tomar un pedazo de tierra á la salida de la puerta de los Inocentes, junto á la ermita de Santa Lucía, propio de Constantino Cernesio, conde de Parcent, donde se enterraron á los apestados, cubriéndolos con cal.

Como Valencia, por ser cabeza del reino, acudia siempre á socorrer las necesidades que se dejaban sentir en los pueblos del mismo, estos en aquella ocasion correspondieron á su solicitud, enviando los recursos que la ciudad les pidió por medio de car-

tas (1). La ciudad de Alicante, le hizo un préstamo de seis mil ducados; Torrente, recibió en su recinto mas de 500 vecinos que de la capital huyeron y envió á últimos de Octubre cuatro cargas de vino, cuatro de vinagre y cien aves; Foyos, á 4 de Noviembre, cien aves, seis pellejos de vinagre y ocho docenas de huevos, que se apreciaron mucho porque andaban muy escasos; Catarroja, á 12 de igual mes, setenta y ocho aves, ocho serones de pasas, seis pellejos de vinagre y once docenas de huevos; el mismo dia enviaron, Moncada, ciento cuarenta y seis aves, sesenta cántaros de vino, treinta de vinagre y

(1) Hé aquí la que remitió á Murviedro: «Trobant-se aquesta ciutat ab la al·lixio y pena ques ocasionen les enfermetats contagioses y morts ques van continuant en ella, no obstant els resulta de elles lo sentiment del ques patixen los particulars, pero tambe lo execiu gasto que se li seguix del compliment de la obligacio que li toca de subenir als pobres malalts, pera recullir als quals ha hagut de formar moltes enfermeries fora dels murs á fi de tenirlos apartats dels que tenen salut y ab intent de lliurarlos del contagi los mes que sia posible. Y havent considerat la ciutat de Xativa que no poden les nostres facultats eser bastants pera tan gran gasto se ni ha ofert á subenirnos ab un prestamo de diner lo mes numeros que podia. Y lo Rey nostre senyor, que Deu guarde, apiadanse de nostra desdicha es estat servit concedirnos facultat y llicencia pera carregar á censal fins en suma de docentes milia lliures y dispensant en la prohibicio de poderse fer los carregaments anus for de dotze dines per lliura y allargantlo fins á setse, concedint per la seguritat dels que donaran diner ó argent pera fer los carregaments los capitols que ab esta remetém copia a V.^s m.^s y per que en ocasió tan apretada es cosa molt justa que les ciutats y viles del regne ens acompanyen axí en lo sen-

dos carros de enebro; el convento de Val de Christi, treinta cántaros de vino añejo, sesenta aves y cien panes; Museros, ciento sesenta aves y doce docenas de huevos; Murviedro, á 17 de Noviembre, ciento veinticuatro aves, diez cargas de carbon, tres de vino, tres de vinagre y treinta docenas de huevos; al dia siguiente, Algemés, ciento cincuenta y seis aves y veintisiete docenas de huevos; Castellon, seiscientas veinticinco aves; Segorbe, trescientas veinte docenas de huevos, cuarenta cargas de carbon y cincuenta aves; el baile de Manises, cinco cargas de platos, escudillas y almofias ó jofainas; el convento de Portaceli, el 19,

timent de aquell treball com en les diligencies que se han de aplicar pera procurar eixir de ells escrivim esta suplicant á V.^s m.^s sien servits socorrernos ab un prestamo de diner lo mes numeros que sia posible, per ço que haventnos fet la ciutat de Zaragoza la mateixa oferta que la de Xativa havem estimat mes valernos de les universitats del nostre regne que dels estranys y molt en particular de V.^s m.^s que la restitucio será molt cumplida y quen tindra perpetua memoria en lo empleo de totes les ocasions que se oferixcan del benefici de aqueixa vila y servici de V.^s m.^s que nostre Señor guarde. De Valencia y nohembre 24 de 1647. Los Jurats, Racional y Sindie de Valencia.»

Como en Murviedro habia tambien miseria y epidemia, la villa solo pudo favorecer á Valencia con los donativos que ya habia enviado y que se espresan mas adelante.

La carta anterior no existe en los libros del archivo municipal de Valencia, y está tomada de una obra manuscrita que posee el autor de este libro titulada: «Memorias para la historia de Murviedro, sacadas de su archivo civil por el P. Francisco Morató y Ordas Calvo y Carratalá.

cien panes, cuarenta cántaros de vino y sesenta gallinas; el de Ara-Christi, el 21, un cahiz de harina, dos cargas de vino y veinticuatro gallinas; Silla, el mismo día, sesenta y dos gallinas y quince docenas de huevos; Canet, el 25, cuarenta y un aves, doce cántaros de vinagre, arroba y media de aceite y veintiseis huevos; Burriana, el mismo día, noventa y un aves y setenta docenas de huevos; Segorbe, el 30, por segunda vez, cuarenta cargas de carbon y cien gallinas; el mismo día, Villareal, ciento treinta y cinco pares de gallinas y ciento cuarenta y cinco docenas de huevos; Albalat de Mosen Sorell, treinta y siete pares de gallinas y ocho docenas de huevos; Alcira, á 5 de Diciembre, doscientas setenta y ocho gallinas, veinte arrobas de aceite y cincuenta y cuatro docenas de huevos; Torres Torres, el 7, cuarenta y dos gallinas, seis cargas de carbon, una de vinagre y otra de vidrio; Alpuente, el 12, ciento treinta y ocho aves y cuatro cahices de trigo; la baronía de Alberique, Alcocer, Alasque y Gavarda, doscientas aves, trece barchillas de arroz, catorce docenas de huevos y una espuerta de granadas; el mismo día, Chelva, ciento setenta y siete aves, veinte cántaros de vinagre, dos cargas de uva, doce de carbon y doscientas docenas de huevos; Godella, el 15, cincuenta y cinco aves, treinta panes, tres cargas de romero, cuarenta y cinco cántaros de vinagre y setenta y cinco de vino; Alacuás, el 17, cuatro cargas de vidriado, cuatro carneros, cien aves, sesenta cántaros de vino y quince de vinagre; el mismo día, Sueca, cien aves y una cesta de huevos; el 21, Onda, cuarenta y seis aves y cua-

renta y nueve docenas de huevos; Nules, ciento sesenta gallinas y veinticinco docenas de huevos; Cullera, el 3 de Enero de 1648, doscientas diez gallinas, cuatro cargas de arroz y veintisiete docenas de huevos; varios particulares hicieron tambien diferentes donativos.

Todos estos socorros entraban en poder del administrador general, que atendia al socorro de las enfermerías; el cabildo por mano de sus canónigos repartió además por las parroquias cuatro mil ducados.

Los preservativos que se usaban contra el mal eran el buen régimen alimenticio, beber frio y evitar las agitaciones no acostumbradas; pero muchas gentes echaban mano de diferentes sustancias que tenian por saludables, sobre todo la ruda, que desapareció casi del todo de los montes. Los religiosos de Santo Domingo, no llevaban ropa de lana, sino calzones y medias de bocaran, una túnica de lo mismo con su capilla, el cabello corto y la cabeza cubierta con un bonetillo. Cuando confesaban los enfermos, ponian en medio una antorcha encendida, y cuando entraban en los hospitales llevaban la antorcha en la mano y un criado delante con una sarten llena de fuego donde se quemaba incienso y espliego. Terminada su tarea se lavaban las sienes con vinagre, hervido con incienso y romero.

La ropa de los enfermos, como hemos dicho, se quemaba, y la ciudad vestia á los convalecientes dando á los hombres una camisa, almilla y zargüelles ó calzones de una tela que llamaban tamarella, un bonetillo de lo mismo y alpargatas; á las

mugeres jubon y basquiña de tamarella, toca y al-pargatas. Para la convalecencia se señalaron tres casas; para los hombres la casa pública, que se llamó casa de la Cruz, á cargo del lugarteniente de justicia criminal; y para las mugeres una sala del hospital llamada la Goleta y una casa de la calle de San Vicente extramuros, junto á la Roqueta.

Todavía tomó la ciudad otras precauciones, pues encomendó á Onofre Esquerdo y Sapena, ciudadano, la construccion de 22 barracas, anchas de 30 palmos, largas de 100 y 30 de altas, obra que se terminó en breves dias, en el sitio llamado la Casa Blanca. Estas barracas se fabricaron con el objeto de trasladar á ellas los enfermos, en el caso de que se reprodujera la enfermedad á la primavera.

Empezó á descender la epidemia por el mes de Enero (1) de 1648 á tiempo que comenzó á desarrollarse en muchos lugares del reino; á últimos de Febrero eran tan pocos los enfermos que los seis hospitales se redujeron á uno, el de Troya, que se cerró á primeros de Mayo.

El número de personas que mató la peste dentro de Valencia ascendió, segun el P. Gavaldá, á 16.789, y en lo restante del reino unas 30.000, formando un total de 46.789 muertos.

El dia 11 de Octubre, que fue domingo, se publicó procesion de gracias, la cual se hizo con mu-

(1) Ortí y Mayor, pág. 125, dice que fue por Diciembre de 1648, pero nosotros seguimos á Gavaldá que fue testigo ocular y escritor muy minucioso y exacto.

cha alegría, sacándose la imagen de nuestra Señora de los Desamparados, que se llevó al convento de San Agustín, haciendo estacion en la capilla de la Virgen de Gracia.

Lo ocurrido con el virey y otros sucesos que tuvieron lugar durante la epidemia, aumentaron la gran devocion que tenian los valencianos á esta imagen, y pasados dias tan angustiosos se pensó de nuevo en levantar una mas grandiosa capilla, nombrando para el efecto la cofradía á Francisco Blasco, clavario, al socio José Matheu, á Cristóbal Bañuls y Pedro Juau Bautista Ballester, mayores; y á los prohombres Vicente Sanz y José Dixey, que eran estimulados en su propósito por el virey Don Fernando Alvarez de Toledo. Recojiéronse copiosas limosnas, desechóse el proyecto de levantar la nueva fábrica junto al Hospital, y todos con el mayor celo se dedicaron á llevar á cabo su levantado pensamiento.

CAPITULO V.

Construccion de la actual capilla.—Restos arqueológicos.

Resuelta la cofradía á levantar la capilla en la plaza de la Seo, compró unas casas propias de la Dignidad de Arcediano de Valencia, en las que habia vivido en 1456, el que lo era entonces, Dr. Matías Mercader, que sin duda las reparó y mejoró en gran manera, puesto que colocó el escudo de sus armas sobre la puerta principal. Este escudo tenia tres marcos ó medidas, aludiendo al apellido Mercader, y así como esta familia tiene por leyenda en sus armas *Res no li fall*, el arcediano ostentaba la palabra *Renovabitur*. Esta misma palabra se hallaba escrita en los azulejos de los pisos, en las paredes y techos. En algunos ladrillos y tarjetones se leía: *Renovabitur sicut aquila juvenus tua: lavabis me et super nivem dealbabor*; en otros azulejos se veían unos hisopos como echando agua, lo que se halló en el día de nuestra Señora de las Nieves. No parece sino que las paredes, piedra y ladrillos de la casa repetían por espacio de doscientos años que era necesaria una completa renovacion en el edificio, para albergar en él la dulce imágen de la Madre de Dios, y Madre de los hombres.

Empezaron á abrirse las zanjas para los fundamentos de la capilla el día 9 de Abril de 1652 y á causa de la poca seguridad del terreno fue necesario profundizar hasta los diez y seis palmos, encontrándose

con este motivo varios restos arqueológicos dignos del mayor aprecio, de los que trató estensamente en su *Lithologia* D. José Vicente del Olmo.

Hacia la parte de la plaza de l^o Seo, hoy de la Constitucion, se hallaron dos piedras bien labradas, la una casi cuadrada, basa de estatua, de mármol blanco de buscarró, con una inscripcion medio borrada, de la que se puede leer lo siguiente:

IVLIAE
MAMÆ
ÆE . AVG . MA
TRI
.
.
VALENTINI
VETERANI
ET . VETERES.

Esto es: Los valencianos veteranos y viejos dedican esta memoria á Julia Mammea, madre...

El príncipe Pio suplió de esta manera la parte ilegible de la inscripcion: *Juliae Mammaeae augustae matri domini nostri Augusti, Valentini, veterani et veteres*; esto es, los valencianos veteranos y viejos dedican esta memoria á Julia Mammea, augusta, madre de nuestro señor el Augusto (1). Esta Julia fue madre del emperador Alejandro Severo; respecto á la verdadera significacion de las palabras *veterani et veteres* hablan con variedad los escritores que de este punto se han ocupado.

(1) Memorias de la Academia de la Historia, tomo VIII.

Varias son las inscripciones encontradas en Valencia que contienen dichas palabras, y la circunstancia de no hallarse en las descubiertas en otras poblaciones, que nosotros sepamos, dá mayor interés á la interpretacion.

Beuter tradujo los veteranos y viejos y cree que se trata de soldados, llamando veteranos á los que habian recibido veinte pagas y viejos á los que no siendo tan antiguos habian seguido la guerra muchos años (1).

Escolano dice en sus Décadas: «Se descubre evidentemente que en las piedras se habla de dos linages de colonias de Romanos, que en vida del Emperador Decio biuan en Valencia: vnos, que de años atrás estauan heredados en esta Ciudad, y otros que de mas antiguo gozauan ya de su vezindad, en pago de sus seruicios: á los primeros llamauan viejos, á diferencia de los mas viejos pobladores, á quien por esso llamaron veteranos, ó tambien (lo que es muy probable) á los mas antiguos, llamaron veteranos: y á los que despues vinieron, llamaron viejos; por distinguirlos de otras colonias; que frescamente aurian llegado de Roma. No me descontenta el pensar que por Valencianos ueteranos entendian aquellos que hauiendo ya servido á su patria Roma todo el tiempo señalado por sus establecimientos militares, los licenciauan de seguirla, y les dauan heredades, casas y rentas con que biuir en las ciudades de su Imperio en forma de Colonias (2).»

(1) Beuter: parte 1.^a, lib. 1.^o, cap. 17.

(2) Escolano: Tomo I, lib. 1.^o, cap. 19.

Diago impugna fuertemente la opinion de Escolano y concluye diciendo ser otro el misterio que se encierra en las palabras *veterani et veteres*; teniendo por veteranos á los que despues de los diez y seis años de milicia servian hasta los veinte y por viejos á los que llevaban bastantes años de servicio pero no habian llegado á los diez y seis (1).

D. José Vicente del Olmo dice, que habia cuatro maneras y grados de soldados; tirones ó visoños, viejos, veteranos y jubilados ó emeriti; visoños eran los mozos fuertes y robustos que se escojian hábiles para el manejo de las armas; los viejos los que ya habian servido algunos años en el egército, pero no habian cobrado veinte pagas; los veteranos tenían veinte años de servicios, y por último, los jubilados eran los que habiendo militado mas de veinte años descansaban en sus casas de los trabajos de la guerra (2).

Masdeu escribe, únicamente, al ocuparse de esta lápida, que los valentinos que la dedicaron fueron los antiguos moradores de Valencia (3).

El Padre Ribelles cree que *veterani* viene del vascuence *Beteera*, relleno, replecion, epiteto aplicado á Valencia, y *veteres* del latin y que no se referian á los soldados sino á todos los valencianos (4).

Ridiculizó esta opinion el dean de Xátiva, Don José Ortiz, que creia eran *veterani* los soldados ver-

(1) Diago: Anales, fol. 163.

(2) Lithologia, cap. 7.

(3) Historia crítica de España, tomo 6, pág. 396.

(4) Ilustracion de la lápida romana descubierta en Valencia en el año 1807, pág. 34 y siguientes.

daderamente veteranos y eméritos, y veteri los licenciados por viejos, estropeados y demás accidentes de la milicia (1).

El Sr. Boix congetura que los veteranos eran los celtíberos, descendientes de los soldados de Viriato que fundaron á Valencia despues del asesinato del inmortal lusitano, y los véteres los viejos ó soldados cumplidos, que segun las leyes romanas quedaban como colonos en los paises sujetos á la dominacion de Roma (2).

De opinion contraria parece el canónigo Cortes, puesto que al traducir estas palabras escribe: *Los valencianos veteranos y los de la primitiva poblacion* (3).

Cuando tan distintas opiniones se han formulado por escritores de tanta valía, cuando tan divididos andan los pareceres, poca importancia puede el nuestro tener, pobre y desautorizado en esta ocasion y en todas.

Si las palabras *veterani et veteres* hicieran relacion solamente con los soldados, las encontraríamos en las inscripciones de varios pueblos, pues no es creible que los llamados veteranos y viejos se reunieran repetidas veces en Valencia para dedicar memorias y no se unieran jamás en los otros pun-

(1) Carta misiva del Dean de Xátiva á D. Vicente Plá y Cabrera, pág. 33 y siguientes.

(2) Artículo publicado en el DIARIO MERCANTIL de Valencia del 3 de Marzo de 1853.

(3) Artículo publicado en el *Boletín de la Sociedad Económica* é inserto en los apéndices al tomo I de la Historia de Valencia del Sr. Boix.

tos donde residian. No deben por lo tanto referirse á los soldados, ó si á ellos se refieren se tratará de algunos que tenian con Valencia una relacion hoy desconocida.

No refiriéndose esclusivamente á los soldados se trata además sin duda alguna de habitantes de esta poblacion: los veteranos son á nuestro parecer los soldados que habian recibido veinte pagas, siguiendo en esto lo escrito por Tácito; y por viejos entendemos á los descendientes de los primeros pobladores de Valencia, opinion seguida tambien por el canónigo Cortés.

Punto tan oscuro admite no mas débiles conjeturas, que solo podrán esclarecer profundos estudios históricos.

La segunda piedra, tambien de mármol blanco, que se encontró en las escavaciones de la plaza de la Seo, dice así:

ANTONIE
M . F .
LEPIDAE
ANATELLON
LIB

Que puede traducirse: El liberto Anatellon consagra esta memoria á su patrona Antonia Lepida, hija de Marco.

Halláronse además dos monedas, una de cobre en tan mal estado que no se pudo clasificar y otra del emperador Constantino, y á la parte de la plaza de la Almoina, se encontró un fragmento de estatua de mármol, sin manos, ni cabeza, que des-

apareció sin que pudiera saberse en adelante su paradero.

Se encontraron tambien muchos mármoles, trozos de columnas y cornisas, basas y capiteles, todo en tan mal estado, que con dificultad se podia conocer el órden de su arquitectura. A los diez y seis palmos se halló un pavimento muy dilatado de piedras azules, con tres gradas para bajar á él y un conducto de la anchura de una teja escavado en las piedras. Del hallazgo de este pavimento y de una inscripcion de que hablaremos despues, se ha deducido que en aquel punto edificaron los romanos un templo á Eseulapio.

Estuvo suspendida la obra algunos meses por haberse variado los planos; hasta que el 2 de Setiembre se continuaron las escavaciones, encontrándose de nuevo fragmentos de columnas y cornisas de extraordinaria grandeza, trozos de mármol y arcauces de piedra y de barro barnizados interiormente, colocados entre dos paredes.

Se halló tambien una piedra conteniendo dos inscripciones, notables por la elegancia con que están escritas.

Hé aquí la primera:

SERTORIE

Q F

MAXIMAE

MANTONIVS

AVITVS

VXORI

Dice en castellano: Marco Antonio Avito, á su muger Sertoria Máxima, hija de Quinto.

El Quinto Sertorio de que habla la inscripcion, no parece ser el famoso caudillo que tanto inquietó á Roma, sino un liberto suyo llamado Quinto Sertorio Abascanto.

La segunda inscripcion es la que sigue:

SERTORIE

Q F

MAXIMAE

ANTONIA

MFLEPIDA

MATRI

Esto es: Antonia Lepida, hija de Marco, á su madre Sertoria Máxima, hija de Quinto.

Otra piedra se encontró con esta inscripcion:

ASCLEPIO

DEO

LCORNELIVS

HIGINVS

SEVIR

AVGVSTALIS

Significa la inscripcion: Lucio Cornelio Higinio seviro augustal, al Dios Asclepio.

Este dios no es otro que Esculapio, el padre de la medicina, que entre sus varios nombres tuvo tambien el de Asclapios, Asclepios ó Asclepio. Los Seviro Augustales eran ciertos magistrados de las ciudades encargados de las cosas de la religion.

Se encontró tambien otra piedra muy maltratada, en forma de pedestal, en la que con mucho trabajo se pudo leer lo siguiente (1):

(1) D. José Vicente del Olmo trae exactamente co-

.....TATE IVSTITIAFO..... TUDINE
ET PLENO OMNIVM VIRTVTVM
PRINCIPI VERO CÆ
GERMANICO A VICTORIARVM
OMNIVM NOMINIBVS INLVSTRI
MAVR....PF INVICT...VG
PONT MAX TRIBVPP COS III PRO
ALLIVS MAXIMVS VCLEGIVR
..ROV HISP TARRACONENS
MAIE..T..TI EIVSACNVMINI
DICATISSIMVS

Esta inscripcion puede interpretarse de la manera siguiente: Pietate, justitia, fortitudine et pleno omnium virtutum principi vero cæsari, germanico, augusto, victoriarum omnium nominibus

piadas las inscripciones anteriores, de lo cual nos hemos cerciorado cotejando copias y originales, por cuya razon nos merece mucho crédito la lectura que hizo de esta lápida, casi borrada en la actualidad: nosotros nos hemos atrevido, sin embargo, á introducir en ella leves alteraciones.

El Príncipe Pio copió la inscripcion á principios de este siglo y ya entonces se hallaba tan deteriorada, que D. Antonio Delgado elogia mucho la lectura que de ella hizo, ignorando, sin duda, que se hallaba publicada hacia ya mas de un siglo.

Es singular que habiendo dado á luz del Olmo con exactitud las inscripciones de que nos ocupamos, el canónigo Cortés, persona de grande erudicion, las copiara con varios errores, y aumenta la estrañeza al considerar que tomó sus apuntes de los manuscritos del Príncipe Pio, que no se dieron á la estampa hasta 1852, en los cuales se encuentran las inscripciones conformes con las publicadas por del Olmo.

inlustri Marco Aurelio (1)..... pio, felici, invicto augusto, pontifici maximo, tribunitia potestate quinta, patri patriæ, consuli quarto, proconsuli, Allius Maximus vir consularis, legatus juricundo provinciæ Hispaniæ Tarraconensis, majestati ejus, ac numini dicatissimus.

Traducida quiere decir: A Marco Aurelio (Probo) pio, feliz, invicto, augusto, pontífice máximo, con potestad tribunicia por la quinta vez, padre de la patria, cónsul cuatro veces, procónsul, lleno de piedad, justicia, fortaleza y de todas las virtudes, príncipe verdadero, César, germánico, augusto é ilustrado con las denominaciones de todas sus victorias, dedica este monumento Alío Máximo, varon consular, legado con el derecho de aplicar las leyes en la provincia Hispano-Tarraconense, afectísimo á su magestad y sagrada persona.

Conforme á esta interpretacion la lápida debió erijirse el año 281 de Jesucristo, en que egirió Probo la potestad tribunicia por quinta vez y estaba designado cónsul por cuarta vez para el siguiente.

Tambien se encontraron en estas segundas escavaciones varias monedas, entre ellas una de Faustina, otra de Placidio Valentiniano y otra española, de las llamadas *puiesas* ó *pujesas* de Lérida.

Todas las lápidas mencionadas se colocaron en la fachada principal del nuevo templo para perpétua memoria, y allí se conservan en la actualidad.

El dia 15 de Junio de 1652 se puso la primera

(1) El Príncipe Pio escribió *Probo* en este lugar para completar la inscripcion.

piedra, asistiendo al acto la ciudad y el arzobispo D. Pedro de Urbina, que dió por entonces mil ducados y continuó despues prodigando sus limosnas. Al mismo tiempo los devotos acudian con sus donativos, los electos de la cofradía recorrían las casas escitando la caridad, y no se escaseaban medios para reunir los fondos necesarios.

No dejó de tener oposicion la fábrica desde que se inició el pensamiento. Cuando la cofradía de la Virgen compró las casas de la dignidad de arcediano en 1644, cedió para dicha dignidad otras que poseía frente al Miguelete con 500 libras de mejora; pero el arcediano se oponía á que se cumpliese la permuta y fue necesario que el rey Felipe IV escribiera al arzobispo D. Pedro de Urbina en 11 de Enero de 1651 para que le hiciese saber que era su soberana voluntad se apartase del pleito, puesto que la cofradía le habia trasmitido las otras casas y entregado la cantidad convenida.

Dirigió la obra el maestro Diego Martinez Ponce de Urrana, natural de Requena, que la dejó concluida, tal como está en el dia, con leves modificaciones.

La capilla tiene tres fachadas; la principal, que es la de la plaza de la Seo, mide 126 palmos de latitud y 186 de altura hasta la cruz colocada sobre la linterna de la media naranja; tiene dos puertas con arcos, columnas y pilastras dóricos y otras de órden jónico, que suben hasta la altura de la cornisa, frontispicios triangulares quebrados, friso y tres balcones con columnitas dóricas; la fachada de los piés de la iglesia donde está el arco que une la

capilla con la metropolitana y la de la calle de la Leña son de los órdenes dórico y compuesto, y todas de piedra y ladrillo cortado.

Su alzada interior que, según se dice, fue debida al virey conde de Oropesa, consiste en un óvalo perfecto de 64 palmos de ancho por 88 de largo y 162 de elevación, sin contar el fondo de la capilla; tiene cuatro arcos y otras tantas portadas de orden jónico, subiendo hasta la cornisa del segundo cuerpo pilastras de mármol de orden corintio: sobre la del primero sobresalen siete balcones ó tribunas con columnas de jaspe de orden compuesto, y sobre ellos ventanas al arranque de la bóveda ó media naranja que cierra el edificio. Pintó esta bóveda en 1701 el célebre D. Antonio Palomino, representando en el pasaje principal á la Santísima Trinidad en un trono de nubes, colocando á nuestra Señora á la derecha y distribuyendo en lo restante á los bienaventurados; es una de las obras mas notables de este artista, de cuya mano son tambien los frescos de los Santos Juanes y de la capilla de San Pedro en la Catedral, y los dibujos con que su discípulo Luis Vidal pintó la bóveda de la iglesia de San Nicolás.

En 1765 aproximándose la época de celebrar la primer centuria de la colocación de la Santa Imagen, resolvió la cofradía añadir algunos adornos á la capilla, y al efecto confió al arquitecto D. Vicente Gascó la colocación del pavimento de mármol traído de Génova en 20 de Abril de 1767 y á D. José Vergara la pintura de los óvalos que hay entre las cuatro ventanas y demás accesorios; doró los canes

de la cornisa, y ejecutó la obra de estuco el maestro Miguel Navarro, y el escultor D. Ignacio Vergara, hermano de D. José, trabajó el retablo mayor, que no era de muy buen gusto, al decir de Pons (1).

En 1818 se llevó á cabo otra restauracion que hizo desaparecer el antiguo retablo: en la actualidad está formado por dos columnas de jaspe de 22 palmos con pilastras y contrapilastras de orden corintio que reciben los arcos, y en el centro el nicho; fuera de la mesa, sobre un zócalo, descansa un precioso templete con cuatro columnas corintias de unos cinco palmos, y así la mesa como las figuras alegóricas de los cuatro evangelistas que la sostienen, el tabernáculo y demás accesorios son de mármol blanco de Génova: tambien lo son las estatuas de San Vicente Mártir y San Vicente Ferrer, algo mayores que el natural, obra de los escultores valencianos Esteve y Domingo: cierra el presbiterio una balaustrada de bronce que acabó de colocarse para el dia de la Virgen de 1845.

Nuevos trabajos se emprendieron en 1862, bajo la direccion del entendido arquitecto D. Salvador Monmeneu: el nicho de la Virgen se decoró con arreglo al proyecto del citado Sr. Gascó, algun tanto modificado, proyecto que no habia podido llevarse á cabo por los gastos que su ejecucion ocasionaba; colocáronse en él unos magníficos cristales traídos de París; se habilitó un local para la orquesta ensanchando la tribuna y el balcon que están sobre la puerta principal; se estucó y doró todo

(1) Viaje de España.

el santuario á escepcion de la capilla de la Comunión y se construyeron de nuevo los dos retablos laterales, imitando el estilo de los que existen en la Catedral, siendo de mármol los pedestales y mesas y de estuco imitando jaspes lo demás, excepto la talla que se doró.

Los primeros cristales que se trajeron para el nicho se encontraron rotos al descubrirlos, y los que hoy existen llegaron al puerto de Valencia á fines de Enero de 1863, colocándose en su sitio el día 6 de Mayo de dicho año por D. Francisco Guillen, y el 10, para la celebracion de la fiesta anual, se improvisó delante del altar mayor que se hallaba ocupado por los andamios, otro altar de lienzos.

El 7 de Diciembre de 1863 se celebró la restauracion del templo, descubriéndose á las cinco de la tarde la imágen de nuestra Señora, que fue saludada con el cántico *Ave maris stella*, entonado por la capilla de la Catedral, se cantaron unos villancicos, predicó D. Vicente Español, se cantó el rosario y terminó la funcion con la letanía lauretana.

En la actualidad se hacen nuevas obras con motivo del próximo centenar; se están renovando las baldosas rotas del pavimento y se trata de pintar todo el exterior del edificio, imitando en sus planos la fábrica del ladrillo agramilado y en las portadas y resaltes, la piedra sillería; por ser ésta la estructura del templo.

Una ancha y cómoda escalera conduce al camaril de la Virgen, que es un cuadrado de 30 palmos: el pavimento es de mármol de Génova que hizo traer á sus costas el síndico de la cofradía D. Antonio

Zacarés, escepto algunos tableros de la escalera y sacristía de dicho camarín que regaló D. José de la Cerda, conde de Parcent; está decorado con profusion de adornos; doce columnas corintias de mármol de buscarró, sostienen la cúpula: dirigió la obra el arquitecto D. Vicente Marzo, director que fue de la academia de San Carlos. Sobre la puerta de entrada se halla una pintura apaisada del insigne valenciano Juan de Joanes, en que se ve á la Virgen repartiendo á las doncellas las cartillas de las orfandades con que han sido agraciadas por la cofradía, cuyos individuos están colocados á los lados; las pechinas y fajas de la media naranja con ángeles y otros ornatos y las pinturas que hay bajo los arcos de medio punto, que representan al beato Jofré en el acto de predicar el sermón que motivó la erección del hospital y fundación de la cofradía, al rey D. Fernando I, entregándole las constituciones y la construcción de la capilla, son del profesor D. Francisco Llácer. En el mismo camarín hay dos altares con reliquias.

En la capilla hay dos altares mas, el uno de Jesús crucificado y el otro de San José, ambos del patronato particular de la casa de Julian: en el primero se vé un Señor con la cruz acuestas de muy buena escuela, y en el segundo una sagrada familia del valenciano Ribalta. Junto á la puerta llamada de los capítulos hay un cuadro de grandes dimensiones, obra al parecer de Pedro Orrente, que representa la construcción de la Sagrada imagen por los ángeles, siguiendo la piadosa tradición de que hablamos en el capítulo I; junto á la puerta de la

calle de la Leña hay otro de iguales dimensiones con la Virgen y una porcion de pueblo que reza el rosario; lo mandó pintar en 1735 D. Pascual Julian y Monpalau, cuyo retrato y el de su hijo D. Ignacio Julian y Dezcallar, niño de ocho años, vestido con túnica encarnada y roquete, se ven en el mismo, y es debido al pincel del valenciano Miguel Jordan, á quien se atribuye tambien por algunos el anterior y en efecto parecen de una misma mano.

La ante-sacristía y sacristía tienen piso de mármoles; en aquella se vé una degollacion de los inocentes del valenciano Estéban March y en ésta un San Lorenzo mártir y los retratos de cuerpo entero de Francisco Gerónimo Simó, beneficiado de San Andrés, que murió en 25 de Abril de 1612 á los 33 años, el de Juan Bautista Agnesio, tambien presbítero, beneficiado de la catedral, que falleció en 1553, y el de Domingo Sarrió, natural de Alacuás, que murió en 1677.

La capilla de la Comunión es espaciosa y de bellas proporciones; en su nicho principal se ven un hermoso Cristo de marfil de unos cinco palmos, un cuerpo de un niño inocente entero, el cráneo y canilla de otro, regalos de los reyes D. Martin I y D. Fernando I: y las estatuas de San Francisco Javier, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Koska y San Francisco de Borja, dádivas de la condesa de Casal (1).

(1) El Fénix: segunda época (1844-1845) artículo de D. J. M. Z.

CAPITULO VI.

*Devocion de los valencianos á la sagrada imàgen de nuestra Señora de los Desamparados.—Siglo XVII.
—Fàbrica de la segunda imàgen.—Congregacion creada en Madrid.*

Desde los primeros años en que empezó á tributarse culto á tan milagroso simulacro de la Virgen María, comenzó á manifestarse la devocion en los corazones de los valencianos, que imploraban su proteccion en todas sus tribulaciones y le tributaban sinceros agradecimientos en todas sus alegrías; así es que el nombre de esta imàgen viene asociándose á todos los acontecimientos notables que registra la historia de Valencia. Desde muy antiguo tambien se la llama Patrona de esta ciudad y reino, pero no hemos encontrado en el archivo municipal la deliberacion del Consejo en que se la aclamara con este título, á la manera que se hizo con San Mauro, San Vicente Mártir y otros Santos patronos.

La devocion, sin embargo, creció hasta el punto que el 2 de Marzo de 1648, el Consejo general acordó por aclamacion, que con acuerdo del cabildo eclesiástico se hiciera anualmente, el dia que la Iglesia dedica en esta capital á celebrar la fiesta de la Virgen de los Desamparados, una solemne procesion. Hé aquí la proposicion y deliberacion del Consejo:

«Proposicion de la procesion en loor de la Virgen de los Desamparados.—Por cuanto por parte de

algunas personas virtuosas se ha manifestado á sus señorías que parecia que esta ilustre ciudad estaba muy obligada á obsequiar con todas las demostraciones posibles de alegría á la gloriosa Virgen y Madre de los Desamparados, honra y patrocinio de esta ilustre ciudad, y al glorioso San Vicente Mártir, patrono de la misma, y que parecia á sus señorías que con acuerdo del ilustre cabildo, se podia obsequiar á la Santísima Virgen de los Desamparados haciendo todos los años el día que la Iglesia celebra su fiesta en esta ciudad, una solemne y general procesion en que se llevara en andas á nuestra Señora con asistencia de los cleros, religiones, oficios con sus banderas y estandartes, gigantes y enanos, echando al vuelo las campanas del Miguelete, la víspera y el día de nuestra Señora; y atendiendo á que ya se verifica la procesion general de San Vicente Mártir y que solo parecia que podria añadirse á su fiesta el vuelo de campanas de dicho Miguelete la víspera y el día del Santo, se os propone tengais á bien deliberar sobre esto.

Deliberacion.—El dicho insigne Consejo general, oida y atendida la citada proposicion, por aclamacion provee, delibera y determina, que con acuerdo del Ilustre cabildo, se haga todo lo ya dicho en la anterior proposicion (1).»

(1) Manual de Consells y establiments, de 1647 á 1648: el original dice así:

«Proposició en l'ahor de la Mare de Deu dels Desamparats.—Per quant per part de algunes persones virtuosas, se ha representat á ses Seño-

Tambien se conserva noticia de la manera como celebraba la ciudad la fiesta de nuestra Señora en la época foral; de un libro manuscrito que existe en el rico archivo del Excmo. ayuntamiento, obra terminada en 1696 (1), tomamos el siguiente capítulo que hace á ella referencia:

«La segunda dominica de Mayo es el dia assignado para la célebre festiuidad de N. S. de los

ries, que pareixia molt de la obligació de esta Illustre Ciutat el festechar ab totes les demostracions de alegría que es poguesen á la Gloriosa Verge Mare dels Desamparats, honrra y Patrosini de esta Illustre Ciutat, y al Gloriós Sant Vicent Màrtir Patró de aquella y que pareixia á ses Señorías que prenint acort ab lo Illustre Capítol, es podia festechar á la Santissima Verge dels Desamparats fent cascun any en lo dia que la Iglesia de esta Ciutat celebra la sua festa, vna Solemne y General Procesó, portant en aquella ab vnes andes á Nostra Señora, y assistint los Cleros, Religions, los officis ab ses Banderes y Estandarts, Chagants, y Enanos, y que es toquen al bol les campanes del Micalet, la vespra y dia de nostra Señora. Y per quant al Pare Sant Vicent Màrtir ya se li fa Procesó General, y que sols pareixia se li podria añadir á la sua festa els bols de les Campanes de dit Micalet la vespra y dia de dit Sant. Perço se us proposa placiaus delliberar.

Delliberacio. E lo dit Insigne Consell General, ohida y entesa la dita proposició, per aclamació Proveheix, Dellibera y Determina, que prenint acort ab lo Illustre Capítol es fasa tot lo dessus dit en la damunt dita proposició. De quibus etc. Actum Valentia, etc. Testes Vicent Cots, notari y Joan Ximeno, verguer, habitants de Valencia.»

(1) Ceremonial de las asistencias y funciones de los Jurados, Racional, Síndicos y otros oficiales de la ciudad de Valencia, por Felix Cebrian y Aracil.

Desamparados; júntase la Ciudad en el Vestuario, y al salir la Procession por la puerta Arzobispal, entra la Ciudad en la Seo, y siguiendo al Preste, van a la Capilla de la Virgen y la acompañan a la Seo.

Si en esta ocassion va el S. Arzobispo, y se queda en el Presbyterio hasta que la Virgen esté colocada en el Altar, entra la Ciudad en el Presbyterio, se graduan en los bancos y restan en pié hasta que el S. Arzobispo y Cabildo se hayan salido acudiendo á las recíprocas cortesías que en este caso se estila observando lo restante, segun costumbre de otras ocaciones. Por la tarde la Procession General forma el mesmo Círculo que la del Corpus (1), y faltan pocas vezes el Exmo. S. Virrey, y el Illmo. S. Arzobispo.

Si la Pasqua de Pentecostes cae en dicha segunda Dominica por imposible componer, juntas, las funciones de Jurados nuevos (2) y la festividad de la Virgen, comunicándolo por medio del Sindico con el Vicario Capitulár este dá la noticia al Illustre Cabildo y se anticipa, como se executó el año 1692. y otros antecedentes.

En este año 1692. por hallarse tres jurados enfermos no concurrieron por la mañana mas que dos Jurados, primero y segundo de Ciudadanos, y con

(1) La vuelta del Corpus era la siguiente: Salia la procesion por la puerta de los Apóstoles, plaza de la Seo, calle de Caballeros, Bolsería, Mercado, Porchets, San Martin, calle de las Avellanas, por la plaza de la Almoina, á la Catedral.

(2) La estraccion de Jurados se verificaba el sábado víspera de Pascua de Pentecostés.

los mismos el Exmo. Señor Marques de Castel Rodrigo Virrey, que era, assistió á la tarde á la Procession General.

En la fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados al introito de la missa, está la Ciudad en pié, como en todas las missas de Beata María, y mirando al Coro se seguirá con acierto, advirtiéndole que es lo mismo entre dos Pasquas en todas las Missas, como arrellanados al introito, lo restante de el año.»

La ciudad desde muy antiguo acudia á la venerada imágen en sus aflicciones, y encontramos en un curioso manuscrito (1) que se le hicieron rogativas en Marzo y Abril de 1661, para implorar las lluvias, porque hacia tiempo que faltaban las aguas necesarias para los trabajos agrícolas. Segun la citada obra, el 27 de Marzo de dicho año, terminadas las vísperas en la Seo, llevaron en procesion la imágen de nuestra Señora y la colocaron en el altar mayor con las reliquias de Santo Tomás de Villanueva, San Luis, San Vicente Ferrer y San Vicente Mártir; asistiéndole á la procesion el clero y cabildo de la Seo, el arzobispo, jurados y gobernador. Estuvo en el altar mayor tres dias, lunes, martes y miércoles.

El 30 por la tarde, despues de completas se cantó la letanía de la Virgen con música y se trasladó de nuevo la imágen á su capilla (2).

(1) Noticias de Valencia y son Regne; de 1661 á 1664 per Mossen Joachim Ayerdi.

(2) Dice así el manuscrito de Ayerdi.

«A 27 de dits (Març de 1661) acabades les vespres en la Seu, tornaren á portar á Ntra. Sra. dels Desamparats en processó á dita Seu y fonch posada en lo

El 4 de Abril de dicho año se sacó de nuevo á la Virgen llevándola á la Seo y se trasladó á su capilla el 6; esta rogativa fue continuacion de la anterior por la falta de aguas.

El 30 de Noviembre de 1663 llevaron por la mañana la imágen á la Catedral y permaneció en el altar mayor viernes, sábado y domingo, y como la rogativa se hiciera tambien por falta de aguas, recibió el pueblo inmediato beneficio, pues llovió abundantemente (1).

Multitud de casos podríamos citar en que se trasladó la imágen de nuestra Señora á la Seo, en aquella época, pero los omitiremos en gracia de la brevedad, pasando adelante en nuestro trabajo.

En 7 de Mayo de 1701, por escritura que autorizó Juan Bautista Queyto, escribano y secretario del Cabildo; atendiendo y considerando este que la

altar major ab les reliquies del cap de S.^t Thomás de Vilanova, el cos de Sent Llois, la reliquia de S.^t V. Ferrer y la reliquia de S.^t V.^t Mártir. La procesó sols fonch ab la clerecía y cabildo de la Seu, ab asistencia del S.^r Arquebisbe y Jurats y Governador. Anaren á la cappella y trahent á Ntra. Sra. la portaren per lo Micalet y entrá per dita porta. Estigué en dit altar major tres dies; ço es dilluns, dimats y dimecres.

A 30 de dits, de vesprada, despues de hauer dit les completes es cantá una lletanía de Ntra. Sra. ab molta música y despues se entoná la lletanía ordinaria y tornaren á Ntra. Sra. á sa cappella ab la mateixa asistencia del Sr. Arquebisbe, Cintat y Governador.»

(1) Las palabras de Ayerdi son estas:

«A 30 de dits (nohembre 1663) de matí portaren á Ntra. Sra. dels Desamparats á la Seu al altar machor y estigué diuendres, disapte y dumenche per pregaries de aigua y plugué tota aquella nit y el dia.»

veneranda imágen se acostumbraba sacar de su capilla todos los años para pasarla á la Metropolitana el segundo domingo de Mayo, en que se celebra su festividad, con procesion general por la tarde, y concluida se volvía á su capilla, y que además se acostumbraba trasladar para otras funciones de rogativas y gracias y que no era justo esponer dicha santa imágen á la futura contingencia de una desgracia que pudiera suceder, no solo por ser fabricada de carton, sino tambien por los infinitos milagros y beneficios que en todos tiempos se han logrado por intercesion de María Santísima, y porque las imágenes que gozan en los pueblos católicos de gran devocion no se sacan de sus santuarios, habiendo tratado todo esto con el señor arzobispo, despues de celebrarse varias juntas por los canónigos comisarios que se nombraron á consecuencia de la propuesta hecha por el canónigo D. Francisco Mercader de Cervellon en 28 de Marzo de 1701 en capítulo Pascual, se deliberó y determinó para mayor culto, veneracion y custodia de la imágen, que desde dicho día en adelante no se sacara de su capilla, ni aun el de la principal fiesta, procesion general, rogativas, gracias ni otras funciones.

Se resolvió igualmente que en el citado año 1701 se pasase á la Metropolitana en procesion general el dia de su festividad la imágen de la cofradía y que para en adelante se fabricase otra imágen de nuestra Señora de los Desamparados (1). En su

(1) Ortí y Mayor, Historia de la Imágen de nuestra Señora.—Del mismo D. José Vicente Ortí y Mayor se conserva manuscrito un Diario de lo sucedido en

consecuencia quedó encargado de la fábrica de la nueva imagen Conrado Rodulfo, artífice alemán (1),

Valencia desde el 3 de Octubre de 1700 hasta el 1.º de Setiembre de 1715, que tendremos ocasion de citar mas adelante, y en él se encuentran las siguientes líneas:

«El dia... de... de 1701. determinó el Muy Ilustre Cabildo de Valencia no sacar de su trono, y Capilla la Imagen devotísima, y original de nuestra Señora de los Desamparados, en consideracion que podia suceder facilmente alguna desgracia, que fuesse desconsuelo de la Ciudad, pues la Imagen era de carton, y estava algo polillado el rostro; y para la procesion que se haze en su dia, en la qual acostumbravan llevar este simulacro, hizo el Cabildo otra, y este año de 1701. por ser el primero determinaron llevar en la procesion aquella Imagen que sirve á los reos, y ajusticiados.»

(1) Conrado ó Corrado Rodulfo nació en Alemania en la segunda mitad del siglo XVII, estudió principios de escultura con su padre, artista de escaso mérito, pasó á París y luego á Italia donde estudió las obras del Bernino, de quien se decia discípulo. Se dirigió mas tarde á Madrid y contrajo amistad con el escultor valenciano Raimundo Capuz, que le aconsejó viniese á esta ciudad, donde encontraria trabajo. En efecto, se le encargó la fachada principal de la Metropolitana y egecutó hasta la cornisa, la estatua de San Vicente mártir, un medio relieve de la Asuncion de la Virgen y dos medallas; manifestando en sus obras á la vez que el ingenio el mal gusto.

El archiduque Carlos, cuando pasó por Valencia, con motivo de la guerra de Sucesion, le nombró su escultor de cámara y con él pasó á Barcelona; pero antes le mandó egecutar dos modelos en madera y cera para dos grandes fuentes que pensaba construir en esta ciudad, los cuales salieron del peor gusto posible. Cuando el archiduque fue vencido, parece que Rodulfo regresó á Alemania, donde murió.

el cual entregó al cabildo la copia que hoy se conserva, cuyo rostro trabajó su discípulo Bartolomé Sales y Bellmunt, natural de Albocacer: el día 14 de Julio de 1702, en virtud de libramiento de 11 del mismo, se entregaron al citado Rodulfo doscientas cincuenta libras en pago de su obra.

Para guardar la nueva imágen deliberó el cabildo que se hiciese un armario que se colocara en la sacristía de la capilla, y en efecto se ejecutó y colocó en su lugar por Francisco Maravilla, carpintero, por precio de 120 libras, segun escritura que autorizó Juan Simian en 22 de Agosto de 1702, y precedida visura por maestros espertos nombrados por ambas partes, dijeron que hallaban en él mejoras en la cantidad de 60 libras, de las que otorgó carta de pago el dicho Maravilla á favor del cabildo en 11 de Diciembre del citado año.

Asimismo deliberó el cabildo se fabricasen de plata la diadema mayor de la Virgen, corona, lirio, cruz y tres diademas menores para el Niño y los dos Inocentes, encargando la fábrica de estos objetos al platero Gaspar Lleó, al cual se le libró en 5 de Julio de 1703 la cantidad de 393 libras 11 sueldos, á saber: 379 libras 6 sueldos 8 dineros por el valor de 46 marcos cinco onzas y dos cuartos de plata que se emplearon en las espresadas diademas, corona y lirio, á razon de 8 libras dos sueldos 6 dineros el marco y 14 libras 4 sueldos 4 dineros por el exceso que tenia dicha plata, por ser de ley de diez dineros y nueve granos, segun relacion hecha por José Nadal, platero delegado del Ensayador real, despues de haber ensayado dicha plata en la casa de la mo-

neda, en presencia de los canónigos comisarios.

El mismo día 5 de Junio el cabildo libró al referido Gaspar Lleó 441 libras 11 sueldos, esto es; 300 libras por el oro y hechuras de la corona y diadema de la imagen y 141 libras 11 sueldos por las mejoras de dicha obra y las hechuras del lirio, cruz y diademas del Niño.

El 15 del citado mes se hizo también libramiento á Bautista Alvareda, espadero, de 7 libras 18 sueldos por los materiales y hechuras de forrar y cubrir las dos arcas donde se habían de custodiar estas piezas de plata.

En 26 de Abril de 1720 deliberó el ilustre cabildo que no se sacara de su capilla la imagen original de nuestra Señora de los Desamparados, y que si por algun acaso se hubiese de sacar, lo determinara el cabildo por unanimidad de votos. Se tomó sin duda esta resolución, á causa de haberse continuado trasladando la imagen original en repetidas ocasiones á la Metropolitana, sobre todo durante la guerra de Sucesion, como veremos en el siguiente capítulo.

No concluiremos el presente sin manifestar que á consecuencia de consulta del consejo de cámara del rey de 9 de Agosto de 1723, concedió Felipe V licencia para fundar en la iglesia del hospital de la Corona de Aragon, en Madrid, una congregacion titulada de Esclavos de nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, y habiendo representado mas adelante algunos devotos valencianos solicitando el formal establecimiento de dicha congregacion, consiguieron una real cédula para llevar á cabo su

pensamiento en 9 de Noviembre de 1745; imprimiéndose las constituciones para el régimen y gobierno de la misma en Madrid, año 1777.

CAPITULO VII.

Guerra de Sucesion.—Guerra de la Independencia.

Valencia, como hemos dicho, ha acudido siempre en sus aflicciones á implorar el patrocinio de la milagrosa imágen de nuestra Señora de los Desamparados, y cuando ha visto desgarrado su seno por civiles disensiones, los vencedores y los vencidos se han postrado con igual fe ante ella; y es que sobre los unos y los otros se estiende el manto de la madre de los desvalidos.

Muerto Carlos II dividiéronse los españoles en dos poderosos bandos; defendía el uno los derechos de Felipe de Anjou á la corona de España y sostenía el otro los de Carlos, archiduque de Austria; fiaron el éxito de su empresa á la suerte de las armas, peleando en favor del primero tropas francesas, mientras al lado del segundo militaban los ingleses. ¡Triste suerte la de nuestro país, de ver enrojecido su suelo por sangre de hermanos!

Los valencianos no olvidaron jamás en aquella época á su venerada imágen y el sábado 3 de Octubre de 1705 empezaron las rogativas en la Metropolitana para que Dios librara á esta ciudad de los horrores de la guerra: no se hallaba en dicha iglesia la imágen de nuestra Señora y el día 5 por la

mañana, acabados los oficios, pasó toda la clerecía, cabildo y ciudad con sus gramallas á la capilla á continuar dichas rogativas, volviendo en procesion á la Catedral. Lo mismo se repitió en los dias siguientes.

El 22 de Noviembre empezó una novena en la capilla, para implorar el triunfo de las armas de Felipe V.

Pero cambiada la suerte, sucedió que el dia 16 de Diciembre, á las cinco de la mañana, se oyeron á lo lejos tambores y clarines y se descubrieron hogueras, señales ciertas de acercarse las tropas del archiduque, que á poco se aproximaron hasta el convento de religiosas de Jerusalem, fuera del portal de San Vicente. La gente de la ciudad, por hallarse cerradas todas las puertas, se descolgaba por el muro para incorporarse con las tropas de Don Carlos, que traian de refuerzo muchos labradores armados; el número de mugeres que la curiosidad llevaba al campamento escedia casi al de los hombres, segun refiere un testigo ocular (1).

El virey, marqués de Villagarcía, se negó á entrar en conferencias con los enemigos y hubo de tomarlas á su cargo la ciudad; los Estamentos Militar, Eclesiástico y Real y el cabildo nombraron cada uno dos personas y unidas á los diputados y jurados se hicieron las capitulaciones con D. Juan Bautista Ba-

(1) D. José Vicente Ortí y Mayor, en el manuscrito citado, de donde tomamos todo lo relativo á la época de la guerra de Sucesion. Dicho Ortí se encontraba defendiendo el baluarte de la casa de las Armas desde la una de la noche del 15 hasta las primeras oraciones del dia 16.

set y Ramos, general de las tropas del archiduque, natural de Valencia, hijo de un dorador, y bautizado en la parroquia de San Andrés; las capitulaciones se terminaron á las diez de la mañana, y aquella misma noche dicho general concedió á la ciudad, á la diputacion y Estamentos, el tratamiento de excelencia.

El 4 de Febrero de 1706 entró en la ciudad el general Peterborow, que mandaba las tropas inglesas, y en la tarde del 7 del mismo mes salieron de la casa del Temple dicho Peterborow y el conde de Cardona en un coche y el general Baset á caballo, acompañados de la nobleza, soldados de infantería y caballería y gran concurso del pueblo, y se encaminaron á la capilla de la Virgen. Entrados en la antecámara del camarín, que se hallaba preparada con asientos y alfombras, llegaron los jurados, y el conde de Cardona pasó á la Metropolitana á prestar el juramento de virey, en virtud de los poderes que le habia enviado el archiduque desde Barcelona para que egerciese interinamente el cargo mientras llegaba el que lo era en propiedad, conde de Cifuentes. Los soldados formaron en la plaza de la Seo é hicieron salvas, lo mismo que unas piezas de artillería que se colocaron en la plaza del Miguelete. Terminada la ceremonia volvieron al templo las personas indicadas con el mismo acompañamiento.

El domingo 9 de Mayo del citado año se celebró la festividad de la Virgen, con la acostumbrada procesion general, que se acabó muy temprano, pero no se sacó ya la imágen original sino la construida por Conrado Rodulfo.

Al siguiente día empezó el novenario en la capilla, introduciéndose la novedad de que los sermones se predicaran por la tarde y no por la mañana como siempre se había acostumbrado.

Las tropas de Felipe V asediaban estrechamente á Barcelona, y habiéndose recibido por aquellos días en Valencia la noticia de que habían levantado el sitio, se pasó en la mañana del domingo 25 de Mayo la imágen original á la Seo, y por la tarde se hizo procesion de gracias, llevando dicha imágen.

El sábado 5 de Junio, Esperanza Ramos, madre del general Baset, dió las gracias á la Virgen por medio de una funcion religiosa, por haber levantado las tropas de Felipe V el sitio de Xátiva, cuya ciudad defendia valerosamente su hijo; predicó el padre Francisco Alfambra, capuchino.

El 20 de igual mes hizo fiesta en la capilla el colegio de notarios por los sucesos de Barcelona; dijo la misa el canónigo D. Isidoro Zapata y predicó D. Manuel Mercader y Torá.

A las doce del día 10 de Octubre de 1706 entró en Valencia el archiduque de Austria, y al siguiente se trasladó en procesion á la Seo la imágen de nuestra Señora de los Desamparados, asistiendo el archiduque á la misa de pontifical que celebró el obispo de Segorbe.

El 25 del citado mes visitó el pretendiente la capilla de la Virgen, en cuyo camarín oyó dos misas rezadas, que dijeron una el canónigo Zapata y otra un padre jesuita, confesor de D. Carlos. La misma ceremonia practicó el 30 y repetidas veces durante su estancia en Valencia.

El citado archiduque pasó á cosa de las diez y media de la mañana del 8 de Diciembre á la capilla de nuestra Señora. Dijo la misa de pontifical el obispo de Segorbe, asistido por canónigos, y al ofertorio subieron al altar los electos de los tres Estamentos, los tres síndicos de la ciudad y la universidad, é hicieron voto público de defender la pureza inmaculada de María Santísima, y admitirla por patrona de la ciudad y reino. Acabada la misa predicó sobre el mismo asunto el padre Juan Bautista Todo, franciscano.

Decidiéndose la suerte de las armas en favor de Felipe V, los vencedores no se olvidaron de dar gracias á la que mira á todos los hombres como hijos suyos, y el 19 de Junio de 1707 se trasladó por la mañana á la Seo la imágen original, y por la tarde al convento de San Agustín.

El 9 de Octubre de igual año se volvió de nuevo á trasladar la imágen original á la Metropolitana por el nacimiento del príncipe de Asturias D. Luis; dijo la misa D. Francisco Mercader y predicó el canónigo Cervera; por la tarde fue la procesion á San Agustín.

Otra vez se llevó la imágen original á la Seo el 8 de Setiembre de 1709 para celebrar rogativas por haber salido el rey á campaña, y en 6 de Enero de 1711 por el buen éxito de las armas de D. Felipe.

Tan repetidas traslaciones de la devota imágen dieron márgen, sin duda, al acuerdo tomado por el cabildo en 1720 de que hemos hablado en el capítulo anterior.

Singulares fueron las visitas recibidas en aquella época turbulenta por la sagrada imágen, pues de tal podemos calificar las de un pretendiente á la corona de España y un protestante como el general Peterborow, pero todavía mas que las indicadas, fueron las que vamos á citar, por la condicion especial de las personas que las hicieron.

Con motivo de los continuos trastornos que entonces se padecian fue preciso que las monjas de los conventos situados estramuros se trasladaran á los de la ciudad, para evitar cualquier tropelía, y así lo verificaron, aposentándose las de la Trinidad, en Magdalenas; las de la Esperanza, en la Presentacion; las de San Julian, en Santa Tecla; las de Jerusalem, en la Puridad; las de Ruzafa, al Pié de la Cruz. Restablecida la tranquilidad volvieron á sus conventos respectivos las religiosas por los meses de Junio y Julio de 1706.

Las monjas de la Trinidad verificaron su traslacion en la tarde del 11 de Junio con asistencia del Dr. y canónigo D. Luis Rocamora, vicario general, de varios religiosos y parientes seculares. Salieron en coches del convento de las Magdalenas y entraron en la iglesia de los Santos Juanes á ver las pinturas, de allí pasaron á la Catedral, donde visitaron la capilla de la Comunión, el aula capitular y el coro y adoraron las reliquias, y de este punto, acompañadas de los capitulares, se dirijieron á pié á la capilla de nuestra Señora de los Desamparados y subieron al camarín donde adoraron la devota imágen. Terminada la visita volvieron á tomar los coches y saliendo por el portal del Mar, por no poder verificarlo

por el de Serranos á causa del estado en que se hallaba el foso, se dirigieron por la Alameda, donde vieron al paso unas tiendas de campaña allí colocadas, por delante del Real y de San Pio V á su convento.

También las religiosas de la Esperanza al restituirse en coches á su convento, desde el de la Presentacion, el jueves 8 de Julio, acompañadas del vicario general, se apearon en la capilla y visitaron la imagen de nuestra Señora.

Pocas veces habrá sucedido que las religiosas hayan visitado la sagrada imagen, y por esta razon nos ha parecido oportuno consignar hecho tan curioso.

Pasemos por alto lo restante del siglo XVIII, porque de enumerar todas las ocasiones en que el pueblo valenciano acudió á implorar el patrocinio de este divino simulacro, se hiciera sobradamente estensa esta obra, y trasladémonos á principios del actual en que otra guerra desastrosa cubria de cadáveres la noble tierra de España.

Conocida es la conducta que siguió nuestra ciudad en la guerra de la Independencia; valiente y decidida se levantó contra los invasores y sus hijos sellaron con su sangre el amor á la patria. No escribimos la historia de Valencia, y nos abstenemos de entrar en pormenores sobre este asunto, bastando á nuestro propósito consignar que los valencianos no olvidaron en aquellos angustiosos dias á esta sagrada imagen.

En la mayor parte de los escritos patrióticos impresos en Valencia durante la lucha con los franceses, se encuentra siempre un recuerdo á nuestra

Señora de los Desamparados, sobre todo en los papeles destinados á andar en manos del pueblo.

En un folleto titulado *Letra d'un valenciá al gran Duc de Berg*, publicado en 1808, se esperaba de la Virgen de los Desamparados que restablecería á Fernando VII en la posesion de su trono (1).

En el teatro de la Cruz, de Madrid, se representó el día 29 de Octubre del citado año una comedia en cuatro actos y en verso, titulada *Defensa de Valencia y castigo de traidores*, original de D. F. E. Castrillon. El autor trata de pintar el espíritu de Valencia en aquella época, y en varias escenas de su obra hace referencia á la imágen de la Virgen.

Las escenas 8.^a y 9.^a y última del cuarto acto tienen lugar en un magnífico salon, donde se vé un cuadro que representa al rey de rodillas delante de la Virgen de los Desamparados. Los personajes que se hallan en la escena dicen lo siguiente:

Condesa. Vamos, adornad con flores
Ese cuadro que es objeto
De todo nuestro cariño;
Pues en él copiada vemos
La imágen de la Señora
A quien con rendido afecto
Valencia llama su madre.

.
Manuela. Mirad, bien es que ensayemos

(1) Així ú espera de sa Mare y Advocada nòstra
Dòna la Vèrge Sanctísima dels Desamparats.

La canción que nos enseñan,
Porque si hablamos de esto
Me vereis llorar á mí
Como un niño.

Todos. Pues cantemos

(*Cantan.*)

Virgen Sagrada
Tráenos al rey,
Libradle, Virgen,
Del vil francés,
Madre piadosa,
Defiéndele.

Conde. Ofrecida la victoria
En el templo al Dios escelso
De las batallas, es bien
Que la ofrezcamos de nuevo
A su madre sacrosanta,
En cuyo nombre tenemos
El escudo mas seguro.
Valencianos, para esto
Ha de servirnos el cuadro
Que mandó pintar el celo
De esta ciudad. Veis aquí
A Fernando, nuestro dueño,
En actitud de implorar
Con el mas cristiano afecto
El auxilio de María.

.....
Un general que ha llegado triunfante del enemigo, al que ha arrebatado prisioneros y banderas, pronuncia entonces varias décimas, por cierto muy

malas: una de ellas dice así, refiriéndose á Napoleon y á España:

Pero mientras llega el día
De su castigo y tu gloria,
Por Fernando esta victoria
Ofrezcamos á María.
Las águilas que traia,
(Tira las banderas francesas)
El orgulloso francés,
Virgen, á tus plantas ves,
Y es para ellas muy honroso,
Pues su vuelo mas glorioso
Fue subir hasta tus piés.

En el mismo año se publicó una hoja suelta titulada *Glosas á los generales y patronos del ejército de Valencia y al Apóstol San Jaime, Patron de España*, que por un lado tiene las imágenes del Cristo del Salvador y de nuestra Señora de los Desamparados con dos glosas y por el otro las imágenes de San José, San Vicente Ferrer y San Jaime Apóstol, con tres glosas.

La glosa á la Virgen que insertamos como recuerdo curioso y no como documento literario, dice así:

A la Reina Sacrosanta,
Madre de Desamparados,
La siempre leal Valencia
Por Generala ha nombrado.

GLOSAS.

Valencia victoria canta,
Gloriosos triunfos blasona;

¿Y de dónde dicha tanta?
Porque nombró por Patrona
A la Virgen sacrosanta.

Egército de malvados
Vino á invadir á Valencia;
Mas fueron desbaratados
Por vuestra grande asistencia,
Madre de Desamparados.

En cualquier riesgo y dolencia,
Infortunio, adversidad,
Siempre en vos halló clemencia,
Favor, asilo y piedad
La siempre leal Valencia.

El valenciano alentado
Corre á librar á su padre,
Y lo dá por asentado;
Pues á vos, que sois su madre,
Por Generala ha nombrado.

En este papel vemos que ya se llama Generala á la Virgen cuando no se le dió este título á la sagrada imágen hasta 1810, lo que prueba que el pueblo comenzó á designarla con este nombre y que las autoridades se vieron precisadas mas tarde á satisfacer las exigencias de la opinion.

La ciudad determinó nombrar Generalísima del egército á la Virgen de los Desamparados el 13 de Marzo de 1810 y el 18 se verificó la ceremonia de ceñirle la faja y entregarle el baston. Dejemos ha-

blar á los documentos auténticos que de aquella época se conservan.

Del libro de cabildos de 1810, existente en el archivo del Excmo. ayuntamiento, copiamos lo que sigue:

«Marzo 13 1810.—Cabildo extraordinario de la ilustre ciudad de Valencia, celebrado en la Sala Consistorial el Martes treze de Marzo de mil ochocientos diez, al que asistieron el Sr. D. Joseph Prat, Corregidor interino y los Señores D. Joseph Miralles, marqués de Carrús, marqués de Valera, D. Joaquin Guerau, D. Pedro Catalá, D. Bernardo Aliaga, D. Francisco Castillo, D. Vicente Pasqual de Bonanza, D. Miguel Gomis, D. Joseph Inza y Don Nicolás Mañez, regidores, el baron de Sta. Bárbara, síndico, procurador general y D. Gaspar Morera, síndico Personero del Público.

»Oficio del Excmo. Sr. Arzobispo relativo al nombramiento de Generalísima á nuestra Señora de los Desamparados.—Leí al Muy Iltre. Ayuntamiento un oficio del Excmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesi D. Fray Joaquín Company de doce del corriente en que le dice: «El Excmo. Sr. Capitan General D. Josef Caro por su oficio de once del corriente me ha manifestado que desea se nombre por Generalísima de nuestro Ejército á Nuestra Señora de los Desamparados para mostrar de algun modo nuestra gratitud á esta Divina Señora por los grandes y repetidos favores que por su intercesion nos dispensa nuestro Dios y Señor. Y pareciéndome que este pensamiento ha de ser el mas grato á este Muy Iltre Ayuntamiento por la tierna devocion que profesa

á esta Soberana Madre, se lo participo para que poniéndose de acuerdo con el Ilustrísimo Cabildo dispongan una funcion correspondiente á tan digno objeto.» Y en su inteligencia tratado y conferido *Acordó* de conformidad; se confiere ámplia comision á los Sres. D. Pedro Catalá y D. Nicolás Mañez, Regidores Comisarios de fiestas para que con presencia de las funciones que la Ciudad acordó el año anterior, traten con el Ilmo. Cabildo Eclesiástico sobre la que debe celebrarse á nuestra Señora de los Desamparados por los grandes y repetidos favores que por intercesion suya ha dispensado Nuestro Dios y Señor á esta Capital; manifestándole, que la Ciudad desea se verifique el dia de San Josef próximo, con la posible magnificencia é iluminacion en la víspera y dia, qual corresponde á tan grande objeto, y pásese oficio al Excmo. Señor Arzobispo de esta Diócesi, contestándole la grande complacencia que la Ciudad ha tenido, y las disposiciones que ha tomado para su cumplimiento. Y respecto que por las circunstancias actuales, no se hizo ayer la procesion del Sr. San Gregorio, se dá comision á los Señores Regidores Comisarios de fiestas para que traten tambien acerca de la procesion de San Gregorio.»

En el cabildo ordinario celebrado el jueves quince, dieron cuenta de su cometido los comisarios nombrados por el ayuntamiento y la ciudad acordó asistir de gala el domingo por la mañana para trasladar la imágen á la catedral y el lunes por la tarde á la procesion, encargándose de anunciarlo por medio de pregon el corregidor y el síndico procurador general por aviso en el *Diario*.

En efecto, en el *Diario de Valencia* del 17 de dicho mes, encontramos el aviso siguiente:

«La particular proteccion de María Santísima para esta ciudad, baxo la dulce invocacion de nuestra Señora de los Desamparados, no puede ponerse en duda sin cerrar los ojos á la luz de la verdad, y á la evidencia. En todos tiempos y en todas ocasiones, si no ha desarmado el brazo de la ira Divina, por lo menos lo ha detenido para que no descargara de lleno el golpe. Se ha hecho mas visible la proteccion de esta celestial Patrona, desde que el Pueblo Valenciano levantó el grito de la libertad, para evitar las cadenas de la esclavitud próximas á agoviar su cuello, y para defender la religion santa. A aquella debemos atribuir la salvacion de esta Ciudad, quando sorprendida, y sin fortificacion ni tropas, la defendió el fiel y leal Pueblo, hasta hacer estrellar en sus muros las huestes del Tirano de la humanidad, mandadas por el Mariscal Moncecy. Por si acaso ahora algun espíritu fuerte no queria atribuir á la proteccion de nuestra Señora la defensa de esta plaza contra los mismos enemigos, contando solo con los medios puestos por el hombre, se ha manifestado aquella de otro modo, qual es, en la serenidad y acierto de los que mandaban, y en el puntual cumplimiento de los que obedecian. Causa admiracion el orden y tranquilidad que se ha observado en medio del inmenso gentío que ha venido á refugiarse á esta Ciudad: y no es menos de admirar y de elogiar la presencia de espíritu y la conformidad verdaderamente patriótica con que los Voluntarios honrados, y demás vecinos de esta Ciu-

dad, han sufrido las privaciones é incomodidades á que están poco acostumbrados. A la proteccion de nuestra Patrona debe atribuirse la retirada, que es casi precipitada fuga, del enemigo, y que por ello cesase la devastacion que hacia en nuestra hermosa vega.

Firmemente persuadido el ilustre Ayuntamiento de que todo es obra de la proteccion de la celestial Patrona, iba á tratar de rendirla las debidas gracias, quando adelantándose á estas ideas religiosas nuestro digno Gefe y Patricio el Excmo. Sr. Don Joseph Caro, ofició con el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo al indicado fin, y el de que se la nombrase Generalísima de nuestro Ejército. Pasado este oficio al Ayuntamiento, y habiendo tratado con el Ilmo. Cabildo Eclesiástico, se ha acordado: que mañana Domingo 18., á las ocho de la mañana, se traslade la santa Imagen original desde su Capilla á la Catedral, donde se cantará solemne Misa, y seguidamente el *Te Deum*. El lunes 19. por la tarde, con asistencia de ambos Cabildos, Cleros, Comunidades, y los Oficios con sus estandartes, se llevará en procesion, saliendo por la puerta del Miguelete, calle de Zaragoza, á Santa Tecla, donde se hará estacion á San Joseph y San Vicente Mártir, por la calle del Mar á Santo Domingo, haciendo estacion en los altares mayor, de San Luis y San Vicente Ferrer, por la puerta del Cid, calle de Trinitarios, á la iglesia de San Salvador, donde hará estacion, y por el Almodín á la Santa Capilla.

Ha acordado igualmente el ilustre Ayuntamiento, que haya esta noche y las dos siguientes vuelo ge-

neral de campanas, é iluminacion en toda la ciudad.

Este devoto pueblo no necesita se le invite á la concurrencia á esta funcion de gracias. Es tan pública como edificativa su perenne asistencia á la santa Capilla de nuestra Señora. Así, pues, basta se le avise para que uniendo sus votos á los del Gobierno, implore del Todopoderoso continúe sus misericordias por la mediacion de nuestra Señora de los Desamparados. Y por comision del ilustre Ayuntamiento lo hago saber. Valencia 17 de Marzo de 1810. El baron de Santa Bárbara.»

Y en el *Diario* del 18 se lee lo que sigue:

«Valencianos, que con tanta razon contais con el tierno amor de vuestra madre la Santísima Virgen invocada con el dulcísimo título de los Desamparados; hoy es dia de llenaros del mas puro y devoto regocijo por el nuevo y singular beneficio de admitir esta madre benignísima el título de Generalísima de los egércitos de esta Ciudad y Reino, pensamiento que hizo nacer la devocion, lo fomentó el agradecimiento y lo hace egecutar en el dia de hoy la sólida piedad de los Excmos. señores Comandante general y Arzobispo, unidos á los cabildos eclesiástico y secular. A consecuencia del aviso dado por la ilustre ciudad en el dia de ayer, se colocan hoy en la Santa Imágen de nuestra Señora en la iglesia metropolitana, la faja y baston prevenidos por el capellan mayor de la Real Capilla D. Francisco Cayetano Nogués y otros devotos, en obsequio de haber conseguido esta gracia, por mano del mismo Excmo. Prelado, quien los bendecirá antes para que este símbolo sea un monumento perpétuo que

acuerde á los venideros el singular favor de la libertad de nuestra Ciudad y Reino é inflame en sus corazones de edad en edad el amor filial con que Valencia no se contenta con ser tiernamente agradecida á su benignísima madre, sino que en cuanto está de su parte procura eternizar su gratitud hasta los últimos siglos del mundo. Concluida esta magestuosa ceremonia, se cantará misa solemne y *Te Deum laudamus*, y quedará la Santa imágen espuesta á la pública veneracion.»

Al dia siguiente ocupaban el periódico unos versos cuyo autor tenia mucha fe, pero poca inspiracion, y decia entre otras cosas hablando de la Santa imágen:

La ciudad, el cabildo,
El vecindario anhela,
A que Generalísima
Sea de mar y tierra;
Así en fin se dispone
Y con magnificencia
Hoy por tal se declara
En una acta muy séria.
Se la viste la banda,
El baston se le entrega,
Y por Generalísima
Queda de mar y tierra.
Llévala todo el pueblo
Con solemne grandeza
En procesion magnífica
Por vistosa carrera.

Para perpetuar mas el suceso se publicó una lámina en el mismo año, en la que aparece la imágen

de la Virgen, el arzobispo subido sobre unas gradas en actitud de colocarle la banda y el capitán general arrodillado presentando en una bandeja el baston. A la derecha se vé una figura que simboliza á Valencia y se apoya en el escudo de sus armas. Sobre la imágen se lee en un liston *Te Deum laudamus*, y al pié la inscripcion siguiente: «Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados, Patrona de Valencia y su reino, Generalísima de los Egércitos de mar y tierra. Se dedica á la milicia y partidas honradas de guerrilla y lanceros de la ciudad y reino de Valencia, y á los cuerpos urbanos de artillería y zapadores de dicha capital.» La lámina está abierta en cobre, el dibujo vale poco, el grabado es mediano y no lleva al pié la firma del artista que lo hizo.

Sobre la lámina se lee *El dia 18 de Marzo de 1810* y en el espacio que queda á ambos lados, los siguientes renglones que no nos atrevemos á llamar versos:

Valencia tierna
Y agradecida
Sus rendimientos
Así acredita.
Ya amenazada
Y aun requerida
Que á los franceses
Sus llaves rinda;
Ostenta esfuerzos
Y bizarrías,
Mas teme algunas
Alevosías;

Recela cauta,
Vela advertida,
Y en fin ansiosa
Clama á María.

De Generala
La rinda el viva,
Y la Señora
Bien lo acredita.

Presenta ideas,
Descubre espías;
Y los traidores
Pagan su intriga.

¡Qué generala
Tan peregrina!
¡Ester amable!
¡Judit propicia!

El gefe Caro
De Edecan sirva,
La faja entregue,
Y el baston rinda:

El arzobispo
Company bendiga
Ambos trofeos,
Y se los ciña:

Así el *Te Deum*
La felicita;
Y de su Esposo
Sale en el dia.

Los milicianos,
Las baterías,
Valencia toda
La rinde vivas:

Y vos, Señora,
Generalísima
Sed de la España
Dulce alegría.

Desconceptuado el general Caro le sucedió en el gobierno el mariscal de campo D. Luis Alejandro de Bassecourt, que verificó su entrada en esta capital en la tarde del 16 de Agosto de 1810. Llegó á la puerta de Cuarte montado en un brioso alazan y acompañado del conde de Romré, otras personas de distincion y un numeroso concurso que le vitoreaba sin cesar, se dirigió á la audiencia, donde formalizó el juramento acostumbrado. Terminada esta ceremonia se disparó una cuerda de fuegos artificiales y pasó luego á la capilla de la Virgen, donde se detuvo largo rato en oracion delante de su imágen.

Las tropas francesas ocuparon á Valencia el 9 de Enero de 1812 y permanecieron en ella hasta el 5 de Julio de 1813, y á este período debemos referir unos versos publicados en hoja suelta sin lugar ni año de impresion, en los que se implora la proteccion de la Virgen para que libre á la ciudad de la dominacion estrangera que sobre ella pesa. La hoja dice así:

*Rogativa á Maria Santisima bajo el amoroso título
de Madre de Desamparados.*

Reina de cielos y tierra:
Madre de Desamparados:
Refugio de pecadores;
Consuelo de atribulados.

Como á Reina y como á Madre,
Los devotos valencianos
Casi como de justicia
Solicitan vuestro amparo.

Podreis darlo como Reina,
Como á Madre debéis darle,
¿Qué Madre no ampara al hijo?
¿Qué Reina no ama al vasallo?

Que sois toda para todos,
Convirtiendo en gozo el llanto,
Años há que la esperiencia
Nos lo tiene acreditado.

Pues qué, ¿sois menos piadosa
Ahora que años pasados?
¿Es menor vuestro poder?
¿Menores nuestros quebrantos?

No; bien veis que padecemos
Bajo el poder inhumano
Del mas cruel de los hombres,
Del mayor de los tiranos.

El fuego, el terror, la espada
Van siguiendo nuestros pasos,
Y es la dura esclavitud
El menor mal que esperamos.

¿Pues cómo en tanto conflicto,
En tan amargos trabajos,
Vuestro brazo poderoso
No nos saca á paz y salvo?

Direis que nuestro gran Dios
Está justamente airado,
Lo confesamos; mas vos
Podeis y sabeis templarlo.

¿Qué queréis para este efecto?
¿Dolor de nuestros pecados?
¿Enmienda de nuestras culpas?
Desde ahora lo otorgamos.

Dolor y enmienda queremos,
Dolor y enmienda esperamos,
Dolor y enmienda ofrecemos,
Dolor y enmienda buscamos.

Ea, pues, Reina y Señora,
Ahora es tiempo de ampararnos;
Nos vencerá el enemigo
Si vos no poneis la mano.

Mas si estais de nuestra parte,
Si os poneis á nuestro lado,
No digo Francia, el infierno
No es capáz de sujetarnos.

Para terminar todo lo relativo á aquella época diremos que al regresar Fernando VII á España, entró en Valencia el 16 de Abril de 1814, y al dia siguiente se dirigió á la Metropolitana, donde se entonó un *Te Deum*, pasando despues á la capilla de la Virgen, á visitar la imágen de nuestra Señora.

Aunque no pertenece á la época que hemos historiado, vamos á consignar aquí la noticia de otra procesion célebre. El domingo 19 de Octubre de 1823 se celebró una solemne procesion general llevando la imágen original de la Virgen. La procesion salió de la Catedral por la puerta del Arzobispo y siguió por las plazas de la Almoina, de la Seo, entonces de Fernando VII y hoy de la Constitucion, calles del Miguelete, Zaragoza, plaza de Santa Catarina, calle de San Martin,

plaza de Cajeros, calle de San Vicente, al convento de San Agustín; hizo estación en la Virgen de Gracia; y después por la calle de Gracia, plaza de la Merced, Mercado, Bolsería, Tros-alt y calle de Caballeros, regresó á la capilla.

CAPITULO VIII.

Visitas á la sagrada imágen hechas por la Reina madre Doña Maria Cristina.—Cólera de 1854.

—Visita de Doña Isabel II.—Otra de Doña Maria Cristina.

Abramos otro paréntesis en la historia, y dejando á un lado la guerra civil que tantos desastres ocasionó en nuestra patria, pasemos á relatar lo ocurrido á consecuencia de los disturbios que tuvieron lugar en 1840 y 1843.

El 23 de Agosto de 1840 llegaron á este puerto procedentes de Barcelona, y el mismo dia entraron en Valencia, la Reina gobernadora Doña Maria Cristina, la Reina Doña Isabel y la infanta Doña Maria Luisa; al anochecer del dia siguiente se dirijieron en coche á la Metropolitana, donde el Cabildo las recibió bajo palio y se cantó un *Te Deum* por su feliz arribo. Después pasaron á la capilla de la Virgen y oraron devotamente delante de su imágen.

El 4 de Setiembre asistieron tambien las personas reales á la capilla, oyeron misa en el camarín y luego salieron á la iglesia, permaneciendo largo rato en oracion delante del altar mayor.

Los acontecimientos políticos que entonces se realizaron obligaron á la Reina gobernadora á dejar á España; y á las seis de la mañana del 17 de Octubre se despidió de sus hijas, embarcándose en el Grao y dirigiéndose á Francia.

Nuevos sacudimientos revolucionarios llamaron á la Península á la Reina madre, y el dia 12 de Marzo de 1844 llegó al puerto de Valencia en el vapor *Lavoissier*; en el acto entró en la capital y se dirigió á la capilla de la Virgen, donde se cantó una salve. La Reina se mantuvo largo rato arrodillada, y lágrimas abundantes corrieron por sus mejillas; despues subió al camarín, donde permaneció como un cuarto de hora, y terminó la visita orando por segunda vez ante el altar mayor, postrada en el suelo, pues no quiso aceptar los almohadones que para su comodidad le ofrecieron (1).

En la tarde del dia 13 se celebró una solemne procesion en la que se llevó la imágen original de nuestra Señora, asistiendo la Reina madre Doña María Cristina. La procesion fue muy semejante á la del Corpus, y la carrera duró tres horas.

Mientras permaneció en Valencia la Reina madre oyó misa todos los dias en la capilla de la Virgen y el 16 de Marzo lo hizo á las siete de la mañana, saliendo á las nueve en direccion á Madrid.

La imágen original volvió á presentarse en las calles de Valencia despues de una terrible desgracia: corria la segunda mitad del año 1854 cuando el cólera se declaró en esta capital sembrando la conster-

(1) DIARIO MERCANTIL del 14 de Marzo de 1844.

nacion y el espanto en todos los corazones; aflictivas fueron aquellas circunstancias, y cuando cesó la epidemia el ayuntamiento resolvió dar gracias al Todopoderoso por medio de una fiesta religiosa.

Trasladóse la sagrada imágen á la Catedral el 19 de Noviembre, y en el mismo día se cantó el *Te Deum* y se verificó una solemne procesion, que siguió la carrera siguiente: salió por la puerta de los Apóstoles y se encaminó por la calle de Caballeros, Tros-alt, Bolsería, Mercado, Porchets, calles de San Vicente, del Mar, Avellanas, San Estéban, plaza del Almodin, calle del Conde de Olocau, haciendo estacion en el Cristo del Salvador, calle de la Union, plaza de San Gil, calle de Náquera, plaza y calle de Serranos, plaza de San Bartolomé, calle de Caballeros á la plaza de la Constitucion.

En esta plaza formaron en columna cerrada las compañías de preferencia de todos los cuerpos de la guarnicion con sus bandas, músicas y escuadras de gastadores, las compañías de preferencia de los batallones de la Milicia nacional, dos compañías de artillería, una seccion de la brigada de zapadores-bomberos, otra de caballería, una banda de tambores y otra de cornetas tambien de la Milicia. Un escuadron del regimiento de caballería de la Reina con los batidores, formó en la plaza de la Almoina y la fuerza de artillería del 2.º regimiento en el Mercado.

Solemnísima fue la fiesta de aquel día que describe de este modo el DIARIO MERCANTIL del siguiente:

«El toque de diana por los tambores de la Mili-

cia que recorrieron las calles de la capital á las cinco de la mañana, despertaron á sus gozosos habitantes convocándolos á una solemnidad hace tiempo deseada; la funcion religiosa en accion de gracias por la desaparicion del cólera. Las calles presentaron una animacion extraordinaria á las primeras horas de la mañana, y el bullicio y la alegría que reinaban en todas partes formaban un notable y consolador contraste con el melancólico aspecto que pocos dias antes ofrecia la capital, invadida por la epidemia.

Segun estaba anunciado en el programa publicado por el ayuntamiento, las autoridades y corporaciones se reunieron en la audiencia para asistir á la solemne misa y *Te Deum*, desde donde se dirigieron á la Catedral á tiempo que ya en la plaza se hallaban reunidas las compañías de preferencia de los batallones de la Milicia nacional y demás fuerza de dicho cuerpo que habia sido convocada. El espectáculo que en ciertos momentos presentaba la plaza era magnífico y á ello contribuian en gran manera el buen órden con que formaba la Milicia, perfectamente equipada, y los brillantes cuerpos de la guarnicion.

Conducida la Virgen de los Desamparados á la Catedral, en medio del entusiasmo que escita siempre esta venerada imágen en los religiosos corazones de los valencianos, se celebró la misa y *Te Deum*, con asistencia de todas las autoridades y corporaciones, y á presencia de un concurso inmenso que llenaba completamente el espacioso templo. Este acto fue celebrado con una pompa y magestad

dignas del objeto que lo motivaba y de la justa reputacion de que gozan las solemnidades religiosas de Valencia.

Concluido el *Te Deum* la gente se derramó con gran bullicio por las calles, y á los pocos momentos se vieron inundadas las de la carrera que debia recorrer la imágen sacada en procesion. Esta fue lucidísima, y la Virgen de los Desamparados era saludada por todas partes con exclamaciones de gozo. La precipitacion con que escribimos estas líneas no nos permite narrar los mil tiernos incidentes que ocurrieron por las calles de la carrera durante la procesion y los mil obsequios que se tributaron á la imágen. Al llegar ésta á la plaza del Conde de Buñol, las niñas de la casa de Beneficencia entonaron un himno religioso y ofrecieron flores á la Virgen. En la calle de las Ayellanas saludaron tambien á la imágen desde un balcon con una nube de versos y flores. Los obsequios de este género fueron infinitos y seria prolijo referirlos.

El acordado són de las músicas militares, el estruendo de las cajas de guerra, el bullicio de las calles, el choque de las armas y los gritos de júbilo que por todas partes se oian, daban á la poblacion un aspecto tan diverso del que ha tenido por espacio de mas de dos meses, que nos creíamos trasportados á otro punto momentáneamente y por obra de encantamiento. Esta idea y esta impresion se leia en todos los semblantes, lo mismo que el religioso júbilo de que estaban poseidos todos los corazones. Este mismo sentimiento se leia tambien en el rostro de las autoridades que tan labriosos y aciagos diss

han atravesado durante la epidemia, y á cuyos esfuerzos deben estar eternamente reconocidos los valencianos.

En una palabra, la solemnidad que ayer presentamos fue uno de esos acontecimientos que no se describen fácilmente: un pueblo que, al verse libre de una terrible calamidad, se entrega á toda la expansión de su espíritu religioso, es un espectáculo tan difícil de explicar como imposible que se borre de la memoria del que lo ha presenciado.»

El orden con que se verificó aquella procesion fue el siguiente: Rompian la marcha los batidores del escuadron de caballería, seguia el acompañamiento con la primitiva imágen de nuestra Señora, detrás iban las autoridades y marchaban despues una compañía de granaderos del regimiento del Rey, con banda y música, otra de preferencia de la Milicia nacional, las demás compañías de granaderos del egército por orden de antigüedad con sus bandadas y músicas, el resto de las fuerzas de la Milicia, un escuadron de caballería de la Reina y otro de la Milicia.

En aquel solemne dia se recordó, por primera vez, que sepamos, desde la guerra de la Independencia, el titulo de Generalísima concedido á la imágen: el artículo 2.º de la orden general del 18 de Noviembre dice así:

«Al trasladarse la imágen de nuestra Señora de los Desamparados desde su iglesia á la Catedral, se le rendirán por las tropas que se encuentren en la plaza los honores correspondientes á la alta dignidad de capitán general de egército de que se halla re-

vestida, y la artillería de la plaza hará en su obsequio las salvas prevenidas á los tiempos correspondientes, á cuyo fin se adoptarán las oportunas señales de aviso.»

No fue esta la única funcion de gracias que entonces se hizo á la venerada imágen de nuestra Señora de los Desamparados, pues al siguiente dia, 20 de Noviembre, se celebró una muy notable por los músicos de esta capital, cuya descripcion, siguiendo nuestro sistema de dejar hablar siempre que es posible á los testigos oculares, tomamos del DIARIO MERCANTIL del dia 22. Dice así:

«La solemne funcion celebrada anteayer por los músicos de esta ciudad en accion de gracias á nuestra Señora de los Desamparados, fue quizá la mas grandiosa que en su género habíamos visto. La numerosa clase que tal obsequio tributaba á la Reina de los cielos por el singular beneficio que ha recibido en la pasada calamidad, ha quedado airosísima en la empresa, y con dificultad volveremos á presenciar una funcion mas solemne, una orquesta mas acordada y numerosa y unas voces mas compactas, llenas y sonoras. Un numeroso gentío inundaba la real capilla de nuestra Señora de los Desamparados, y la gente, deseosa de asistir á la solemnidad, se agolpaba á las puertas atraida por la robusta armonía de la grande orquesta compuesta de todos los profesores de Valencia.

Descubierta la imágen al són de la marcha real, se tocó de una manera admirable la gran sinfonia del *Stabat Mater* de Rossini, egecutada con una afinacion y un vigor que demostraban los deseos que

animaban á los profesores de tributar un obsequio digno á la Virgen. Celebrada acto continuo la misa Solemne y pronunciado el discurso religioso por el orador D. Juan Mora, se cantó por un considerable número de voces, entre las cuales resonaban las de muy conocidos profesores, la imperial del maestro Hayden y un precioso villancico del maestro Pons. Ambas composiciones fueron cantadas con brillantéz, y en obsequio de los cantantes diremos solamente que correspondieron á la perfecta egecucion de la orquesta. El gran *Te Deum* del maestro valenciano D. Pascual Perez (1) dió fin á esta magnífica funcion, que formará época en Valencia, no solo como solemnidad religiosa, sino tambien como concierto musical.

El numeroso concurso que llenaba embelesado

(1) D. Pascual Perez y Gascon nació en Valencia en 1802 y quedó huérfano de padre y madre en su mas tierna edad. Un tio suyo, D. Sebastian Perez, afamado tenor de la real capilla que á consecuencia de la invasion francesa se hallaba agregado á esta Metropolitana, le enseñó los rudimentos de la música. A los 10 años entró de infantil en la catedral, estudió las primeras nociones de armonía con el célebre Don José Pons y completó sus estudios con el notable organista D. Francisco Cabo.

A los 18 años fue nombrado, prévio rigoroso exámen, organista de la parroquial de Santo Tomás, y á los 25 era maestro de capilla de la ciudad de Villena; renunció al poco tiempo esta plaza y fue nombrado con general aplauso organista de la catedral, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida el 27 de Junio de 1864.

Perez se dedicó con predileccion al órgano, y á pesar de que su mano no alcanzaba la octava, vencia

la real capilla, salió sumamente complacido así de la magnífica ejecución de la música como de la magestad de la función religiosa, y los profesores recibieron mil elogios por el piadoso objeto de su obsequio á la Virgen y la gloria artística que han recojido al tributarlo.»

El día 29 de Mayo de 1858, á cosa de las once de la mañana, fondeó en el puerto la escuadra que conducia á S. M. la Reina y familia desde Alicante. SS. MM. descansaron un momento en una tienda de campaña que se habia preparado en el muelle, y despues entraron en Valencia en carretela descubierta por la puerta del Mar, siguiendo por la plaza de la Aduana, plaza y calle de las Barcas, plaza de San Francisco, calles de la Sangre y San Vicente, plaza de Santa Catarina y calle de Zaragoza dirijién-

con singular limpieza los pasages mas difíciles, siendo admirable sobre todo en la improvisacion.

Cuando pasó por Valencia el célebre pianista Liszt, se hizo acompañar á la catedral por el fabricante de pianos D. Pedro Gomez, para escuchar las improvisaciones de D. Pascual Perez, y entusiasmado corrió á abrazarle; desde aquel momento se hicieron amigos, y durante la permanencia de Liszt en esta capital pasaron largas horas conferenciando sobre música. Habiendo visto Meyerbeer una de sus composiciones, le escribió manifestándole que le tenia por uno de los primeros armonistas y por un sábio en el arte.

Mr. Panseron, profesor del conservatorio de París, antes de dar al público la segunda edicion de su tratado de armonía y modulacion, suplicó al Sr. Perez le indicara las correcciones que debia introducir.

El Sr. Perez ha dejado varias obras de indisputable mérito.

dose á la Catedral; de allí pasaron á la capilla de la Virgen, donde adoraron la milagrosa imágen, y despues por las calles de Zaragoza y Mar se encaminaron al palacio de los condes de Cervellon.

El 3 de Junio SS. MM. visitaron la Metropolitana, y despues la capilla de nuestra Señora, visitando la Reina en dicho acto un magnífico trage de corte, diadema y la banda de María Luisa.

En la noche del 5 de Octubre de 1864 llegó á la estacion del ferro-carril, procedente de la corte, S. M. la Reina Cristina, y en el acto se trasladó al palacio del arzobispo, donde se hospedó.

En la mañana del 6 visitó la capilla de nuestra Señora de los Desamparados, oyendo en ella misa y subiendo despues al camarín, donde adoró la sagrada imágen. A las tres de dicho dia regresó á la corte.

S. M. la Reina Cristina se ha mostrado siempre muy devota de la veneranda imágen de nuestra Señora de los Desamparados, ante cuya presencia se ha postrado en dos ocasiones muy solemnes de su vida, como hemos dicho; cuando se alejó de España en 1840 y cuando regresó á ella en 1844.

CAPITULO IX.

Gozos á la Virgen de los Desamparados.—Milagros obrados por la intercesion de Maria Santisima representada en esta veneranda imágen.

No terminaremos nuestro trabajo histórico sin dar cabida en nuestras páginas á los gozos dedicados á nuestra Señora de los Desamparados, que sentimos no poder recomendar por su mérito literario.

Hé aquí los que se cantaban antiguamente, en lengua del país:

GOIGS DE NOSTRA SENYORA DELS DESAMPARATS.

—
Amparau, Reina y Senyora,
Als que os criden humillats;
Pues sou nòstra Amparadora,
Mare dels Desamparats.

—
Amparaunos Vos, Princesa,
Glòria de la tèrra y Cèl,
Socorreu la gent opresa
En algun treball cruel:
Los mártirs agenollats
Os adoren per Senyora;
Pues sou nòstra Amparadora, etc.

Amparaunos, Vèrge insigne
Y del mes bell sol Orient,
Socorreu, Vèrge benigne,
Al trist caminant y ausent:
Mirau als pòbres cuitats
De que Vos sou protectora;
Pues sou, etc.

Amparau, Senyora mia,
Ab vòstra gran pietat,
Los presos, que ab agonía
Plòren per la llibertat:
Acudiu als angustiats
De qui sou consoladora;
Pues sou, etc.

Amparau, Reina Sagrada,
Y pregau á vòstre Fill
Que lliure de tot perill
Al que os te per abogada;
Dels que es tròben mal nafrats
Sou remei y defensora;
Pues sou, etc.

Amparau, celestial pòrt
A aquells que van navegant
Y es tròben á cada instant
A les pòrtes de la mòrt:
De perduts y de anegats
Sou Vos la descubridora;
Pues sou, etc.

Amparau, Vèrge ensalzada,
Les dònes que van de part,
Llanzau los mals á una part,
Dant la salut desitjada;
Als malalts mes fatigats
Vòstra intercesiò millora;
Pues sou, etc.

—
Amparau, Vèrge piadosa,
Nòstra mísera dolència,
Lliuraunos de pestilència
Y enfermetat contagiosa,
De la pèsta dels pecats
Lliuraunos, Divina aurora;
Pues sou, etc.

—
Amparaunos, gran Senyora,
En totes necessitats;
Pues sou nòstra Amparadora,
Mare del Desamparats.

Los gozos que insertamos á continuacion se encuentran en una novena de nuestra Señora impresa en Valencia por Vicente Cabrera en 1704.

A NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS.

—
Si á lo mas necesitado
Os lleva mas la piedad,
Virgen piadosa, amparad
Al que está desamparado.

Al divino Simulacro
En quien Valencia os venera,
Le inspiró la luz primera
Un terno de ángeles sacro:
Pues vuestro nombre invocado
Excedeis su agilidad,
Virgen piadosa, etc.

En vuestra diestra sagrada
Una fragante azucena
De dorados granos llena
Está al favor inclinada:
Pues habeis atesorado
Tanto oro de caridad,
Virgen piadosa, etc.

Al niño de mas grandeza
Dais la siniestra, y recelo
Que es para mostrar al cielo
Cuánto apreciáis la pureza:
Pues habeis así hermanado
Pureza y fecundidad,
Virgen piadosa, etc.

Mas ser vos del sol eterno
La mas celestial aurora,
Lo muestra el rocío tierno:
Cuándo vuestra imagen llora
Pues ese llanto abrasado
Lo destila la piedad,
Virgen piadosa, etc.

Las joyas que arden en vos,
Varia de luz primavera,
Os comprueban dispensera
De los tesoros de Dios:
Pues en vos ha acreditado
Dios su liberalidad,
Virgen piadosa, etc.

—
Que inocente fuiste y santa
Y al primer paso del ser,
Lo arguye, Señora, el ver
La inocencia á vuestra planta:
Pues á vuestro pié sagrado
Se acoge la santidad,
Virgen piadosa, etc.

—
Virgen que á Dios humanado
Sois de refugio ciudad,
Dadle al hombre inmunidad
Cuando tenga á Dios airado;
Si á lo mas necesitado
Os lleva mas la piedad,
Virgen piadosa, amparad
Al que está desamparado.

Al trasladar los anteriores versos á su coleccion D. Marcos Orellana escribió á continuacion la siguiente nota: «Tal vez se han anticuado y dejado de correr, por no ser muy comprobado lo que suponen así los gozos como la noticia preliminar de la novena, acerca del principio de la imágen que con dicha invocacion veneramos, pues se refiere que la

fabricaron unos peregrinos que se presentaron y se comprobó después ser ángeles, todo lo cual es incierto (1).»

Por último vamos á insertar los gozos que se cantan en la actualidad y son los siguientes:

(1) En la Novena á nuestra Señora de los Desamparados, impresa en Madrid en 1798 por D. Gerónimo Ortega, ya no se encuentran los gozos arriba trascritos: el pasage de la noticia preliminar de que habla Orellana es como sigue: «Al tiempo que los cofrades iban ansiosos buscando artífices que desempeñasen los gloriosos intentos de su piausible idea, tuvieron noticia que habia en la ciudad tres peregrinos, los cuales aseguraban hacer con la posible perfeccion la imágen, y así fiados de su ignorada habilidad, no sin impulso divino, depusieron sin controversia los cofrades su dictámen á las confianzas y fiaron á solo las espresiones de los tres forasteros el desempeño que descaban conseguir. Cerráronles en un cuarto con bastante alimento para algunos dias y en el tercero oyeron desde fuera unas dulces celestiales consonancias. Quedaron á tan imprevénida novedad absortos, y viendo que no querian abrir á los golpes que daba el religioso fervor de los cofrades, echando al suelo las puertas encontraron no menor admiracion que la pasada, pues no pudieron descubrir los peregrinos, y viendo en la tierra todo el sustento que habian prevenido los cofrades para mantenerse aquellos dias los celestiales artífices, adoraron ya rendidos esta sagrada imágen, creyendo que fueron angélicos espíritus los que en su hermosa fabrica se emplearon, y dando tiernas gracias á su divina Patrona, partieron regocijados con tesoro tan inestimable.»

Sobre esta piadosa tradicion véase lo que decimos en la pág. 29.

GOZOS Á NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS.

—
Amparad, Reina y Señora,
A los humildes postrados;
Pues sois nuestra amparadora
Madre de Desamparados.

—
Amparadnos, gran Princesa,
Gloria del cielo y la tierra,
Socorred la gente opresa,
Que el pecado le dá guerra:
A vuestros piés humillados
Os lo suplican, Señora.
Pues sois, etc.

—
Amparad, Virgen y Madre,
Del Sol verdadero Oriente,
A todo humilde cofrade
Socorred piadosamente:
Tenga alivio en sus cuidados
El que vuestro auxilio implora.
Pues sois, etc.

—
Amparad, Señora mía,
Con vuestra grande piedad
Al preso que en vos confia
Su dudosa libertad:
Y de tantos desdichados
Sed vos la libertadora.
Pues sois, etc.

Amparad, Virgen sagrada,
Pues con Dios tanto podeis,
La salud tan deseada
Que en vuestras manos teneis:
Sean por vos amparados
Los daños que el alma llora.
Pues sois, etc.

Amparad, Puerta del cielo,
A los tristes navegantes,
Que con riesgos y recelo
Ven su muerte por instantes:
De perdidos y anegados
Sois Madre descubridora.
Pues sois, etc.

Amparad, Virgen piadosa,
A la devota aflijida,
Que en su parto congojosa
Fluctúa en riesgos de vida:
Vea sus frutos logrados
Por vos en dichosa hora.
Pues sois, etc.

Amparadnos, Luna hermosa,
A los que en el valle estamos
De la noche tenebrosa,
Y á vos gimiendo lloramos:
Siendo por vos preservados
De la llama abrasadora.
Pues sois, etc.

Amparad los delinquentes,
A quien vuestra cofradía
Cuando los vé penitentes,
Alimentos les envia:
Por ser de los justiciados
Fiel amparo y protectora.
Pues sois, etc.

—
Tornada.

Amparadnos, gran Señora,
No nos dejeis desahuciados:
Pues sois nuestra amparadora,
Madre de Desamparados.

Como podrán ver nuestros lectores, los anteriores gozos son una traduccion, nada poética y bastante infiel á veces, de los escritos en valenciano, øcepto las dos últimas estrofas que son nuevas.

Vamos ahora á dar cuenta de algunos milagros obrados por la intercesion de María Santísima, representada en esta venerada imágen. Cuando llegamos á tratar materia tan delicada nos asalta el temor de incurrir en errores que no por involuntarios dejarían de ser menos graves, y esta vacilacion del ánimo nos mueve á trasladar á nuestro libro parte de lo que estampó en el suyo Ortí y Mayor, sin añadir cosa alguna á su relato.

Fue sentenciado á muerte un caballero napolitano por suponérsele autor de un homicidio, y ølido el inocente reo se acogió á la proteccion de María, invocándola con el titulo de Desamparados, sin tener la menor noticia de la existencia de esta imá-

gen; y hallándose en la prision esperando la sentencia, que al dia siguiente se habia de egecutar, vió una grande luz y una Señora con una azucena en una mano y en la otra un niño que le dijo que no temiera; refirió la vision á varios sacerdotes que le auxiliaban y luego llegó la órden de libertad por haberse encontrado el verdadero delincuente. Dicho caballero viajó, andando el tiempo, por diversos paises, y llegó á Valencia, y entrando en la capilla, luego que vió la imágen de nuestra Señora comenzó á llorar y refirió á los circunstantes lo que le ocurrió en la prision, añadiendo que la Señora que se le habia aparecido era igual á dicha imágen de María.

En otros tiempos pasaban á los reos de muerte por delante de la antigua capilla para que hicieran oracion, y uno de ellos, que en sentir de muchos era inocente, se hallaba orando á la Virgen, cuando la Santa imágen dió con la azucena cinco golpes en la vidriera. Participaron el suceso al marqués de Caracena, virey del reino, y certificado del caso puso al reo en libertad. Refiere este hecho, como testigo de vista, Fr. Vicente Guillermo Gual, en la vida que escribió del venerable Gaspar Bono.

Contaba 7 años de edad D. Alvaro de Vich, cuando cayó de un alto terrado, quedando sin esperanzas de vida; desahuciáronle los médicos y sus padres se acogieron al patrocinio de María, y al punto se encontró el niño mejorado, tanto que á los ocho dias de ocurrida la desgracia, fue con sus padres á dar las gracias á la Virgen en su capilla.

En el Villar casó un hombre, y un hermano de la muger irritado con el casamiento, le sacó con

cautela al campo y le dió alevosamente de puñaladas, arrojándole despues en un profundo barranco. El moribundo se reclamó á la Virgen de los Desamparados y oyó una voz interior que le decia: Confia, hijo mio, que no morirás de esta desgracia. En efecto, al poco rato volvió en sí y se encontró con fuerzas para salir del barranco, y en breves dias quedó sano y vino á pié á visitar este santuario y pidió mucho tiempo limosna para atender al culto del mismo.

Viajaba D. Antonio Pisan y le salieron al encuentro en un camino siete hombres que le dieron de puñaladas, dejándole por muerto; se encomendó á la Virgen de los Desamparados y luego oyó una voz interior que le decia: Confia, hijo, que por ahora no morirás. Acertó á pasar por aquel punto un hombre á caballo que tomó en brazos á D. Antonio y le condujo al pueblo mas próximo. Los médicos dijeron que las heridas eran mortales, y le aplicaron remedios, pero sin esperanza de curacion. Quedaron para asistirle aquella noche varias personas y vieron una grande claridad en el aposento y una señora que unjió las heridas del enfermo con perfumado bálsamo; y á la mañana, cuando volvieron los médicos le hallaron completamente bueno, con las heridas cicatrizadas.

Tenia Doña Catalina Carabajal un criado muy devoto de esta Santa imágen, pero de vida licenciosa, y una noche le pareció entre sueños que veía á esta soberana princesa con dos religiosos capuchinos á los lados, y que la Virgen le decia, señalando á uno de ellos con la azucena: Hijo, haz todo lo que

te diga este religioso. No se cuidó el mozo de la vision, aunque se repitió muchas veces; y sucedió que una tarde fueron á visitar á Doña Catalina dos capuchinos llamados fray José de la Ollería y fray Juan de Museros, y al criado le pareció que fray Juan era el señalado en su sueño por la Virgen, y llamándolo á un lado le contó todo lo ocurrido. Reprendió el religioso la licenciosa conducta que observaba, le hizo ver el triste estado de su conciencia, y aturdido el mozo hizo luego confesion general y entró en la religion de los capuchinos.

Un caballero español muy devoto de nuestra Señora viajaba por los Estados pontificios y fue asaltado por unos bandidos que le dispararon varios pistoletazos; llevaba el caballero una estampa de la Virgen de los Desamparados y las balas le respetaron, y en memoria del caso mandó pintar un lienzo de la imágen que colocó en el sitio donde tuvo lugar el suceso.

A la orilla del rio de Buñol, como á un cuarto de legua del pueblo de Alborache, se encontraba el dia 14 de Mayo de 1667, víspera de la traslacion de la imágen á la actual capilla, Jaime Renovell, de doce años, y un hermano suyo de menor edad, aparentando bueyes; y ocurrió que al atravesar un estrecho paso el impulso de uno de los toros arrojó al niño al rio, suceso que no presenció su hermano que se hallaba á alguna distancia. Acudió el padre de Jaime á reconocer el ganado y no vió á su hijo, siendo vanas sus diligencias para encontrarle; llegó la madre y enterada del caso, sospechó si habria caido en el rio, y angustiada esclamó: Virgen Santísima de

los Desamparados, no permitais en día que tan gran fiesta os preparan que perezca mi hijo; amparadle en la necesidad que padece. Retiráronse los aflijidos padres á su casa, y al anochecer vieron entrar á su hijo mojado, hinchado, frio y sin poder hablar palabra, en cuya situacion permaneció varios dias. Cuando se restableció dijo que cayó al agua entre 3 y 4 de la tarde, que dentro del agua oyó el toque del Ave María, que allí á poco vió una gran luz y una señora con corona de resplandor que con una varita que llevaba en la mano le tocó en la cabeza y dijo á dos mancebos con alas que estaban á su lado que le sacaran, como lo hicieron sin mojarse ellos. Añadió que dichos jóvenes le habían acompañado hasta su casa, caminando delante la señora, y que esta se parecia á la imagen de nuestra Señora de los Desamparados que se hallaba pintada en un lienzo en la sacristía de la iglesia del pueblo.

Otros milagrosos sucesos refiere Ortí y Mayor que no trasladamos por evitar prolijidad, y luego añade que no solo cuida María de amparar nuestras almas, sino tambien de apartarnos los sustos de perderlas; y á este propósito hace varias citas muy curiosas.

En 1748 se hicieron rogativas públicas los días 27, 28 y 29 de Marzo por la calamidad de los terremotos, y el 4 de Abril se pasó á la Seo la imagen original y se hizo procesion general, intentándose por algunos que la cofradía no fuese en la procesion despues de la ilustre ciudad, sino despues de los officios: se opuso la cofradía á tal pretension y

el prior D. Vicente Ortí, Manuel Brotal, clavario, con los abogados asesores Dr. Tomás Escorriola y Dr. Luis Vicente Boigues, pasaron en la mañana de dicho día á la casa del Vestuario, donde se hallaban los regidores y el corregidor D. Francisco Driguét, y manifestaron las razones en que se apoyaba la cofradía para pretender el lugar que desde inmemorial venia ocupando y la ciudad determinó que continuaran las cosas como hasta entonces, de todo lo cual recibió escritura pública, en dicho día, el escribano y síndico de la cofradía D. Gregorio Zaccarés, siendo testigos D. Francisco Larraga y Faus y D. Salvador Adell y Ferragut.

El 13 de Setiembre de 1750, día del Santo Nombre de María, á las tres de la mañana, estalló sobre Valencia una tempestad tan horrible que todos creían llegada su última hora. Los relámpagos y truenos eran continuos y cayeron mas de catorce exhalaciones que aumentaron la consternacion general; una en la calle de Santa Eulalia; tres en la casa de Don Pedro Abaás, abogado de los reales consejos; cuatro en la parroquia de San Bartolomé y las restantes en la iglesia de Trinitarios, en San Miguel de los Reyes y otros puntos. Los vecinos acudieron en sus casas al amparo de la Virgen y no ocurrió desgracia alguna. Escribió una relacion del suceso el Dr. Don Joaquin Ortí y Figuerola, cuyo manuscrito poseia en 1767 D. Agustin Sales.

Por Julio de 1756 aparecieron en el reino de Valencia grandes bandadas de langosta que destrozan las cosechas. Para librarse de tal plaga empezaron las rogativas el día 24, y el 25 se celebró pro-

cesion general, asistiendo todas las comunidades, y el señor arzobispo exorcisó la plaga desde un tablado que se levantó en el llano del Real. Trasladóse la imágen de la Virgen á la Seo, donde se repitieron las rogativas el 30 y 31 de Julio y 1.º de Agosto, y el 6 se vió la langosta sobre la ciudad, desde las diez de la mañana hasta cosa de las doce, que se levantó un fuerte viento que la arrojó al mar, no volviendo á presentarse.

Con esto damos fin al libro primero de los tres en que hemos dividido nuestro trabajo.



LIBRO II.

Fiestas celebradas en 1667 con motivo de la inauguracion de la actual capilla.

CAPITULO I.

Disposiciones tomadas por la ciudad.—Toros en el Mercado.—Iluminaciones.—Fuegos artificiales en el Miguelete.

El dia 18 de Marzo de 1667 la ciudad de Valencia, representada por los egregios, nobles y magníficos señores José Artés y Muñoz, generoso; José Luis Gomez, ciudadano; Sebastian Borrás, generoso; Domingo Torrecillas, y Gabriel de Liñan, ciudadanos, jurados; Gerónimo Ariño, ciudadano, racional; Ignacio Perez Calvillo, ciudadano, síndico, y José Montes, secretario, determinó celebrar fiestas solemnes con motivo de la traslacion de la imágen de nuestra Señora de los Desamparados á la nueva capilla y gastar en ellas dos mil escudos. Para tomar esta resolucion, se reunieron los citados jurados, racional y síndico con los prohombres del Quitamiento, que eran el Sr. de Agres, Jacinto Rosa, caballero; Justiniano Rosa, generoso; Pedro Juan Pu-

chades, José Mauro de Abalzusqueta, Ceferino Arboreda, Cristóbal del Mar, Victorino Forés y Pedro Job Peris, ciudadanos. En 4 de Abril siguiente se juntó el consejo general, y no solo aprobó la resolución anterior, sino que añadió se gastasen en las fiestas 500 escudos mas, y al fin determinó que fuesen 3.000 los escudos presupuestados.

El dia 16 de Abril se publicó el siguiente pregon que publicamos traducido al castellano, tal como lo insertó en su obra, con levísimas alteraciones, Don Francisco de la Torre.

«A honor y gloria de nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen María de los Desamparados, patrona y protectora de esta insigne, real, noble y coronada ciudad de Valencia, y de los bienaventurados Santos Vicente Mártir y Ferrer, patronos y protectores de esta ciudad y reino.

La noble, insigne, coronada y siempre leal ciudad de Valencia, deseando mostrar con exteriores y festivos señales el íntimo afecto y cordial devoción que siempre ha tenido á la Virgen Santísima de los Desamparados, y deseando asimismo mostrarse agradecida al amparo y obligada al consuelo que siempre han hallado sus necesidades, en la soberana proteccion de esta divina imágen, cuyo favor en sus mayores aflicciones y desconsuelos ha alcanzado de su preciosísimo Hijo Señor nuestro, todo el remedio y consuelo de que necesitaba esta noble ciudad, sus vecinos y moradores, ha determinado festejar con célebre culto el dia de la colocacion de la soberana imágen en la suntuosa y elegante capilla nueva que se le ha fabricado y construido en la presente ciu-

dad en la plaza de la Seo, con proseguidas y continuadas fiestas de 5 dias en la forma siguiente.

Los muy ilustres, egregios, nobles y magnificos justicia, jurados é insigne consejo general. Primeramente han deliberado que los dias de viernes, sábado, lunes y martes, contando 6, 7, 9 y 10 del mes de Mayo sean feriados, en el discurso de los cuales se han de celebrar las solemnidades siguientes: En las noches de viernes, sábado y domingo luminarias, y en el sobredicho dia del sábado se harán y dispararán ingeniosas salidas de fuego en la torre del Miguelete, señalando de premios á la mejor luminaria 15 ducados, á la segunda 10, á la tercera 5 y á las demás el arbitrio de sus señorías. En el dia de domingo, que será á 8 de Mayo, que es el propio de la Virgen de los Desamparados, en que se suele celebrar su fiesta, y en el cual se ha de colocar en la dicha nueva capilla, se hará una muy solemne y devota procesion, llevando en ella la dicha Santa imágen, y saldrá de la iglesia mayor por la puerta de los Apóstoles, irá por la calle de Caballeros, al Tros-alt, por la Bolsería, al Mercado, donde se disparará un castillo de ingeniosos fuegos; de allí proseguirá la dicha procesion por delante del convento de nuestra Señora de la Merced, por los Colchoneiros saldrá á la plaza de Cajeros, por delante de la parroquia de San Martin, por delante del convento de Santa Tecla, por la calle de las Avellanas, por la de Santo Tomás al palacio del señor arzobispo y por delante de la Almoína á la dicha nueva capilla, donde entrará por la puerta principal.

Para lo dicho exhortan á todos los vecinos y

habitantes de la presente ciudad, que procuren en aplauso de tan gran fiesta, el adorno de invenciones de luces que puedan y deben á tanta devocion y se hallen en dicho dia, á las tres de la tarde, en dicha iglesia mayor, para acompañar la solemne procesion, y á los vecinos de las casas por donde ha de pasar se les encarga tengan con aseo, limpieza y adorno las fachadas y la parte que le corresponda de la calle, con los aliños y tapices que alcance su posibilidad, fabricando y disponiendo por la vuelta de dicha procesion suntuosos altares, triunfales arcos y carros ingeniosos y conduciendo tambien devotos tabernáculos y adornos en las cruces. Por eso ofrecen y darán de premio al mejor altar 50 ducados, al segundo 40, al tercero á conocimiento de los ilustres jurados, racional, síndico y electos del consejo general de dicha ciudad. A los arcos triunfales se darán premios á arbitrio de sus señorías, y á los carros se dará, al mejor 40 ducados, al segundo 30 y al tercero 20; á los adornos de las puertas se darán al mejor 10 ducados, al segundo 8 y al tercero 6; á las peanas y relicarios, al mejor 8 libras, al segundo 6, al tercero 4; á los adornos de las cruces al mejor 6 ducados, 4 al segundo y al tercero 3.

En los dias de lunes y martes, que se contarán 9 y 10 de dicho mes de Mayo, se correrán en la plaza del Mercado toros reales, que son las demostraciones con que publica esta insigne ciudad la mucha y singular alegría que le asiste á fin de dedicar este obsequio á la soberana imágen de los Desampados, madre y patrona suya, asegurándose por su in-

tercesion no solo favorables sucesos en la política del temporal gobierno, pero felices direcciones en el efecto de la espiritual felicidad.

Y para que estas cosas lleguen á noticia de todos, manda publicar el presente pregon por la ciudad y lugares acostumbrados de ella. Dado en Valencia á 16 de Abril de 1667. De mandamiento y provision de dichos muy ilustres señores é insigne consejo general, José Montes, escribano.»

Corrió esta noticia no solo por Valencia, sino por todo su reino, y el día 6 de Mayo se llenó la ciudad de gente forastera que acudió á unir sus aplausos á los aplausos de los hijos de esta poblacion, pero sobrevinieron lluvias y se dilataron las fiestas ocho dias, trasladándose el domingo 15 á la Metropolitana la imágen de la Virgen desde su antigua capilla.

Por no tener, sin embargo, la ciudad ocioso al gran concurso de forasteros anticipó á la procesion los toros, que tuvieron lugar el dia 9 en el Mercado, asistiendo cuantas personas notables encerraba la ciudad. A las cuatro de la tarde llegó el marqués de Leganés, virey del reino, acompañado de los jurados vestidos con sus gramallas, y dió principio á la fiesta, despejando la plaza la guardia del virey mandada por el capitán D. Fernando de Valda, correo mayor de este reino, que iba galana y ricamente vestido.

Los toreadores mostraron su destreza y valor en los lances de la lidia y la funcion terminó con el dia, repitiéndose otros dos con igual felicidad, siendo alegres preliminares de las fiestas próximas.

El sábado 14, todas las casas y edificios públicos aparecieron iluminados, sobresaliendo la nueva capilla, la casa de la ciudad y la diputacion.

En la calle de San Vicente se veia una fuente de fuego con mas de mil luces y sobre ella se leia la cifra de María; brillantemente iluminada se hallaba la casa del duque de Mandas, en la calle de las Avellanas, y tambien llamó la atencion una casa de la puerta Nueva.

En la misma noche se disparó un castillo de fuegos artificiales sobre el Miguelete, que duró por espacio de una hora y que causó general admiracion por lo variado y sorprendente de sus combinaciones.

CAPITULO II.

Traslacion de la imágen de su antigua capilla á la Catedral.—Procesion solemne el dia 15 de Mayo para llevarla á la nueva capilla.

En la mañana del 15 de Mayo, con numerosa asistencia de devotos, se trasladó la sagrada imágen desde su pequeña capilla á la iglesia Metropolitana con asistencia del arzobispo D. Pedro de Urbina, del virey marqués de Leganés, de ambos cabildos, del numeroso clero de la Catedral, de la nobleza y del pueblo; dijo la misa el canónigo D. José Just y predicó el Dr. Lorenzo Borrás, dignidad de chantre de esta Metropolitana.

Por la tarde, á las cinco, dió principio la procesion que minuciosamente describe el cronista de

aquellas fiestas, D. Francisco de la Torre, tantas veces citado.

Iban delante tres rocas, la del Sacramento, la de la Purísima y la de San Vicente Ferrer.

Seguían los oficios por este orden:

Los tragineros ó arrieros, con su bandera de damasco carmesí con franjas de oro, llevando por remate la imágen de María huyendo á Egipto.

Los caldereros, con bandera de damasco carmesí y una imágen de plata de San Juan en el suplicio de la tina.

Los colchoneros, con bandera carmesí y estandarte amarillo, llevando á la Virgen de las Nieves.

Los corredores de cuello, con bandera también carmesí, acompañando una cruz colocada sobre una peana y debajo de un vistoso arco de plumas y garzotas.

Los oficiales de roperos, con la imágen de Santiago Apóstol, sobre un estandarte.

Los maestros del mismo oficio con bandera de damasco carmesí. Llevaban además un carro triunfal tirado por seis hombres vestidos de turcos y sobre el carro se veía la imágen de Santiago á caballo matando moros: á la parte de la proa se enarbolaba una bandera y en lo alto de la popa iba la imágen de la Virgen de los Desamparados. Delante del carro caminaba á caballo un trompeta vestido de gala.

Cordoneros y sombrereros unidos llevaban banderas de damasco azul con fajas de oro y una imágen de nuestra Señora del Rosario.

Los guanteros con bandera de damasco carmesí con fajas de oro y la imágen de San Bartolomé.

Los tintoreros, con bandera y estandarte de damasco amarillo con guarnicion de plata; los maestros acompañaban una costosa imágen de plata de San Miguel y los oficiales la de San Dionisio Areopagita.

Los toqueros, con bandera de damasco blanco con fajas de oro.

Los carniceros, con banderas de damasco carmesí con guarnicion de oro, y en ellas bordadas la Hostia y el Cordero: llevaban delante un toro con los cuernos plateados, con freno y silla, y sobre ella apuesto ginete, que le rejia con desenfado.

Los molineros llevaban bordadas en sus banderas una muela de oro y acompañaban una imágen de la Virgen del Refugio.

Los albañiles llevaban delante la tarasca, que se introducía entre la gente abriendo camino y derribando sombreros, y acompañaban un simulacro del Santo Sepulcro.

Los pescadores con la Virgen de Buenavía, rodeada de San Andrés, Santa Petronila, San Juan Bautista y San Pedro.

Los cuberos, con bandera de damasco carmesí con fajas de oro y la Cruz entre Constantino y Santa Elena; les acompañaba una danza de gitanos.

Los alpargateros, con bandera carmesí guarnecida de oro, la imágen de San Onofre y otra danza de gitanos.

Los zurradores, con San Agustin y San Juan Bautista.

Los corredores de oreja, llevando sobre la bandera la Virgen de la Salutacion.

Los sogueros, con San Juan Bautista.

Los guarnicioneros, con San Sebastian.

Los calceteros, con bandera y estandarte de damasco verde con guarnicion de oro y la imágen de Santa Catalina de Sena.

Los tejedores de lino, con bandera y estandarte carmesí y oro y Santa Ana.

Los tejedores de lana, con la M de María y el Tau de San Antonio sobre su bandera.

Los herreros, con bandera carmesí bordada de oro y un carro en cuya delantera se veia á Vulcano sentado sobre un sátiro, llevando una bandera en una mano y en la otra un martillo; en la parte posterior se levantaba un templete con las imágenes de San Eloy y Santa Lucía, el templete tenia detrás un enorme dragon, y remataba con un águila que batia las alas sobre pesado yunque.

Los armeros, con bandera de damasco azul, formaron un escuadron de doce hombres á caballo con su comandante, armados de todas armas: delante llevaban dos reyes de armas.

Los carpinteros, con bandera de damasco carmesí con fajas de oro, acompañando una carroza donde iban cuatro doncellas pobres, vestidas de blanco, agraciadas cada una con 50 escudos de dote.

Los zapateros, con bandera y estandarte de damasco carmesí con guarniciones de oro, y los Santos Crispin y Crispiniano.

Los tundidores, con bandera de damasco carmesí en cuyo remate lucian unas tigras con corona de oro y la imágen de San Cristóbal.

Los terciopeleros, con bandera carmesí con fajas de oro y la imágen de San Gerónimo.

Los sastres, con bandera y estandarte del color de los anteriores, y San Vicente Mártir.

Los curtidores, con bandera de igual color y la custodia bordada en ella, y estandarte con igual bordado y la siguiente leyenda: *Si la llevamos, porque la ganamos.*

Los plateros, con bandera tambien carmesí con franjas de oro y la imágen de plata de San Eloy.

Los pelaires, con bandera y estandarte de igual color, y la Santísima Trinidad.

Despues de los oficios venian los gigantes y enanos y seguian las religiones por este orden:

Trinitarios descalzos.

Agustinos descalzos, con la imágen del Niño Jesus.

Capuchinos.

Mínimos de San Sebastian, con la imágen de plata de la Virgen de la Victoria.

Trinitarios calzados, con la Virgen del Remedio.

Mercenarios, con la Virgen del Puig.

Agustinos, con su Santo fundador.

Carmelitas, con San Elías.

Franciscanos de cuatro conventos, á saber: descalzos, de San Juan de la Ribera, recoletos de la Corona, de Jesus y de San Francisco, con las imágenes del Santo fundador, San Diego, San Buena-ventura y San Antonio de Pádua.

Dominicos, con la Virgen del Rosario.

A las religiones, seguian los cleros de las parroquias, con sus ricas cruces elegantemente adornadas; hé aquí el orden que llevaban: San

Miguel, San Valero, Santa Cruz, San Bartolomé, Santo Tomás, San Lorenzo, San Salvador, San Nicolás, San Estéban, Santo Tomás, San Juan, Santa Catarina, San Andrés, San Martín y San Juan del Hospital.

Venían detrás músicas, dulzainas y danzas, y después el clero de la catedral en número de doscientos sacerdotes, entre ellos siete dignidades, veinticuatro canónigos, en cuyo número se contaba el rey, y diez pabordes.

Ultimamente era llevada sobre preciosas andas de plata, por doce sacerdotes y asistida por el canónigo D. José Just, la venerable imagen de nuestra Señora de los Desamparados.

Detrás seguían los seis maceros de la ciudad, el virey marqués de Leganés, entre José Artés, jurado 1.º de caballeros, y José Luis Gomez, 1.º de ciudadanos; D. Basilio Castellví y Ponce, gobernador, entre Sebastian Borrás, generoso, 2.º de caballeros, y Domingo Torrecillas, 2.º de ciudadanos, Gerónimo Ariño, ciudadano, racional, y á su derecha Ignacio Perez Calvillo, ciudadano, síndico de la cámara, y á la izquierda Tomás Boil, síndico del racionalato.

Toda la vuelta de la procesion se hallaba adornada con gusto y se levantaron diversos altares en varios puntos que llamaban la atención del público.

En la plaza del Conde de Buñol se veía un magnífico altar que la ocupaba toda, costeado por los religiosos de Santo Domingo, y se componía de tres pirámides: la del centro sostenía la imagen de nuestra Señora de los Desamparados, adornada con in-

numerables y ricas joyas, y las de los lados las de San Vicente Ferrer y San Luis Beltran; rodeadas las tres de arcos de plumas y flores. Las pirámides estaban formadas por gradas y sobre ellas se veían flores artificiales, puntas de plata, imágenes de santos y vistosos candeleros que sostenían hasta quinientas luces. Este altar mereció el primer premio.

Los religiosos de la Merced levantaron otro altar junto á su convento: sobre un graderío que ocupaban numerosas luces, primorosos ramos y airoas garzotas se veía la imagen de la Virgen de la Merced y á los lados San Pedro Nolasco y San Ramon Nonato. Delante de las gradas se extendía un amenno jardin con una fuente natural en el centro. Sobre el altar se formó un arco de ricas colgaduras y un toldo lo cubria para evitar la molestia que el sol pudiera ocasionar.

En la plaza de Cajeros erijieron los religiosos del Remedio un altar que se levantaba setenta palmos, sobre un tablado de siete. Veinte gradas le formaban, de dos palmos de altura cada una de ellas, y en la parte superior se hallaba la imagen de la Virgen de los Desamparados, de tamaño natural, toda de plata de martillo, sostenida por dos ángeles de igual materia. Ricas tapicerías cubrían las paredes, flores, candeleros, relicarios de oro y plata, santos, niños y bustos se ostentaban en las gradas, y en la primera se veían doce hermosas bandejas de plata dorada y delante las esfigies, tambien de plata, de San Juan de Mata y San Felix de Valois. Sobre los tapices se colocaron ingeniosos geroglíficos.

La parroquia de San Martin fabricó un altar jun-

to al templo, en forma de seisavo y con el correspondiente graderío. Sobre el altar se hallaba la imagen de nuestra Señora de los Desamparados sostenida por tres ángeles, debajo de un arco de plumas blancas. En la primer grada habia innumerables efigies de santos, todas ellas de plata, y el altar se hallaba cubierto de ramos; trescientos candeleros de plata sostenian otras tantas velas, y todas las paredes inmediatas estaban cubiertas de ricas colgaduras.

Cada uno de los tres últimos altares mereció un premio de 30 libras, y los concedidos á las iluminaciones se adjudicaron el primero al carpintero Francisco Mendoza, que dirigió la del palacio de la diputacion, el segundo al que dispuso la del duque de Mandas y el tercero al que inventó la de una casa de la puerta Nueva que hemos citado en el capítulo anterior.

En la procesion se llevaron mas de mil luces y duró seis horas, pues empezando á las cuatro de la tarde no terminó hasta las diez de la noche, dejando la sagrada imágen en su nueva capilla.

CAPITULO III.

Primer dia de fiestas.—Funcion religiosa.—Certámen poético.—Volatines.

El lunes 16 de Mayo comenzaron las fiestas y costeó las de dicho dia el rey Carlos II, representado por el virey marqués de Leganés. El nuevo templo se hallaba elegantemente adornado y se leian

por todas partes discretos geroglíficos, obra del Dr. Laureano Martínez de la Vega, oidor criminal de la real audiencia. Levantóse un altar de madera en el lugar principal del templo, colocándose en él la imágen de María, y otros dos de igual materia en las capillas colaterales, donde constantemente se celebraron misas durante el novenario; obras provisionales que se egecutaron por no haberse podido construir para las fiestas los altares de fábrica. El exterior de la capilla se hallaba adornado con tapices, geroglíficos y poesias.

Un numeroso concurso acudió á la misa, que celebró D. Tomás Corbi, canónigo de esta Metropolitana, y en lugar preferente se hallaban el virrey, la ciudad, el gobernador D. Basilio de Castellví y Ponce, el baile general D. Gerardo Cervellon y el Racional D. Gerónimo Zanoguera.

Antes del Evangelio se cantaron unos versos castellanos al són de concertados instrumentos, y despues predicó un largo sermon el arcediano de Murviedro y catedrático de teología D. Juan Bautista Ballester.

En la tarde del mismo día se celebró un certámen poético, del cual vamos á dar completa noticia.

Dias antes de las fiestas se publicó un cartel de desafio, escrito por el citado arcediano Ballester, estableciendo el número de los combates y su objeto, los premios y demás referente á la solemnidad.

Para el combate primero se pidió á los poetas que escribieran cuatro estancias de cancion real con su remate, segun la de Garcilaso, que comienza

Si á la region desierta inhabitable,

para ponderar cuál es en la Virgen la mayor piedad y en Valencia la mayor deuda, entre tantas como le reconoce, como es el llorar por los desamparados, señalarlos ya con golpe, ya con el movimiento del ramo de azucenas, asistir á los moribundos con socorro temporal y espiritual y otros muchos efectos de su compasion.

Al que cantare mejor esta empresa se le ofreció un grande y hermoso azafate de plata, al segundo un juego de vasos tambien de plata, y al tercero los dos tomos del *Chorus poetarum*, para que fuera poeta corista ya que no lo era maestro.

Versaba el combate segundo sobre el agradecimiento de los valencianos á sus reyes por haber tomado á su cargo el gasto de los dos primeros dias de fiestas, y se pedia un soneto acróstico de los nombres de Carlos y Mariana.

El primer premio era una medalla de la Virgen pendiente de un cordon de oro, el segundo un corte de vestido de raso negro de flores, y el tercero una sortija de oro con una piedra preciosa.

Para el tercer combate se pedian cuatro octavas elogiando el talento, valor y discrecion del virey, y los premios consistian en dos candeleros y despaviladeras de plata el primero, una pintura al óleo el segundo y seis cajas de rico chocolate el tercero.

En el combate cuarto, dejando á un lado la gravedad, se habian de hacer diez quintillas, burlándose la nueva capilla de la antigua por desamparada. El primer premio consistia en una salvilla y tembladera de plata, el segundo en cuatro pares de guantes

de ámbar de á doblon y el tercero en media docena de cucharas de plata.

El combate quinto se reducía á la glosa de los siguientes versos:

Hoy sucede en misteriosa
Sagrada renovacion,
Al Dios de la medicina
La medicina de Dios.

Los tres premios eran un reloj de muestra, seis pares de medias de pelo y una palma de plata.

Consistía el sexto combate en referir en un romance de quince coplas la liberalidad de los valencianos para la construccion de la capilla, y fueron los premios una sortija de esmeraldas, una pieza de fino cambray y una tabaquera de plata sobredorada.

En el combate séptimo se habia de discurrir con gracejo, en cualquier metro, sobre el motivo de tener la imágen á sus piés solo dos inocentes, habiendo tantos, y en figura de niños, cuando los hay adultos.

Los premios consistian en una escribanía de plata, un jubon de tela y una caja de cuchillos con hermosos cabos.

El combate octavo se reducía á un geroglífico en lengua valenciana, castellana ó latina, pero no habia de esceder de tres dísticos.

Eran los premios un aguamanil de plata, un espejo con marco de ébano y un ejemplar del Callepino con adiciones de Paseracio y Cerdá.

Fueron jueces del certámen los ilustres D. Basilio de Castellví y Ponce, caballero de Calatrava, portant-veces de general gobernador de esta ciudad

y reino; D. Gerardo Cervellon, conde de Cervellon y baile general, y D. Gerónimo Zanoguera, caballero de Santiago y maestro racional, haciendo de secretarios D. Rodrigo Artés y Muñoz y D. Juan de Balda, abogado ordinario de la ciudad, y de fiscal D. Francisco de la Torre, caballero de Calatrava.

En la tarde del lunes se verificó el certámen, que tuvo lugar dentro de la capilla, ocupando los balcones varias personas distinguidas; entre las señoras se veía á Doña Laura de Alagon, esposa del gobernador.

A la derecha del altar mayor se colocaron los jueces del certámen y una numerosa música dió principio al acto; despues se leyeron seis breves escritos de D. Rodrigo Artés y dos de D. Francisco de la Torre, alusivos á la solemnidad.

El citado D. Rodrigo Artés leyó luego una introduccion á la justa poética, escrita en prosa con versos intercalados que cantaba á su tiempo un diestro músico; luego leyó D. Juan de Balda otra introduccion en octavas reales.

Sesenta fueron los poetas que se presentaron al certámen, cuyos versos se leyeron aquella tarde, siendo los que siguen los que alcanzaron premio:

Primer combate: primer premio, el P. José de la Torre, religioso de San Francisco; segundo, el doctor Benito Aparicio Gilabert; tercero, José Ordínez, secretario de la Inquisicion.

Segundo combate: primer premio, D. Victoriano de Valda; segundo, el Dr. Vicente Noguera; tercero, Tomás Ríos.

Tercer combate: primer premio, D. Gaspar Zai-

día; segundo, el conde de la Alcadia; tercero, Vicente Gimenez de Cisneros.

Cuarto combate: primer premio, D. Juan de la Torre; segundo, el Lic. Francisco Navarro; tercero, el Dr. José Rico.

Quinto combate: primer premio, D. Gregorio Pizarro; segundo; Crescencio Cerveró; tercero, un negro, esclavo de la Virgen, que no era otro que el Dr. Gaspar Berenguer, á quien la gente apodaba el negro, y tuvo el capricho de firmar de este modo sus versos.

Sexto combate: primer premio, D. Francisco Ortiz y Luani; segundo, D. Martin Minuarte; tercero, Ceferino Clavero de Fálces.

Séptimo combate: primer premio, el P. José Carbó, religioso trinitario; segundo, el licenciado Luis de les Daunes; tercero el Lic. Miguel Serres y Valls.

Octavo combate: primer premio, D. José Vicente del Olmo; segundo, el Dr. Matías Giner; tercero, D. Gaspar de la Figuera, caballero de Montesa.

Mucho nos complaceria poder copiar como modelos de buen gusto algunas poesías presentadas en aquel certámen; pero como se llevó á cabo en época de general decadencia, las letras se hallaban postradas y apenas se encuentra entre tanto verso insulso alguno que otro levantado pensamiento.

Para que se vea si exageramos copiamos á continuacion el soneto acróstico que llevó el primer premio en el segundo combate:

C
A
R
L
O
S
S
Y
M
A
R
I
A
N
V

ariños de tus reyes, gran Valencia,
postar quieren glorias á lealtades,
emitiendo á sus ínclitas piedades
ucimientos de tu honorificencia.
h! cómo proporcionan la decencia
si real solio exijiste á las edades,
á tanta magestad sus magestades
inistrarle fue el culto consecuencia.
vasallar rendidos corazones
ealce es de tu fe, y hoy te ha elevado
impresion de mas alta gerarquía.
ñadiendo en la fiesta otros blasones
uevos, pues tus monarcas han llegado
imperar mas en ellos por María.

Nuestros lectores comprenderán lo malos que serán los demás sonetos que se presentaron, cuando este fue el que obtuvo el primer premio, y á compás de estos versos pedestres, fueron los restantes que se leyeron en el certámen.

A continuacion publicamos tambien los versos que el tantas veces citado D. Francisco de la Torre escribió por devocion, como entonces se decia, esto es, sin optar al premio, burlándose la capilla nueva de la vieja. Dicen así:

De darte un vejámen gusta,
Capillita, mi dictámen,
Y es proporcion que se ajusta
El que yo te dé el vejámen
Pues tú me has dado la justa.
Sin la luz de altos despojos,
Sin oraciones ni ruegos,
Pobre, fea y con enojos,

No te podrán ver los ciegos
Y te correrán los cojos.

Fuiste, aunque con la agonía
De estrecheces imperfectas,
Jaula de la Ave María,
Y ya quedas por vacía
Para jaula de poetas.

Surque la nave que ha hecho
Rico al mundo con decencia
El ancho mar en mi pecho,
Que hartos años con paciencia
Pasado ha por el estrecho.

Tú quedas, si no lo sabes,
Sin la arca que al cielo abarca,
Muerde de tus hierros graves;
Mira que me llevo el arca,
Abí se te quedan las llaves.

Por lo antiguo negociar
Quisiste, y fue pasatiempo
Tu memorial si he de hablar;
Decretaron: tiene tiempo,
Pero no tiene lugar.

Cualquier predicador de alma
Sentía y no es maravilla,
Tuviese en la que es fiel calma
Una tan corta capilla
Todos los años la palma.

Por lo estrecho y lo villano
Como el puño te rasguño;
¿Cómo á la palma, esto es llano,
Si la tuviste en el puño,
La dejaste de la mano?

Mi larga fábrica embarga
La que de tu corta y triste
Esfera fue alegre carga,
Que la Virgen siempre asiste
A la corta y á la larga.

Vieja, boba, la beldad
Te hurtan de esta Niña pura;
Al menos con propiedad,
Pues no tienes hermosura
Tuvieras capacidad.

De tus límites escasos
La Gallarda por ahí
Saldrá haciendo en tales casos,
El paseo, cuando en tí
Ni aun puede dar cinco pasos.

Fue tu dedo soberano
La Virgen, explicar puedo;
Y pues al soltarla, es llano
No supiste atar tu dedo,
Yo he de apretarte la mano.

La pura Virgen sin mancha
Con gran razon te desecha,
Porque al ser de su sol plancha
Siempre te quedaste estrecha,
Pudiéndote poner ancha.

Aunque ha tiempo la has cercado
En limosnas mas de dos,
Con el socorro que ha entrado
Sale la ciudad de Dios
De un sitio tan apretado.

Ya voló la Fenix pia,
No has de verla aunque trasnoches;

Adios, capillita fria,
Y quédate á buenas noches,
Despues del Ave María.

Negra y rústica mansion,
Si te abrasa este trasteo,
Huye, vete en conclusion
De la plaza del Aseo,
A la plaza del Carbon.

Despues de los versos se leyó el vejámen que escribió el mismo D. Francisco de la Torre, especie de censura de las poesías presentadas, redactado en prosa con algunos versos intercalados, que cantaban los músicos. El autor no anduvo escaso en señalar defectos y en medio de lo artificioso del estilo se encuentran buenos conceptos. Los versos de Don Isidoro Mateu dijo que eran nieve, los de D. Gregorio Pizarro, oscuros como boca de lobo, los de D. José Vicente del Olmo, crespos y campanudos, y así los demás; á Cisneros lo compara con el cisne y añade:

Mirad de cisne á Cisneros

En el verso la distancia,
Que uno cantando se muere
Y otro cantando nos mata.

Con esto terminó el certámen ó justa poética que duró por espacio de muchas horas.

En tanto que dentro del templo se egercitaban las fuerzas del ingenio, una compañía de volatineros entretenia al pueblo con no vistas mudanzas en la inmediata plaza de la Seo.

CAPITULO IV.

*Segundo dia de fiestas.—Funcion religiosa.—
Loa y comedia.*

El segundo dia costó las fiestas la reina Doña Mariana de Austria, asistiendo á ellas, como en el primero, el virey marqués de Leganés.

Celebró la misa con aparato de festiva música el Dr. y canónigo Cristóbal Marco y predicó el canónigo magistral Dr. Melchor Fuster; antes del sermón se cantó el siguiente romance, lleno de retruécanos y sutilezas:

Hoy la reina á mayor reina
Le hace una fiesta que es pascua,
Si por el cetro florida,
Por la corona granada.
Y en la fiesta no entiendo
Que hace Mariana,
Quiere todos la gocen
Y ella la guarda.

El dia de Marte ofrece
A la que luce y ampara,
En paz ramo de Minerva
Y en guerra escudo de Palas.
La paloma que en paces
Y entre borrascas,
La tenemos segura
Como en el arca.

Siguiendo el natural uso
Mira el ave honor del Austria,
Ya del Sacramento al Sol
Y ya de María al alba.

Luces mira y se enciende,
Que en fiesta tanta
Son su pecho y sus ojos
Las luminarias.

—
Distante, introduce día
En cuyas grandezas varias
La vista es la que se pierde
Y el aplauso el que se halla.
Aunque ausente, á la imagen
Su voz consagra;
Quien así llega al cielo
Todo lo alcanza.

—
Su hijo ofrece, tanto adora
A la Virgen soberana;
Miren si Ana por María
Se muere, pues que dá el alma.
Si dá el alma en el hijo
Lindo en su infancia,
Dénle todos la gloria,
Que alma es con gracia.

—
Así volará de Carlos
En las historias de España
El volúmen de altas glorias
Con las partes de Mariana.
Que si el águila en plumas

Es la mas alta,
Los *anales* de Carlos
Ana les haga.

Fiestas de poetas compone
Con sonoras gargantas;
La misa que hoy se celebra
Mirad si será cantada.
Cisnes al candor bello
Triunfo le cantan;
Por su aplauso se mueren,
Pero no acaban.

Dicele al águila el Ave,
Pues tú cuando me trasladas
Me festejas con tus plumas,
Te abrigaré con mis alas.
Y á tu vida devota
Cuando me alabas,
Pues que tú me haces justa
Yo la haré larga.

La mayor-Ana en fin rinde
Del templo á esta planta sacra
Su obsequio, que es bien celebre
Mayor yerba á mayor planta.
Y si tantas en yerbas
Virtudes se hallan,
Todas hoy las encierra
La mayor-Ana.

En la tarde del mismo dia se representaron una
comedia con su loa compuestas por D. Francisco de

la Torre; de la comedia no hemos podido alcanzar ni siquiera el título; se sabe que dicho poeta escribió las siguientes: *San Pedro Arbués*, *La confesion con el demonio*, *La justicia y la verdad*, *Triunfar antes de nacer con su loa*, *San Luis Beltran ó la batalla de los dos* y en union con D. José de Bolea, *La Azucena de Etiopia*, pero ignoramos si fue alguna de estas ú otra desconocida hoy, la que se puso en escena. Ortí y Mayor asegura que se halla en el libro de las Fiestas, pero no se encuentra, y el autor advierte que no se pudo imprimir por falta de tiempo, aunque presto se daría á la estampa, cosa que no sabemos si se realizó.

Creemos que agradaará á nuestros lectores conocer al menos la Loa que entonces se representó y con este objeto la insertamos á continuacion.

LOA

ESCRITA POR D. FRANCISCO DE LA TORRE AL ASUNTO
DE LA FIESTA.

Personas que hablan en la loa.

El Ingenio.	La Luz.
El Tiempo.	La Dificultad.
El Acierto.	La Memoria.
El Aplauso.	La Fama.
El Olvido, gracioso.	La Historia.
El mes de Mayo.	

(Sale el Ingenio y ha de haber una mesa y una silla apartada.)

Ingenio. ¿Qué es esto que me confunde?

¿Yo el Ingenio soy? Capáz
vista del alma, que puede
lince con actividad,
lo mas profundo lucir,
lo mas alto penetrar,
y una empresa me acobarda
pudiendo en todas? mas ¡ay!
que, aunque soy Ingenio, estoy
en corta capacidad,
y aunque aquí fuera mi acierto
el mayor, ¿cómo podrá
una comedia que consta
de tres mil versos formar
donde no hay caso ni historia?
pero supla la piedad,
inspire la devocion.
Ola, criados, ¿dónde estais?

(Sale la Dificultad.)

Dif. Señor, aquí estoy, ¿qué mandas?

Ing. Ninguno escuchado me ha
sino tú.

Dif. Soy obediente;
que aunque me vengo á llamar
Dificultad, no lo soy
en servirte.

Ing. Claro está
que habia de ser el primer
encuentro de mi pensar
la Dificultad. Arrima

aquella silla hácia acá.

Dif.

No puedo moverla.

Ing.

Aparta;

mira con qué agilidad
la conduzco yo. El Ingenio
nunca sentado estará (*Siéntase.*)
si á la Dificultad torpe
los medios fia; mas ¡ay!
en esta ocasion, ¿qué importa
que el Ingenio aunque capáz
esté sentado, si queda
en pié la Dificultad?
Dame el papel.

Dif.

Es bastardo.

Ing.

Venga la pluma.

Dif.

No está

bien cortada.

Ing.

Calla: ¡oh! cómo

soy un Ingenio incapáz,
pues la Dificultad busco
cuando otros criados hay.
Historia, Memoria, Tiempo,
venid, oid, escuchad.

(*Salen la Historia, el Tiempo y la Memoria.*)

Los tres. ¿Qué quieres, señor?

Ing.

Recado

de escribir.

Tiempo.

Aquí está ya

la pluma.

Mem.

Aquí está el papel.

Hist.

¿Qué los libros están.

Ing.

¿Cómo, dí, para mi empeño

- tú, Memoria, el papel dás?
- Mem.* Porque soy papel y tabla
en que se imprime cuanto hay.
- Ing.* Y tú, Historia, ¿cómo ahora
los libros traes puntual?
- Hist.* Porque mis graves sucesos
materia á los libros dán.
- Ing.* Tú, Tiempo, ¿cómo también,
dando á mi ahogo soláz,
la pluma ofreces?
- Tiem.* Porque es
pluma con velocidad
de aquellas alas con que
el Tiempo suele volar.
- Ing.* Pues, ea, escribamos.
- Dif.* Tente;
¿Cómo has de escribir si no hay
tinta?
- Ing.* Dificultad, esa
es fácil dificultad;
venga el tintero, id por él.
- Mem.* El Olvido le trae ya. (*Sale el Olvido.*)
- Olv.* Señor, aquí está el tintero
de mi misma calidad,
porque soy el negro olvido.
- (*Vuelve al revés el tintero.*)
- Ing.* ¿De qué modo me lo das?
- Olv.* Cómo yo el Olvido soy
olvidábaseme ya
que el suelo está por aquí
y la boca por acá.
- Ing.* Escribamos: inspiradme.

Tiem. Tente, porque errado has,
que antes del Tiempo y la Historia
al Olvido has de apartar.

Ing. Memoria, al Olvido aparta.

Mem. Hágase el pícaro allá.

Olv. Memoria, no me desprecies;
que yo sé y esto es verdad,
por mí te trocarán muchos
que quisieran olvidar.

Mem. Vaya, póngase el Olvido
junto á la Dificultad.

Ing. Ya yo me pongo á escribir.

Olv. Y yo me pongo á roncar.

Ing. Quiero componer ahora
de una imágen celestial,
Virgen de Desamparados,
que en la mas noble ciudad
tiene sagrada capilla.
Tiempo, ¿qué tiempo cabal
tendrá la imágen?

Tiem. Ahora
mi carrera viene á estar
á mil seiscientos sesenta
y siete años, y en la edad
de mil trescientos y ochenta
Sacra se vino á formar
esta imágen (1), conque hoy
la cuenta ajustada está,
que tiene doscientos años

(1) El Tiempo se equivocaba, pues como hemos dicho, la imágen se fabricó por los años 1411 á 1416.

- con ochenta y siete mas.
- Olv.* Esos mismos años, vieja,
tiene la Dificultad.
- Ing.* Apuntemos, pues, el tiempo.
Tú, Historia, no me dirás
quién hizo el Sacro modelo?
- Hist.* Vengan los libros.
- Dif.* No está
en tus libros ese caso.
- Tiem.* Debióseles olvidar
á los antiguos.
- Dif.* Olvido,
despierta.
- Olv.* Calla, infernal
Dificultad, no así quieras
al Olvido despertar;
déjame dormir, que yo
durmiendo á nadie hago mal.
- Mem.* Duerme, que la tradicion
en la Memoria es verdad,
y esta dice que vinieron
tres peregrinos acá
y esos formaron la imágen;
de los cuales, la piedad
piensa fueron sacras luces;
que solo podian formar
angelicales ministros
á la Reina angelical.
- Ing.* Pues aquí fundaré el caso
de la comedia.
- Mem.* Podrás
adornarla con milagros;

- que infinitos hallarás
para escojer su materia.
- Dif.* No todos en una edad
suceden, como en un caso
ajustarás dos ó mas.
- Tiem.* La recapitulacion
figura es que ajustará
con proporcion las edades.
- Ing.* Pues ya con eso hecha está
la comedia con sus scenas.
- Olv.* Despierto si cenas hay.
- Dif.* Ten: y si la fiesta de hoy
es con pompa general
trasladar la sacra imágen
á esa capilla, no ya
capilla, sino alto templo,
no templo, sino inmortal
fábrica que levantó
al cielo la fiel piedad
de venerables devotos
que á la Reina celestial,
si no capaz, si no digno,
decente hospicio le dan;
no capaz digo, porque
puesto para tal deidad
nunca el ingenio ni el arte
podrán hacerle capaz:
y si es primer circunstancia
que en este sitio en que está
la nueva fábrica, como
la memoria dá señal,
templo se le erigió á Asclepio,

sombra caduca y mortal,
Dios que de la medicina
veneró la antigüedad,
que de ese caduco Tiempo
fue el primer antojo tal,
que hizo Dios de la salud
al dios de la enfermedad:
y de nuestro feliz siglo
tanta es la dicha, que ya
á la falsa de Esculapio
salud, la cierta de Adan
medicina le sucede
aquí para desterrar,
sombras de aquella mentira
con luces de esta verdad:
y si Carlos el segundo,
de quien espera la edad,
imitando al quinto y cuarto
lo famoso y lo inmortal,
que sus hechos, mejorado
en cuarto y quinto le harán:
y si la augusta Mariana,
la noble águila imperial,
fiel luna que de dos soles
sustituye claridad,
de aquel que llegó á su ocaso
y del que en su aurora está:
y si el escelso virey
de Valencia, el gran Guzman,
que en su acertado gobierno
sabe unir, sabe juntar
con bríos de juventud

prudencias de ancianidad,
son los que forman insigne
este festejo real,
los reyes al disponer
y el virey á egecutar;
todas estas circunstancias
¿cómo ceñirlas podrás
de una comedia en el caso,
siguiendo la propiedad?
yo soy Dificultad noble,
tú eres Ingenio trivial,
y aunque quieras discurrir
y aunque intentes replicar
y aunque mas Ingenio seas
la Dificultad es mas.

- Tiem.* Yo responderé por él;
para todo bastará
que en profecía se enseñe.
- Olv.* Eso de profeta está
por venir y sabe Dios
en lo que vendrá á parar.
- Mem.* Lo pasado y lo futuro
con artificio, enseñar
se puede.
- Ing.* Así lo he de hacer;
empiezo á escribir; mas ¡ay!
solo una cosa me falta.
- Tiem.* ¿Qué es?
- Ing.* Hacer la Loa.
- Tiem.* Ya
está hecha en lo que has dicho.
- Ing.* No; porque sin alabar

Virgen, reyes y virey
y valenciana piedad,
motivo á la fiesta ¿cómo
loa la Loa será?

Mem. Introduce una persona,
que en ella sola hallarás
eso que te falta.

Ing. ¿A quién?

Mem. Al mes de Mayo.

Mayo. Aquí está.

(Sale Mayo con corona de flores.)

MÚSICA.

Venga Mayo bizarro, florido y gentil
que no envidia devoto, que tiene feliz
en sus luces los soles de Julio
y en sus galas las flores de Abril.
Venga feliz.

Ing. Esplicame cómo en Mayo
todo el aplauso he de hallar.

Mem. Dígalo él.

(Sale la luz con rayos de sol.)

Luz. No sino yo
que soy la Luz, claridad
de sus días y en su fiesta
luz la Luz te podrá dar.

MÚSICA.

Venga la luz divina, hermosa y veloz
con aires de aurora, con pasos de sol,

y celebren la luz de María
el sol mas ardiente, la aurora mejor.
Venga veloz.

Luz. Oye, Ingenio, que la Luz
distinta te alumbra ya
tu asunto, que todo en Mayo
se viene á recopilar.
En él suceden los dias
de esta gran solemnidad;
á este mes la sacra imágen,
rosa pura y celestial
de su lirio en el papel
le puede representar.
A Mayo aluden en Carlos
junto á la infantil edad
las flores, que presto frutos
de altas hazañas serán.
Mayo, el cuarto mes del año
es, llegándole á contar
por Enero, y el Mariana
de aquellas que dije allá
flores de Carlos, la madre
primavera, el singular
bello Mayo, el cuarto mes,
que siempre en su magestad
fragantes y no marchitas
memorias del Cuarto hay.
Es Mayo la juventud
del tiempo y en él está
el sol creciendo los dias,
haciendo á Mayo capaz

de verdores y de luces,
y así en el noble Guzman
claro Leganés, escelso,
famoso virey, hallais
juntas las flores y luces,
gran juicio en breve edad,
mucho sol en pocos años;
porque en él unida está
junto á verde juventud
florida capacidad.

A Valencia, que merece
ser de este puro cristal
paraiso por las flores
¿quién Mayo la dudará?
Con que así toda su fiesta
se vino en Mayo á ajustar,
María, por quien se hace,
Mayo, que los dias dá,
Valencia, en donde sucede,
los reyes, cuya piedad
la dispone y el virey
que la llega á egecutar.

Olv. Agua y mas agua del cielo,
Virgen, á Mayo le dad,
que en tanto Mayo, el concepto
se llegaba á desmayar.

MUSICA.

Viva la Luz bizarra, prudente y capáz,
que con clara corriente, desnuda verdad
nos declara de Mayo las glorias

- en culto divino y en fiesta real.
Ing. No falta ya sino que
con su sonoro metal
la Fama inspire. (*Sale la Fama.*)
Fama. Mis plumas
prontas á tu voz están.

MUSICA.

Venga la Fama noble, sutil y velóz
y del ave en sus alas amparo y favor,
los prodigios su pluma describa,
sus ojos admiren y aclame su voz.

- Ing.* ¿Con qué podrá ser la Fama
á los siglos inmortal?
Tiem. Con el Acierto.
Ing. Y á este,
qué sombra le seguirá?
Tiem. El Aplauso.
(*Salen el Aplauso y el Acierto.*)
Apla. Ya en tu fiesta
Aplauso
Acier. Y Acierto están.

MUSICA.

El Acierto, el Aplauso lleguen, vengan aquí;
que el aplauso á María acierto es feliz:
y en tu fiesta se luzcan ahora
el uno al hacer y el otro al decir.

Ing. Ya que aquí ninguno falta,
que ninguno ha de faltar
en elogios de María,
vos, princesa celestial,
valedle á este humilde ingenio;
vos, soberana deidad,
cuyo amparo siempre á quien
vale menos, vale mas;
admitid en vuestras fiestas
á los que con tan real
fiel ánimo os las tributan,
y aquellos cuya piedad
en esa vuestra capilla,
con socorro liberal
en sus obras al labrarla,
llegaron á edificar.

Conservadnos la esperanza
de Carlos, la magestad
de Mariana, el gran gobierno
del virey, la hermosa paz
de Valencia, que si vos
reyes y reino amparais....

- Mem.* Será su memoria eterna.
Tiem. Será su tiempo inmortal.
His. Darán materia á la historia.
Olv. Quedará el olvido atrás.
Acier. Irá adelante el acierto.
Luz. Luz sus acciones serán.
Apla. Aplauso será su vida.
Mayo. Alegre mayo su edad.
Ing. Rendirá el ingenio elogios.
Fam. Vuelos la fama dará.

- Dif.* Y para aplaudir, en fin,
sus pias hazañas, ya
la Dificultad vencida,
no será Dificultad.
- Ing.* Y en las voces de la Fama
Luz y Memoria dirán....
- Luz.* Luzca la estrella fija,
brille en su esfera
porque en fiesta de reyes
no falte estrella.
- Ing.* Y pues ya estrella nos guía
para lucir y no errar,
repitamos todos juntos
de una y otra magestad:
- Todos.* Vivan, luzcan, celebren,
lleguen á adorar,
los reyes de Oriente por su claridad,
que en María y en ellos unidos están,
reyes de la tierra y estrella del mar,
que á los desamparados saben amparar.

D. Francisco de la Torre, que no se cuidó de decirnos el título de la comedia, tampoco consignó los nombres de los actores que ejecutaron esta y la loa. Respecto á este último punto nos dá escasa luz un manuscrito existente en la biblioteca nacional que contiene curiosas noticias teatrales.

En 1667 representaba en Valencia la compañía de Lorenzo García y Francisco García (á) *el Pupilo*. Uno de los músicos era Felipe Antela, que en 1658. estaba en la compañía de Juan Nuñez, *el Pollo* y murió en 1678.

Hacia segundos barbas Antonio de Cos, hijo de un escribano de Granada.

En dicho año representó esta compañía la comedia titulada *El postrer duelo de España*, en la que tomó parte Gerónimo de Heredia, retirado ya del teatro.

La compañía, pues, del *Pupilo*, representaría indudablemente la comedia y la loa de D. Francisco de la Torre; pero no sabemos los nombres de los actores ó comediantes como entonces se decia, que la formaban, escepto Antonio de Cos; esta indicacion, puede, sin embargo, servir de guia para ulteriores indagaciones.

CAPITULO V.

Fiestas del tercero, cuarto y quinto dia.—Funciones religiosas.

El miércoles costeó las fiestas el príncipe Don Juan de Austria, adornándose el templo con ingeniosos geroglíficos, que declaraban lo divino del asunto, y la alteza de la persona que hacia la ofrenda. Hé aquí algunos de ellos:

Pintóse un brazo encorvando una espada: y debajo un altar con el arca y la paloma; el lema era el siguiente: *Irim de caelo misit*, y la letra decia:

Iris para honor del arca

La espada que en triunfos brilla

Es arco de esta capilla.

Significando que era arco de paz que honraba con su fiesta la fábrica de la capilla, la triunfante espada del hijo natural de Felipe IV.

La pintura representaba una espada, cuya hoja era una azucena y en la espada el lema *Joannes me fecit*: la letra decia así:

La espada de Marte invicto
Que Juan la hizo de honor llena
Hoja busca en la azucena.

Aludiendo á la espada del príncipe y á la azucena de la imágen.

Pintóse un brazo con un escudo formado por un espejo elevado hácia el cielo que reverberaba los rayos del sol. Decia el lema: *Sole repperussum*, y la letra:

Brazo espejo de valor,
Mirando al sol soberano

Todo el sol tendrá en la mano.

Anunciando de este modo felicidades al príncipe en el amparo de la divina imágen.

Sobre un arca se veia la vara de Aaron, símbolo que representa á María, y una mano con un incensario. El lema decia: *Virga directionis, virga regni tui*, y la letra:

Domó un caballo su brazo
Y hoy dá culto á la flor rara,
Agradecido á la vara.

Aludia al triunfo de D. Juan de Austria, cuando sosegó á Nápoles, que tiene por armas un caballo.

Celebró la misa el canónigo D. Francisco Vives y la música cantó con diestra armonía los siguientes versos:

La de los Desamparados
Con buen modo y linda gracia,
Hoy le hurta á la del Rosario
La fiesta de D. Juan de Austria.

Esta es fiesta en tierra firme
Que durará edades largas,
Y el otro D. Juan la suya
Puede escribirla en el agua.

Miércoles escoje el jóven
Hijo del Jove de España
Siendo á la sombra del Ave
Mas Mercurio con las alas.

Despues de martes se sigue
El que imita, el que aventaja:
A domingos luz su estrella,
A martes, rayo su espada.

La limpia aclama el que tanto
De la limpieza se agrada,
Que triunfante en Cataluña
Barrió los lirios con palmas.

Por eso en miércoles luce,
Porque á oposiciones varias,
Memento, Orbitelo y otras
Es ceniza su colada.

Domó á Nápoles, y hoy sirve
De Dios á la vara intacta,
Porque el triunfo del caballo
Se le agradece á la vara.

Viendo que en la plaza asiste
La fortaleza que ampara,
Como á capitan valiente
Quiere hoy entrar en la plaza.

Perdonad mi letra, Virgen,
Y haced tenga el que os le canta
Tanto nombre por las letras,
Como D. Juan por las armas.

No merecia, por cierto, el poeta la fama á que aspiraba y quedó su nombre en el olvido.

Predicó despues el Dr. D. José de Cardona, canónigo y dean de esta Metropolitana, y asistieron á la funcion el duque de San Lucar, el marqués de Leganés y la ilustre ciudad, en la misma forma que los dos dias primeros.

El arreglo de la fiesta corrió á cargo de Don Francisco Juan, hijo primogénito del conde de Peñalva, á quien encomendó el príncipe este cuidado.

El conde de Oropesa, aunque ausente de Valencia, pagó la fiesta del jueves, agradecido al beneficio de la salud logrado por intercesion de María cuando se vió atacado de la peste siendo virey de este reino: dispuso por su órden la funcion el conde de Peñalva.

Celebró la misa el Dr. José Avellá, canónigo doctoral, y á honor del asunto y del ilustre devoto, cantó la música los siguientes versos:

Hoy á la patrona ilesa
Le dedica insigne honor
Cuando en su culto interesa,
Un conde por el valor
De oro-vale y de Oro-pesa.

En esta imágen se apura
De su excelencia el fervor;
Porque su pia hermosura,
Siendo en Valencia rector

En la peste le hizo cura.

Con esta, entre maravillas,
Capilla su piedad mide,
Que es justo quien con lucillas
A las órdenes preside,
Que festeje á las capillas.

Peste le hirió y dijo: fina
Mi fe á esta imágen invoque,
Que aunque para medicina
Es peregrino San Roque,
María es mas peregrina.

Pasando legislador
Por la ley que impuso estraña,
Hácia este mar de esplendor
Se vino con una caña
Para pescarle el favor.

En Cebolla su grandeza
De esta imágen planta altares,
Con que así sin estrañeza
Puede ya entre sus lugares
Ser cebolla la cabeza.

Es al revés su fiel zelo
De los que con alta cholla
Astrónomo es su desvelo;
Que ellos del cielo cebolla
Y él de Cebolla hace cielo.

Convento quiere fundar
De Cebolla en el confin
Penitente y singular,
Porque la cebolla, en fin,
Es buena para llorar (1).

(1) En todos estos versos se alude al Puig, Ila-

Al santo á quien dan luz llena
Cinco heridas luminosas
Une la azucena amena,
Porque entre las cinco rosas
Sobresalga la azucena.

De esta, ya en ostentaciones
De cruz, capilla altanera,
Con festejos y atenciones,
Como si un hábito fuera,
Manda hacer informaciones.

Define al fin la nobleza;
Limpiar el reino procura (1)
De bandos con sutileza:
Ved que aun en la imágen pura
Amigo es de la limpieza.

Predicó luego el P. Tomás Pichó, comendador de la Merced.

Costeó la fiesta el viernes, 20 de Mayo, el duque de Lerma, virey electo del reino de Valencia. Dijo la misa el canónigo D. Gerónimo Frígola, y predicó Fr. Jaime Lopez, agustino. La música cantó los siguientes versos:

Los grandes, Señora, os rinden
Tan grande aplauso sin fin,
Que solo en vos por mayor
Lo podré á vos referir.
Desde Madrid os aplauden

mado tambien Puig de Cebolla por los historiadores.

(1) El original dice por evidente errata: *Limpió á este reino*; que hemos sustituido por un verso completo.

Que vos, bella flor, unís
Al buen olor de Valencia
Al buen aire de Madrid.

Es aqueste el templo antiguo,
Repiten todos, que así
En el gentil Diego Gomez
Le hace fiestas un gentil.

En costumbres, religioso
Le ve la corte aplaudir;
El hábito tiene allá,
La capilla tiene aquí.

Sandoval al valer tanto
Hoy con fiel, devoto ardid,
Solo con vos, que sois vara,
Quiere su valor medir.

Dicen que dejó verdores,
Yo no lo entiendo, pues ví
Que hoy busca fiestas de Mayo
En vuestro lirio de Abril.

Dice, entrañando en mis venas
Las hojas de su alhelí,
Aunque blancas son en ella,
Rojas han de ser en mí.

Todos los tiempos, Señora,
Os dan aplauso sin fin,
Vedlo, que hasta en los vireyes
El presente y porvenir.

A esto se redujeron las fiestas de los días que
comprende este capítulo.

CAPITULO VI.

Fiestas de los dias sexto, séptimo y octavo.—Funciones religiosas.—Fiesta de los labradores.

La cofradía de la Virgen, que con tanto celo intervino en la construccion de la nueva capilla, hizo el sábado la fiesta, adornando el templo con ingeniosos y variados geroglíficos. Dijo la misa el doctor Vicente Llopis, prior de la cofradía, y predicó el arcediano de Murviedro, D. Juan Bautista Ballester. La música cantó los versos que siguen:

Vuestra cofradía hoy, Virgen,
Dá el sábado en vuestro honor,
Pudiera el viernes, porque es
La que tiene mas pasion.

Gran corazon os ofrece;
Pero ¡qué mucho, si hoy
En vuestro altar le dais alas,
Que tenga gran corazon!

Cada cofrade ayudado
Con celo, ejemplo y accion,
En la órden de esta capilla
Puede ser el fundador.

Electos hay muy prudentes
Que el que en tal juego nombró
Con no haberla hecho de bastos
Hizo muy buena eleccion.

Cada cual al recojer
Y al presentároslo á Vos,
Mas que con una escelencia

Contento está con un don.

Unos, ardiendo la siesta,
Piden limosna, ¡oh fervor!
Y de Vos, Reina, á la sombra
Nada se les dá del sol.

Todos, en fin, muy alegres
Hoy celebran á una voz
En su palacio, á la esposa
Que salió de la prision.

Prosiguió la tarde con solemne fiesta que terminó en la noche con un castillo de fuegos artificiales, «cuya ingeniosa distribucion de rayos, dice con énfasis el cronista de las fiestas, dió claridad á la noche, estrellas al aire y concurso á la tierra, parando todo en trueno de aplausos y en elogio de tan ilustre cofradía, que supo desempeñar lo ardiente de su celo en lo lucido de su invencion.»

Los vecinos de la plaza de la Seo, eran sacerdotes, caballeros, ciudadanos, letrados, médicos y personas de otras facultades, sobre todo notarios, y resolvieron costear la funcion del domingo 22, esforzándose por quedar airosos en su empeño. Al efecto, realzaron con nuevos adornos la capilla y adornaron gran parte del ámbito de la plaza con ricas colgaduras y numerosos geroglíficos.

Dijo la misa el canónigo D. José Just y predicó Fr. Domingo Escrich, trinitario; he aquí los versos que se cantaron con acompañamiento de suave música:

Hoy, Reina, los que se juntan
De cierta puerta en el gremio,

Aunque está allí la botica (1)
Buscan en vos los remedios.

A vos se pasan de un bote
Y con título de vuestros,
Que allí se quedan los simples,
Pero á vos van los compuestos.

Todos se unen, que en la plaza
Fieles vecinos, haciendo
Escolta á vuestra capilla,
De guardia forman un cuerpo.

En festivas luminarias
Traducen la plaza en cielo
Y de las tejas abajo
Son las hachas los luceros.

Cuelgan la plaza ostentosos,
Que mudanzas en vos viendo,
Hacen, porque á ella os mudeis,
Otra plaza de la Seo.

Castillo de fuego erijen
Y ruidos buscan y pleitos,
Letrados dan municion
Y escribanos pondrán fuego.

Mas no; que por vos, Señora,
De los procesos han hecho
Cohetes, porque en la luz tengan
Sentencia y fin los procesos.

(1) Aludía á las personas que se reunian á la puerta de un boticario que habia en la misma plaza, quizá en el mismo sitio que hoy ocupa la farmacia de nuestro querido amigo D. Miguel Domingo y Roncal, que en la actualidad trabaja con ardor en union de sus vecinos para decorar convenientemente aquel punto.

Dentro el templo pajarillos
Arrojan, que vuestro afecto,
Para que no se les huya,
Le quieren pescar al vuelo.

Luces por las puertas ponen,
Que desde que vuestro bello
Sol se embebió la luz toda,
Por puertas las luces fueron.

¡Cuantas flores hoy esparcen,
La flor de la olla menos!
Y es porque en vuestros dos niños
Hoy que hay risa no hay pucheros.

Esto lo esparcen, aunque
Del corazon en el centro
Descansada estais de *requiem*,
Al *Gloria in excelsis Deo*.

Recipe, os dicen, la vida;
Recipe el alma y el pecho,
Y estos *recipies*, Señora,
De la botica salieron.

Sin duda en la tertulia del boticario se reunian varios poetas, porque además de los versos que acabamos de transcribir se publicaron las quintillas que siguen:

Unos devotos ardientes
Que un boticario ha dispuesto
Con títulos diferentes,
Son, Virgen, de este compuesto
Hacia vos los ingredientes.

Todos se unen con leal
Afecto y culto felice
Y alentando fiesta tal

El boticario les dice:
Yo haré vuestro amor cordial.

Abogados sin cesar
Dicen de la Niña amada:
Veisla, de la gracia en mar
Por todos y no forzada
Ha de venir á abogar.

Procuradores aquí
Tambien buscan el favor
Y hacen bien; que es, segun ví,
El mejor procurador
Quien procura para sí.

De escribanos, ejemplar
Número llega á decir:
Aqueste es nuestro lugar,
Porque es propio el escribir
En fiesta de trasladar.

Cada notario contento,
Imaginando no parca
Ganancia, vuela sediento
Del Testamento hácia el arca;
Porque hay arca y testamento.

Que hay caballeros notad
En esta de nobles fueros
Compañía y hermandad,
Que siempre los caballeros
No han de ir á la Soledad (1).

Clérigos hay, que en activo
Fervor, es bien se repare

(1) Se refiere á la antigua ermita de la Soledad que existió junto á la Alameda, ó mas bien á la capilla de la Soledad que labraron los caballeros en Santo Domingo.

Y en la imágen que percibo
De esta capilla *ad altare*
Celebran el *Introibo*.

Nada á este gremio le empacha,
Porque regala á un compás
Hoy á la pura y sin tacha,
Con un médico, hipocras
Y dos letrados, garnacha.

Al fin este puesto vario
Le holló su primer mansion
Cierta médico falsario,
Y hoy toda esta confeccion
La revuelve un boticario.

—

Por la tarde continuó la música en la capilla y por la noche se disparó un hermoso castillo de fuegos, que se habia levantado en el centro de la plaza.

El lunes costeó la fiesta la ilustre Ciudad, diciendo la misa el canónigo D. Gerónimo Frígola y predicando el mercenario Fr. Pablo Cenedo.

Cantáronse varias poesías, siendo una de ellas la siguiente:

Hoy á honor de la azucena
Al novenario, oportuna
Conclusion Valencia ordena,
Y es lunes, porque en la luna
Se mire la fiesta llena.

Para trono á tal deidad
Dudan la capilla bella
Si tiene capacidad;
Mírenla, pues dentro de ella
Coje toda una Ciudad.

Torrecilla, torre honor
Dice á la que es su alborozo;
Sebastian, flecha de amor;
Liñan, lirio, Gomez, gozo,
Y José vara que es flor.

Si los prudentes jurados
En sus festejos lucidos
Quedan ya desempeñados
Y no hay de que estar corridos,
¿Para qué están colorados?

Den remate al culto bello,
Que del rey con gloria harta
Al empezar con descuello,
El virey tuvo la carta
Y hoy la Ciudad echa el sello.

Mas vos, Virgen singular,
¿Cómo les podeis mirar
A estos hombres, si ellos son
Los que allá en la procesion
Os enviaron á pasear?

Empieza y acaba sin
Novedad, cante el clarin,
Que esta Ciudad, y no es ripio,
Es pia y devota al fin,
Sicut erat in principio.

Su año acaban en dias prestos
Y hoy al hijo y madre alaban,
Que cristianos bien dispuestos
Si otros con el Cristo acaban,
Con Cristo y su Madre estos (1).

(1) Para que se comprenda bien este retruécano, que parece una blasfemia á primera vista, hay que re-

Cuando así acabar les ven
Justo es que con pio celo
Buen fin á estas fiestas den;
Téngales Dios en el cielo,
Pues así acaban tan bien.

El segundo día de Pascua del Espíritu Santo demostraron su devoción á la sagrada imágen, con una solemne fiesta, los labradores de la contribucion particular de esta ciudad. Amanecía apenas cuando se pobló la plaza de la Seo de labradores que conducian doscientas cargas de flores y ramos y como á las seis de la mañana entró por la puerta de Cuarte otro numeroso escuadron, precedido de clarines, de un guion y de dos estandartes, escoltando 50 acémilas, cuarenta cargadas de pan y diez de vino. Pasaron por el Mercado en medio de generales aplausos, prosiguieron por San Martín y descansaron en la plaza de la Seo, de donde se trasladaron al palacio del señor arzobispo, que repartió las ofrendas entre los presos de las cárceles y los pobres que en gran número se presentaron.

Entre las dos puertas de la capilla formóse un jardín que contenia entre otras cosas cuatro pirámides de flores, una higuera y varios granados, las

cordar que por el mes de Mayo terminaban los cargos de jurados que duraban un año; por lo tanto al concluir, al *acabar* aquellos jurados haciendo fiestas á la Virgen de los Desamparados y á nuestro Señor, procedian como cristianos bien dispuestos. La manía de los juegos de palabras, entonces en boga y que hoy parece que por desgracia resucita, obligaba á los poetas á decir semejantes desatinos.

puertas se cubrieron de arrayan, y sobre ellas se colocaron las imágenes de San Abdon y San Senen, patrones de la labranza.

Los altares de la capilla se adornaron de nuevo y toda ella se hallaba cubierta de ramos é iluminada con mas de 500 luces.

En la plaza corrió todo el día una fuente de vino donde apagaron la sed numerosos cofrades de Baco.

A las diez comenzó la funcion religiosa, á la que asistieron el virey y la ciudad; dijo la misa el canónigo D. Antonio del Mor, y al tiempo del *introito* y evangelio cayó en el templo espesa lluvia de flores. La música cantó los versos siguientes:

Los labradores devotos
Votándoos, Virgen, gran fiesta,
Hoy en vuestro amparo cojen
Cuanto en vuestro culto siembran.

De amor, que es lenguas en Pascua,
Os aplauden, porque intentan
Todos en vos y por vos
Ser amor y hacerse lenguas.

Fue la primer fiesta suya
El trabajo á la asistencia
De vuestro templo y por eso
Hoy es la segunda fiesta.

Jardin forman en la plaza
Porque en vos y en él se vea
El huerto cerrado adentro
Y el jardin abierto fuera.

Por vos en verdes aliños
Las puertas refieren, esta
Es por la caridad suya

La verde esperanza nuestra.
Vestido el mirto á pedazos,
Unido en fábrica nueva,
Pide por amor de vos
Aplauso de puerta en puerta.

Arena y cal condujeron
Al gran mar de vuestra iglesia,
Los primeros son que han ido
Bien fundados sobre arena.

Tierra en ladrillos tributan
Diciendo con piedad tierna:
Para cojer de ese cielo
Sembramos en esta tierra.

Por vos, dicen, olvidando
Los frutos vamos aprieta,
Aunque mas nos brinde espiga
Si nos convida azucena.

Piedra y lluvia es vuestro niño;
Pues está en la mano vuestra
Dadnos solo con la lluvia
Y no nos deis con la piedra.

—
Predicó despues Fr. José Lloris, franciscano
descalzo, y prosiguió la fiesta por la tarde con so-
lemnes completas, y entre otras letras se cantaron
los siguientes versos:

Los labradores que son
De particular ¡oh estrella!
Contribucion, con razon
Van á vos libre de aquella
General contribucion.

Vuestra capilla lucida

Con mil flores adornada
Y en otras luce esparcida,
Que por vos pascua granada
Hacen la pascua florida.

A vos, que sois la ara rara
Loan; del altar su ardor
La ara en aliños repara,
Y hoy trabaja el labrador,
Pues todo es ara y mas ara.

Lámpara ofrecen con que
Luce su piedad ardiente,
Pues mientras con viva fe
La lámpara esté pendiente
Su piedad estará en pié.

Panes abundantes dan
A los pobres sus fervores,
Y los pobres que á ellos van
Dicen: estos labradores
Son buenos como el buen pan.

Fuente hay de vino, y el fino
Devoto dice en fiel testa,
Al ver el vino contínuo:
Ruego á Dios dure la fiesta
Y no se vaya, pues vino.

De los que beban, yo fio
Causarán risa en la gente,
Uno lleno, otro vacío,
Con que á lo último la fuente
Parará en río y mas río.

Castillo, erguido laurel
Forman con altos ribetes,
Que hácia vuestro aplauso fiel

Quieren tambien que en los cohetes
Haga el fuego su papel.

Este culto ¡Oh Reina! estraño
Del labrador la fe pia
Os ofrece, y ya sin daño
Solo por este buen dia
Nunca ha de tener mal año.

La lámpara de que hacen mencion estos versos
valia mas de dos mil ducados.

Terminó agradablemente las fiestas un vistoso
castillo de fuegos que se quemó llegada la noche.

Hé aquí los nombres de los labradores que di-
rijieron tan notable funcion.

Bautista Falcó y Marco Antonio Belloch, por el
cuartel de Campanar.

Luis Greses, Vicente Berenguer y Vicente Se-
nent, por el de Benimaetlet.

Miguel Tent y Juan Escrig, por el de Ruzafa.

Vicente Viciá y José Aparicio, por el de Patraix.

Con esto terminamos el resúmen de las fiestas
celebradas en 1667 y el segundo libro de nuestra
obra.



LIBRO III.

Fiestas seculares celebradas en 1767, en recuerdo de la traslacion de la Virgen á la capilla actual.

CAPITULO I.

Acuerda la Ciudad fiestas centenarias.—Elije comisarios.—Previene á las comunidades, gremios y demás corporaciones.—Altars.—Iluminaciones.

A mediados de Enero de 1767 acordó la Ciudad, presidida por el corregidor D. Andrés Gomez de la Vega, celebrar fiestas centenarias, por cumplirse en dicho año el que hacia ciento de la traslacion de la sagrada imagen de nuestra Señora de los Desamparados de la antigua á la nueva capilla. Para proceder con acierto y buen orden nombró de su seno dos comisarios, que fueron los Sres. D. Mauro Antonio Oller y D. Pedro Luis Sanchez, á los que se agregaron mas tarde dos regidores subdelegados, D. Vicente Pascual Guerau de Arellano y D. Joaquin Esteve de Arboreda Mas de Mazparrota y los cuatro, exactos en el desempeño de su comision,

hicieron sus diligencias con tanta eficacia que quedaron avisados verbalmente de la celebracion de las fiestas, los cleros, comunidades, gremios y personas notables.

En el cabildo que celebró la Ciudad en 3 de Febrero de 1767, se acordó que se gastara en las fiestas del centenar hasta mil y quinientas libras y en el celebrado el 14 de igual mes, se acordó que estas 1.500 libras se emplearan en una funcion de iglesia con misa y sermon con la correspondiente música é iluminacion en la capilla de nuestra Señora con asistencia de la Ciudad, en el adorno de la frontera de las casas capitulares para el dia de la procesion, en armonía con todos los vecinos de la carrera, en la iluminacion de dichas casas capitulares, sus torres y demás edificios públicos propios de la ciudad, en los tres dias de luminarias generales que se empezarian en la víspera del dia de nuestra Señora, en un castillo de fuegos artificiales que se quemaria en dicha víspera, en la música que se colocaria en uno de sus balcones en los tres dias, en las danzas que para lucimiento de la procesion se acostumbran costear por la Ciudad todos los años en la del Corpus, en los pregones de la publicacion de fiestas y luminarias, convocacion de gremios y otros gastos, y finalmente en los premios que es costumbre dar á los oficios que mas se esmeran en el adorno de la procesion, á las comunidades eclesiásticas, seculares y regulares que mas se distinguen en los tabernáculos y cruces, á los vecinos que mejor adornan sus casas en la carrera y á los mejores altares ó arcos triunfales que se levantan en ella.

Vencidas las dificultades que se presentaban y puesta de acuerdo la Ciudad con el arzobispo D. Andrés Mayoral y el cabildo, quedó fijada la celebracion de la procesion para la tarde del 10 de Mayo.

Durante los cuatro meses que duraron los preparativos, los citados comisarios se ocuparon en revisar los edificios de la carrera mandando reforzar las paredes que lo necesitaban, á juicio de peritos, con el objeto de evitar posibles desgracias.

Al aproximarse el dia 10 se vió Valencia inundada de gentes de todo su reino y de Navarra, Cataluña, Aragon y Castilla, y para precaver cualquier desórden tomaron varias providencias las autoridades, que de antemano tenian bien abastecidos los pósitos, á fin de que nada faltara; entre otras, dieron el 6 de Mayo un bando, que se fijó en todos los parages públicos y esquinas de la carrera, en el que se disponia que desde las dos de la tarde del dia 9 hasta las doce de la noche del siguiente, no pasara coche ni cosa de rueda, ni cabalgadura por la carrera de la procesion general, bajo pena de 200 libras: que ninguna persona andara embozada, ni llevara garrote, palo ó arma, bajo pena de diez libras, y que mientras no se hicieran los festejos públicos, todos trabajaran en sus oficios, so pena de ser tratados como holgazanes y gente de mal vivir.

Asimismo D. Andrés Gomez y de la Vega, atendió al cuidado de la tranquilidad pública y abastecimiento de víveres, mandando por edicto público de 7 de Mayo, que para la tarde del dia 9 estuviesen concluidos los adornos y obras de la carrera de la procesion general, para reconocerla los señores rejido-

res comisarios, con los alarifes y veedores; que los vendedores de cosas comestibles tuviesen á todas horas bien proveidas sus tiendas, sin que pudieran con pretexto del innumerable concurso alterar los precios regulares, ni negar á nadie lo que pidiese; que nadie ocupara con tabladillos parte de la calle y que los tránsitos de la carrera quedaran desocupados, privando los asientos en las bocas de las calles, y amenazando con penas á los que fomentaran la menor inquietud.

Como se habia mandado, para el día 9 estuvo concluido el adorno de la carrera. La plaza de la Seo se hallaba vistosamente adornada; la fachada de la capilla se guarneció de vistosas orlas, en cuyos vacios habia tarjetones con repisas, y en ellos pintados atributos, inscripciones y cifras; entre las dos puertas se levantó un altar de 80 palmos de elevacion, con la imágen de nuestra Señora de los Desamparados, y á sus lados San Vicente Mártir y San Vicente Ferrer, y en los extremos San Lorenzo, San Pedro Pascual, el beato Fr. Juan Gilabert Jofré y San Luis Beltran. Todo se hallaba cubierto de lienzo, tapices, flores y poesías, subiendo los gastos de construccion, cera, adornos y música á 478 libras, que pagaron de propios D. Mariano Albelda, clavario de la cofradía y arrendador de la renta del derecho de la nieve y naipes de la ciudad y reino y D. Ignacio Torralba y compañía, administrador del abasto de nieve de esta ciudad.

Las casas capitulares y la diputacion estaban hermoseedas con riquísimas colgaduras y retratos de los reyes.

Tambien se adornaron con mucho gusto las casas de los marqueses de Malferit y Albaida y la de los caballeros Catalanes, antes de los Centellas, antiguos condes de Oliva.

Los fabricantes de vihuelas levantaron un hermoso altar de gradería en la puerta del convento de la Puridad, en el que estaba una imágen de la Virgen de los Desamparados, con muchos adornos de flores y espejos.

La calle de la Bolsería fue adornada con colgaduras, y en su salida á la plaza del Mercado construyó el gremio de tintoreros de seda un altar de sesenta palmos de elevacion, con la imágen de San Miguel, sobre la hidra de siete cabezas; la cual vomitaba agua que se recojia en una taza. El altar estaba tan adornado de flores como abundante de cera.

La lonja se engalanó primorosamente: vistióse su fachada con una cortina de arrayan, sembrada de flores artificiales, y dividida á trechos por pedestales que sostenian estátuas, viéndose en los remates los escudos de armas del rey, del reino, de la ciudad y del consulado, y sobre los cuatro el nombre de María. El comercio dió cien doblones de limosna al hospital, veinticinco á los presos de las cárceles, igual cantidad á lugares pios, dotó cuatro doncellas á cincuenta libras, entregó noventa doblones á la capilla de la Virgen y gastó otro tanto en las fiestas.

El clero de los Santos Juanes costeó un altar que se levantó sobre la escalinata del templo.

En medio del Mercado construyeron los taber-

neros un suntuoso arco de triunfo, de tres cuerpos y 110 palmos de elevacion, circuido de las estátuas de ocho santos; en el centro del arco se colocó una hermosa granada que al pasar la imágen de la Virgen debia abrirse, dando paso á tres niños vestidos de ángeles, de los cuales dos llevarian incensarios y cantaria el tercero las glorias de María.

Tambien se adornó la fachada del convento de Magdalenas, que ocupaba el sitio del Mercado Nuevo.

Los mercenarios hicieron otro altar en el hueco de la puerta de la iglesia, dedicado á la Virgen de las Mercedes, que tenia á sus lados á San Pedro Pascual y al beato Gilabert. Dicho altar se hallaba adornado con ingeniosas poesías alusivas al asunto de la fiesta, obra del padre maestro Fr. Raimundo Rebollida, catedrático que habia sido de retórica y poética en esta universidad hasta 1741, en que se suprimió dicha cátedra.

Enfrente levantaron los doradores un altar dedicado á la Virgen de los Desamparados, de 40 palmos de altura, que causó mucha admiracion por ser de talla y relieves y todo dorado y plateado.

Los galoneros y cinteros construyeron otro, muy cerca de allí, en el rincon dels Porchets; era de orden jónico y de 62 palmos de elevacion y estaba dedicado á la Virgen del Socorro: en el plano se veia el arca del diluvio sobre las aguas, y la paloma iba revoloteando á la vista del arco iris; aves prevenidas y adornadas de antemano habian de salir por la ventana del arco al pasar la imágen de la Virgen de los Desamparados.

Otro altar de figura piramidal, muy bello, aunque de escasas dimensiones, dedicado á nuestra Señora de los Desamparados, ocupaba las esquinas de la calle de la Linterna; fue levantado á costa de sus vecinos.

En la calle de San Vicente, al entrar en la plaza de Cajeros, levantaron los velluteros un grande altar de tres cuerpos y de 95 palmos de elevacion. En el primer cuerpo se veia una gruta hecha con mucho arte y en ella la bien acabada estátua de San Gerónimo, propia del colegio del arte de la seda; en el segundo, la imágen de nuestra Señora de los Desamparados debajo de un pabellon de tela de oro, y ocupaba el remate una imágen de San Gerónimo de muy buen pincel. Adornaban el altar gran número de blandones, mas de cuatrocientas velas, poesías, ricos cortinages y ramos de flores, y el dilatado toldo que lo cubria se formaba de varias piezas de espolin, tapicería, portuguesas, hermosillas, etc.

En el convento de San Agustin se construyó otro en que se veia una imágen de nuestra Señora de los Desamparados bajo un pabellon de brocado de oro.

Saliendo de la plaza de Cajeros para bajar al convento de San Francisco, enfrente de este edificio, fabricaron los cereros un altar de arquitectura compuesta, de 80 palmos de elevacion, con grade-
ría dividida en tres ramales. Contenia ochocientas velas de cera de á libra, y alumbraban el nicho principal en que estaba una imágen de la Virgen de los Desamparados, diez y ocho ciriales de media arroba y doce de á tres libras; estaba además ador-

nado el altar con flores, colgaduras y poesías. Dejóse libre á mano derecha la inmediata cerca del convento, para entrar en la calle de las Barcas. La cerca estaba colgada toda de tapices y sobre ellos los retratos de los Papas y cardenales de la órden (1).

La casa de D. Juan Palavicino en la calle de las Barcas, llamó singularmente la atencion, por estar toda su fachada rica y hermosamente colgada y dispuesto su adorno de damasco carmesí, con espejos grandes y abundancia de cuadros.

En el sitio inmediato llamado la Morera, á la entrada de la plaza de las Barcas, los torcedores levantaron un altar de órden compuesto, y de 60 palmos de elevacion, muy adornado; estaba dedicado á San Erasmo, obispo y mártir, y en un óvalo vistoso, se veia una imágen de la Virgen de los Desamparados, y los dos santos Vicentes.

Lo que mas descollaba en la plaza era el colegio de Santo Tomás de Villanueva, cuya fachada estaba colgada de grandes tapices, pinturas, espejos, cuadros sobre cristal y cornucopias, todo ello dirigido por los colegiales.

Al final de la plaza los frailes dominicos erijieron un magnífico altar de órden compuesto, y 60 palmos de elevacion. Se veia en él, sobre un globo sostenido por dos ángeles, la imágen de nuestra Señora de los Desamparados y á sus piés San Vicente Ferrer y San Luis Beltran.

En la puerta del patio de Santa Catalina de

(1) Hay que recordar que la actual plaza de San Francisco era entonces jardin del convento, cercado de tapia.

Sena había un altar con gradería, de tres frentes, con imágenes y mucho adorno. Descollaba como objeto principal nuestra Señora de los Desamparados.

Las casas de los estatuarios, situadas enfrente, estaban adornadas de hermosos transparentes, colgaduras de damasco, cenefas, espejos y pinturas sobre cristal.

La entrada de la calle que iba á la puerta que se llamaba de los Judíos, ahora calle del Poeta Quintana, se cubrió con un gran risco, en que se veía la ciudad de Belen, y en ella á la Virgen y San José; en las cuevas de la montaña había un lobo vivo, muchas cabritas y corderos, vivos unos é imitados otros: una fuente de leche corrió durante la víspera y día de la fiesta. Obra fue esta de los ganaderos y requesoneros.

El colegio de la ciudad vistió todo su frontispicio de un hermoso tejido de arrayan con realces de flores, láminas, espejos y primorosos transparentes. Sobre un vistoso arco estaba colocada la imagen de la Virgen de los Desamparados.

D. Lorenzo Vazquez de Mondragon, caballero del hábito de Calatrava y administrador de las aduanas reales, colgó la parte de su casa que daba á la plaza de Predicadores, hoy de Tetuan, de damasco carmesí, acabado en una especie de pabellon; cubria el lienzo de pared de los balcones abajo una cortina de arrayan, dividida á trechos por escelentes pinturas imitando pilastras.

En el centro de la mencionada plaza los maestros de coches levantaron un baluarte fortificado á

la manera antigua. Tenia de elevacion 45 palmos, su semicircunferencia era de 80 y todas sus troneras ocupadas por aparente artillería; en uno de los ángulos, á manera de nicho, estaba colocada la imágen de la Virgen de los Desamparados.

Seguia en la calle del Mar la casa de D. Cristóbal Crespi de Valdaura, conde de Sumacarcel, cuya fachada estaba adornada con tapices, damascos y pinturas, formando tres pabellones, bajo los cuales, sobre repisas, habia otras tantas imágenes, distinguiéndose la del centro que era de plata, así como su peana y custodia.

En la misma calle se encontraba la casa inmediata, donde nació San Vicente Ferrer, adornada con ancha orla de arrayan y flores y muchos trasparentes en sus balcones y remate.

En el sitio donde se acostumbra á levantar el altar de San Vicente, los vecinos de la calle del Mar costearon otro de órden jónico, de dos cuerpos y sesenta palmos de elevacion; en el primer cuerpo se hallaban la imágen de la Virgen de los Desamparados encima de la ciudad y San Vicente Ferrer implorando su proteccion y misericordia. En el segundo se veia el mismo santo como volando sobre la ciudad, indicando el cuidado que tiene de los valencianos. La idea del altar se debió al doctor Salvador Vergara, receptor general de penas de cámara y gastos de justicia de esta audiencia.

Treinta pasos mas arriba, en la plaza de la Congregacion, levantaron los peluqueros otro de cincuenta palmos de elevacion, que con arcos de perspectiva, representaba un ameno jardin y en él;

sobre un vástago de azucenas de nueve palmos de altura, estaba la Virgen Madre.

El comisario de Marina, D. Juan Ossorio, transformó los balcones de su casa en una nave de las llamadas entonces saetías, situada entre olas y escollos; en la popa se hallaba la imagen de la Concepcion y en el costado mucha artillería, el buque tenia la correspondiente arboladura, estaba todo empavesado y daba al aire su pabellon.

Las religiosas de San Cristóbal dispusieron un pequeño altar en la puerta de su convento con la imagen de nuestra Señora, entre las de San Miguel y San Agustín. Las personas de buen gusto le reputaron el mejor de todos.

Frente á este erigió el colegio de plateros otro que consistia en una torre semiexágona, de 70 palmos, cuyos ángulos exteriores tenian cincuenta, asentados sobre peñascos y con cuatro torreones; en el superior se hallaba el rey David, Abigail humillada á sus piés ofreciendo dones, y la Purísima Concepcion. Toda esta grande fábrica estaba ordenadamente cubierta de piezas de plata labrada en tanto número que causó admiracion é hizo precisa una guardia constante de soldados.

Inmediato á la puerta de Santa Tecla y en la antigua plaza de la Figuera, levantaron los agustinos calzados un altar de gradería y forma piramidal, alto de cuarenta palmos, adornado con plata labrada, urnas, imágenes, relicarios y flores; se colocó en su centro la imagen de la Virgen de los Desamparados.

La calle de Campaneros estaba cubierta de gallardetes, tapices, cortinas y lienzos.

A espaldas de la sala capitular de la Seo, fabricaron los campaneros un altar de orden compuesto y 70 palmos de elevacion con tres frentes de perspectiva, seis imágenes de Santos, flores, espejos, relicarios y mucha iluminacion.

En la calle del Reloj, hoy del Miguelete, Don Mariano Campos, doctor y abogado de los reales consejos, arregló la fachada de su casa con atributos de la Virgen, formados de lanas de varios colores que imitaban pinturas; y llenaban los espacios restantes tejidos de arrayan, con flores naturales y artificiales, formando orlas y relieves; todo esto, unido al crecido número de espejos, estampas y velas y á las colgaduras de damasco carmesí de los balcones, causó general admiracion.

Era tal, en fin, el adorno de toda la carrera, escribe el Dr. Sales, que en las paredes de uno y otro lado no hubo palmo descubierto, porque todas se colgaron con variedad de cortinas, tapices y agradables invenciones.

Tampoco se escaseó la iluminacion en aquella suntuosa solemnidad. Al anoecer del dia 9 apareció el exterior de la capilla de la Virgen, desde el suelo hasta la cúpula cubierto de faroles de colores. Del mismo género fue la iluminacion que dispuso el cabildo en la galería que sale á la plaza de la Seo.

Las fachadas de los Santos Juanes, consulado, colegio de Santo Tomás, miradores, torres, azoteas, y átrio de Santa Catalina de Sena, estaban profusamente iluminados.

El real convento de predicadores estaba cubierto de luces hasta las almenas de sus tapias y su torre.

Los padres de la Congregación adornaron con faroles y globos toda la fachada de su iglesia.

La de San Bartolomé se rodeó de hachas, excepto la torre.

En todas las torres de las iglesias, en los palacios y casas particulares, se lucieron grandes y artificiosas iluminaciones, siendo de notar las del palacio de la Inquisición, colegio del Patriarca, la casa de D. Vicente Maldonado Boil de la Escala y Doña Manuela Villaroel, marqueses de la Escala, las de D. José Frigola y Pascual, D. José Ignacio Alfonso, D. Francisco Castillo, marqués de Jura Real, y marqués de Dos Aguas en la plaza de Villarrasa, y otras muchas que sería prolijo enumerar.

Fuera de Valencia se hallaban también iluminados los conventos de la Zaidía, Santa Mónica, Trinidad, Jerusalem y San Pio V.

Tres noches duraron las iluminaciones, aumentando el universal regocijo el sonido de las campanas y el castillo de fuegos que se quemó en la del 9 sobre el Miguelete, castillo que dispuso la Ciudad y costó 300 libras.

CAPITULO II.

Primer dia de fiestas.—Funcion religiosa.—Procesion.—Carros triunfales.—Acompañamiento.

Amanecia apenas el domingo 10 de Mayo cuando la cofradía de la Virgen de los Desamparados anunció al pueblo la solemnidad del centenar, disparando grandes truenos y haciendo salir por las calles dulzainas, tambores y pífanos.

A las ocho de la mañana se trasladó á la Metropolitana la imágen de nuestra Señora, acompañando el cabildo y la Ciudad, y se colocó en el altar mayor, dando principio en el acto á los divinos oficios que se celebraron con gran solemnidad. Tocó la música una misa nueva original del maestro de capilla D. Pascual Fuentes (1) y predicó el Dr. Don José Blanc, canónigo penitenciario. La funcion estuvo concurridísima, y terminó á las doce y media.

Al mismo tiempo asistian á la misa conventual que se celebraba en San Bartolomé, cuatro pobres

(1) El conocido compositor D. Joaquin Velazquez, posee una misa, en cuya portada se lee:

«Missa á 4 y á 8 voces, con violines, obueses y clarines obligados, de D. Pascual Fuentes, para el centenar de nuestra Señora de los Desamparados. Año 1767.»

No se indica el dia que se cantó esta misa, pero suponemos que seria el primero de las fiestas para solemnizar el acto de la traslacion de la Virgen de su capilla á la Catedral.

huérfanas, doncellas honradas que habia dotado el doctor D. Joaquin Gibertó, cura de dicha parroquia; dos eran de Valencia, Josefa Solanell y sor María Perez, novicia del convento de Jerusalem, por quien asistió otra persona, y dos de las afueras, María Angela Luna é Ignacia Felú.

Por la tarde se celebró la procesion general, que empezó á las tres, haciendo la carrera siguiente: salió por la puerta de los Apóstoles, encaminándose por la calle de Caballeros, Tros-alt, Bolsería, Mercado, Porchets, calle de San Vicente, plaza de Cajeros, Bajada y plaza de San Francisco, hasta el puente de los Anades (1), calle y plaza de las Barcas, por delante de Santa Catalina de Sena, colegio de la ciudad y Aduana, á la plaza de Santo Domingo, calles del Mar, Campaneros, plaza y calle del Miguelete, plaza de la Seo, atravesando la capilla y saliendo á la plaza de la Almoina, entró en la catedral por la puerta del Arzobispo.

La procesion llevó el órden siguiente:

Rompian la marcha cuatro batidores del regimiento de caballería de España y una pequeña partida de fusileros para desembarazar la carrera del numeroso concurso que transitaba: seguian los dos ancianos con las banderas de las armas de la ciudad y despues los 38 gremios por el órden siguiente:

(1) Se llamó así un puente que existió entre el convento de San Francisco y la calle de las Barcas, á la entrada de la calle del Sagrario de San Francisco; cuando el puente desapareció por haberse embovedado toda la acequia, quedó á aquel punto el citado nombre.

Los alquiladores de sillas ó caleseros con un carro de triunfo con la ciudad de Valencia corpóreamente representada. Al frente iban dos sirenas en ademán de tirar y arrastraban toda esta máquina seis arrogantes caballos ricamente enjaezados, que enfrenaba un niño. En lo alto figuraba la imagen corpórea de su patron San Antonio Abad. Doce hombres vestidos de indios llevaban sujetos con cadenas igual número de osos, que bailaban una bien ordenada contradanza.

Los atuneros llevaban dos carros alegóricos: el primero representaba un pez de estroordinaria magnitud, sobre el cual descansaba la torre figurada de Santa Catalina, su parroquia, con un juego de campanas verdaderas que iban tocando en el trayecto; guiábalo un hombre en traje de pescador.

El segundo carro, tirado por dos mónstruos marinos, que rejía el dios Neptuno, sostenia el mar con una nave corpórea, en cuya popa se veía un niño vestido de patron que iba repartiendo bacalao. En una roca coronada por un castillo fortificado que iba haciendo disparos, se veía la cueva de Covadonga y en ella la imagen de la Purisima Concepcion con dos niños vestidos de ángeles á sus piés y otro figurando á Pelayo enarbolando la bandera de la cruz. Detrás iban doce peregrinos llevando una imagen de San Roque, y le acompañaban cincuenta individuos del gremio, con las armas de la cofradía de los Desamparados.

Los operarios del horno del vidrio llevaban un carro adornado con orlas doradas y esmaltadas, sobre el cual habian montado un horno verdadero, con tres

oficiales que iban trabajando objetos de vidrio que en gran número distribuían entre la muchedumbre. Un genio iba sembrando versos por el camino, y diez y seis hombres con hachas en las manos, precedidos por un maestro de danza con espada y rodela, formaban diversos grupos.

Seguían los chocolateros, cuyo carro lo formaba un dragon que asomaba entre unos peñascos y que figuraba ir tirado por dos delfines gobernados por un genio. Sobre la espalda del monstruo se levantaba un gran trono de nubes que sostenía la imagen de nuestra Señora de los Desamparados, y en la parte anterior del carro iban tres oficiales que elaboraban y repartían chocolate, dos niños arrojaban poesías, y acompañaban al gremio una mogiganga de matachines y un torneo de negros. Ocho turcos conducían la imagen de San Vicente Ferrer, acompañada por 48 chocolateros.

El carro de los pasteleros conducía un horno de forma elegante en que cocían y distribuían pasteles. Sobre el horno llevaban la imagen de San Diego de Alcalá; un niño dirigía las mulas y distribuía poesías.

Venían después los albarderos con un carro que sostenía un cerro poblado de aves y cuadrúpedos vivos, en cuya falda se extendía un ameno jardín con estatuas. El movimiento del carro era oculto; un niño que iba delante arrojaba poesías. Sobre el cerro aparecía la imagen de la Virgen de los Desamparados, en un trono adornado de flores y garzotas: el acompañamiento se componía de 30 individuos.

Los cajeros ostentaban un magnífico carro que ocupaba enteramente un hermoso pavo real. Entre las plumas de la cola se levantaba una torre de veinte palmos de elevación, en la cual se veía el escudo de nuestra Señora de los Desamparados y una bandera arbolada. En la parte anterior iba un genio repartiendo poesías. Seguía al carro una danza de niñas vestidas de peregrinas y después un torneo, y llevaba el gremio la imagen de San José; que alumbraban treinta y seis maestros.

Seguían los torneros con un carro de forma cuadrilonga guarnecido de balaustres y cuya parte anterior ocupaba un león de gran tamaño y un genio; en el plano del carro iba un joven que elaboraba juguetes que repartía al público: sobre una esfera descansaba la cruz de nuestra Señora con un niño que repartía poesías. Venía después una danza de niños con sesenta del gremio que acompañaban las andas de San José.

Los cesteros y peñeros acompañaban un delfín enorme, que iba movido por hombres ocultos en su interior: un genio sentado sobre su espalda repartía canastillos, peines y poesías; en la parte posterior se veía el nombre de María circundado de rayos. Acompañaban á San Julián obispo treinta y cuatro maestros.

Los trágicos llevaban una imagen de San José y una vistosa danza de gitanillos con trompetas y sonajas; su estandarte era de damasco carmesí guarnecido de galón de oro.

El carro de los caldereros figuraba un águila de oropel y sobre un trono elevado la Purísima

y San Juan Evangelista en su rapto de Patmos. Dos genios distribuian entre el concurso poesías y juguetes de laton. El estandarte era de damasco carmesí y veinte maestros y muchos oficiales acompañaban las andas del Evangelista.

Seguian los colchoneros que llevaban un carro con una obra de talla figurando una poblacion, y en lo alto, sobre un trono de nubes, nuestra Señora de las Nieves, representando el todo el milagro de las nieves, que originó la invocacion en Roma de la basílica de Santa María la Mayor. Su estandarte era de damasco carmesí y amarillo, y doce maestros alumbraban las andas de dicha imagen.

Los corredores de cuello con una danza con tamboril y dulzaina.

Detrás los roperos con un torneo compuesto de veinticinco personas, de color tostado, con tonetes de terciopelo negro, petos plateados, mantos de tafetan carmesí, penachos de plumas, carcajes y arcos: un tambor y un pífano, batian marcha: esta danza representaba la América. Seguía crecido número de asiáticos, armenios y persas, precedidos de un personage con turbante, que figuraba el Gran turco, acompañado de dos jóvenes príncipes, servidos todos por numerosa comitiva de señores, criados y esclavos: este cuerpo representaba el Asia. Otro de godos y vándalos, con pages, vestidos á la antigua, representaba la Europa. Doce muchachas galanamente ataviadas y llevando una bandera significaban á Santa Ursula y sus compañeras. Despues venia el Africa, figurada en varios moros huyendo los unos y escoltando otros á San-

tiago que iba á caballo espada en mano, recordando la batalla de Clavijo. Esta comitiva se componia de ciento cuarenta personas y acompañaban la imágen de Santa Catarina Mártir.

Los pasamaneros llevaban un carro con orlas y realces y una pirámide sobre la cual se veia una imágen de la Virgen del Rosario. En la parte anterior habia un águila, y sobre ella un genio que guiaba las mulas: otro repartia entre la gente cordones, bolsillos, borlas, redes y poesías. Una danza ridícula precedida de un enano de enorme cabeza, cubierta con un pequeño sombrero y tocando descomunales castañuelas, regocijaba á la gente y era seguida de una música de figurones que tañian violin, vihuela, manicordio y sacabuche. Ciento treinta maestros acompañaban la imágen de la Virgen del Rosario.

Venian despues los sombrereros con un enorme dragon montado sobre ruedas, que conducia la imágen de la Virgen del Pilar, y á sus piés la de Santiago en trage de peregrino. Un genio dirijia el dragon, y otros dos, situados á los lados de la imágen, repartian sombreritos y poesías. Llevaban estandarte de damasco azul y acompañaban las andas de Santiago veintiseis húngaros con uniforme verde y blanco.

Los guanteros, precedidos de dos estandartes do damasco carmesí con fajas de oro, sacaron un carro tirado por dos grandes leones, gobernados por un niño. Sobre un trono de nubes, flores y garzotas se veia la imágen de nuestra Señora de los Desamparados. Otro niño iba distribuyendo á la muchedum-

bre guantes, décimas y pelotas. Veinticuatro maestros alumbraban la imágen de San Bartolomé.

Los veleros sacaron un enorme dragon de treinta palmos de longitud, montado sobre ruedas y en ademán de asirse á una peña. Despedía fuego por la boca y daba terribles bramidos. Sobre el dragon iba la imágen de la Virgen de la Misericordia en actitud de abrigar bajo su manto al Papa y al rey. Un genio dirigía la máquina. Seguía una danza de gitanos con sonajas, panderos y castañuelas, bailando al són del tamboril. Cincuenta maestros acompañaban las andas de Santo Tomás de Aquino.

Despues de dos ricos estandartes llegaban los horneros con un carro sobre el cual iba un horno y oficiales labrando, cociendo y repartiendo panes. Sobre el horno, vistosamente adornado, había una imágen del Salvador. Treinta maestros alumbraban la de nuestra Señora de la Merced.

Seguían los cortantes con un carro que figuraba un enorme y poblado risco y un cazador con escopeta y perro: en el monte se veían aves y cuadrúpedos vivos. Sobre el risco se levantaba un templete con varios atributos de la Virgen, cobijando la imágen de nuestra Señora de los Desamparados. Un niño guiaba cuatro toros que tiraban del carro, y delante iba otro toro montado por un jóven. Rodeaban las cinco fieras ocho valerosos mancebos espada en mano, dispuestos á desjarretarlas en caso necesario. Sesenta individuos del gremio alumbraban la custodia del Niño Jesus y las andas de San Vicente Ferrer.

El carro de los molineros llevaba un molino

que molía trigo y un trono con la imágen de la Virgen de los Desamparados. En el plano iban dos mancebos, arrojando harina sobre la gente. Seis mulas conducían esta pesada máquina, guiadas por un niño que repartía poesías. La imágen de nuestra Señora de los Desamparados era acompañada por cuarenta y ocho maestros.

Los albañiles y pescadores sacaron una enorme tortuga movida por ruedas ocultas, que estiraba de vez en cuando el cuello y abría la boca. En otro carro iba figurada la ciudad de Valencia y sobre ella la Virgen de los Desamparados. La puerta de San Vicente estaba perfectamente imitada y en lo alto se veía la imágen del santo con la espada levantada, representando su aparición en aquel sitio en el año 1600 para impedir la entrada de la peste que asijia á Játiva. Dos etíopes encadenados tiraban del carro conducidos por un niño que repartía poesías.

Los pescadores sus hermanados llevaban dos jabeques con arboladura, artillería y pabellones sobre carros arrastrados por mulas. En una de las naves iban moros y en la otra cristianos que figuraban una batalla naval, disparando cañonazos. Doscientos veinte individuos de ambos gremios acompañaban las andas de San Pedro y la custodia de Cristo resucitado.

Seguían los alpargateros y esparteros que llevaban dos magníficos estandartes de damasco carmesí guarnecidos de oro y un carro en que figuraba con mucho arte una gruta con la imágen de San Onofre. En lo alto se veía la imágen de la Virgen de los Desamparados. Un niño guiaba los cuatro leones que tiraban

del carro y otro repartía poesías y alpargatas. Venía después el anciano y deforme enano Domingo Pablo, monacillo del convento de Santa Ana (1), montado en una pequeña berlina tirada por dos leones, vestido con uniforme azul y encarnado y enarbolando una bandera, y luego una danza de seis enanos. Los del gremio, en número de sesenta, acompañaban las andas de San Onofre y San Cosme y San Damian.

Los cuberos llevaban un hermoso estandarte nuevo, una custodia con la imagen del Niño Jesús, una danza de pastorcillos y doce antorchas.

Seguían los zurradores con estandarte, y la custodia de San Juan Bautista: treinta hombres acompañaban la imagen con antorchas.

Los sogueros lucían dos estandartes de damasco verde: el de los maestros tenía bordada en plata una gran cruz de San Juan. Seguía un carro muy primoroso que llevaba en la parte anterior un león coronado montado por un genio. En el centro iba un hermoso templete, adornado con profusión, y en él la Virgen de los Desamparados: dos niños distribuían versos. Seguía una danza de pastorcillos y cuarenta maestros y oficiales alumbrando las imágenes del Ecce-Homo y San Juan Bautista.

Los correjeros y silleros, gremios hermanados, llamados también guarnicioneros, llevaban un estandarte de damasco carmesí, guarnecido de oro.

(1) Figuró mucho en las fiestas que se celebraron al cumplir el tercer siglo de la canonización de San Vicente Ferrer: véase la descripción que de ellas dejó escrita el P. Tomás Serrano.

Seguia un torneo de estatuas muy bien imitadas, rompiendo la marcha el maestro del torneo con gran manto, marchando despues los maestros del gremio con cuarenta antorchas acompañando las andas de San Sebastian y San Martin, que llevaban 16 volantes.

Seguian los tejedores de lino con un carro, en el que llevaban un telar, y Santa Ana trabajando y la Virgen distribuyendo canillas de hilo: sobre todo iba la imágen de la Virgen de los Desamparados; un niño rejía las mulas y formaban el acompañamiento cuarenta maestros.

Los tejedores de lana, con estandarte y la custodia de la Concepcion.

Los herreros, con un carro que en la parte superior tenia á San Eloy y á sus piés una fragua en que varios iban trabajando: un mancebo dirijia las mulas y arrojaba versos. Treinta individuos alumbraban la imágen de Santa Lucia.

Los cerrajeros y armeros, con un rico estandarte y un carro con su fragua y bigornia: en lo alto se veia la imágen de San Eloy, y un genio que iba á sus piés distribuia poesías. Un ridículo matachin entretenia á la gente trabajando una llave de desmesurada magnitud que mostraba á la muchedumbre mirando con unas gafas descomunales. Cuatro mulas tiraban de este carro, que dirijia un mancebo que además repartia poesías.

Los carpinteros llevaban hermosos estandartes y un carro donde se veia al Niño Jesus sentado en una cátedra, mas abajo los doctores de la ley y delante la ciudad de Jerusalem con la Virgen y San José que entraban en busca de su hijo. Un mancebo ti-

raba décimas. Otro carro figuraba un corpulento elefante que sobre su espalda sostenia dos ángeles fabricando la imágen de la Virgen de los Desamparados. Superior á este grupo se veia la imágen de la Virgen, y á sus piés San Vicente Ferrer y D. Fernando I el Honesto. Ambos carros tenian el movimiento oculto, y les seguian diez y seis personajes, que representaban las cuatro partes del mundo, danzando con bien adornadas figuras. Doscientos maestros y oficiales acompañaban las andas del Niño Jesus y San José. Gastó el gremio en esta funcion mas de 600 libras.

Despues seguian los zapateros, con un carro en el que se veia un buque sobre olas; en un escollo se elevaba un nicho con la imágen de San Francisco de Asís: un niño guiaba las mulas y repartia versos y zapatos. Llevaba además una danza de niñas y otra de torneadores. Las andas de San Crispin y San Crispiniano y las de San Francisco eran acompañadas por doscientos treinta maestros.

Ostentaban los tundidores una danza de malteses, que con unos palos diestramente manejados distraian á la gente. Seguian diez y seis oficiales y maestros que alumbraban con antorchas las andas de San Cristóbal.

Los sastres construyeron un carro que figuraba un navío de gran magnitud, con su artillería en ademan de combate: las velas de su arboladura eran de gasa de plata. Ocupaban la popa y alcázar nuestra Señora y los dos santos patronos San Vicente Mártir y San Vicente Ferrer; en el carro iba una música, y le tiraban dos leones marinos: debajo del

balcón de cámara iba la imagen de San Juan Homobono. Seguía al carro un torneo, cuyos personajes iban vestidos uniformemente de color de naranja con guarniciones de plata: doscientos treinta individuos alumbraban la imagen de San Vicente Mártir.

Los curtidores lucían dos naves, tripuladas la una por moros y la otra por cristianos, que sin intermision se batían con el cañon y el fusil, hasta que un leon decidía la batalla sacando el Sacramento del pecho del arreaez; todo en alusion al suceso de Torre Blanca, ocurrido el año 1396 en tiempo del rey D. Martín, en que se distinguió este gremio rescatando el Sacramento de unos piratas, despues de un reñido combate naval, cuyo hecho de armas se recuerda con la leyenda de sus estandartes: *Si la llevamos, porque la ganamos*. La mayor parte de los individuos del gremio acompañaban la custodia del Santísimo y detrás iba un leon que entraba en todas las confiterías llevándose cuantos dulces le venían á las manos y derribaba las mesas de comestibles que encontraba en la carrera, con no poco regocijo de los muchachos; pero uno del gremio le acompañaba pagando todos los perjuicios. Gastaron los curtidores en la fiesta 600 libras y alcanzaron el primer premio.

El último gremio era el de los pelaires, que despues de sus estandartes llevaba colocada sobre un carro que representaba un caudaloso rio, la imagen simbólica de San Cristóbal, venerada en la calle de la Corona y que tiene de elevacion 30 palmos. En la orilla del rio habia una fuente brotando agua, con un ermitaño junto á una ermita con su

campana, que tañía un muchacho. Sobre una peña iba un genio que mandaba las mulas; y para dar equilibrio á aquella elevada mole llevaba el carro en su planta muchas arrobas de plomo; arrastrando las mulas un total como de doscientos quintales de peso. Sobre hermosas andas llevaban las dos raras, antiguas y ricas imágenes grandes de plata de la Trinidad y San Miguel, acompañadas por gran número de individuos.

A los gremios y oficios seguía la parte religiosa de la procesion, que empezó cerca de las siete de la tarde. Abrian la marcha los seis enanos y ocho gigantes de la ciudad: seguían los timbales y clarines é inmediatamente despues de la cruz de la parroquia de San Pedro, que precede á todas las comunidades eclesiásticas, las trece comunidades regulares, con los carmelitas descalzos, cada una de las cuales llevaba en riquísimas andas á su tutelar ó patriarca, suntuosamente vestidos y con primorosas divisas, garzotas, flores y alhajas de valor.

Seguían los cleros de San Miguel, San Dionisio, San Valero, Santa Cruz, San Bartolomé, con su cruz patriarcal, San Lorenzo, San Salvador, San Nicolás, San Estéban, Santo Tomás, San Juan del Mercado, Santa Catarina, San Andrés, San Martin y San Juan del Hospital. Estas catorce iglesias llevaban sus tabernáculos y grandes cruces de plata esquisitamente adornados. Venía luego la Metropolitana con mas de 180 beneficiados residentes. El clero de San Pedro llevaba las imágenes de plata de San Vicente Ferrer y San Luis Beltran de cuerpo entero con las reliquias dentro, propias de la ciudad, y la de Santo

Tomás de Villanueva de medio cuerpo que encierra en su pecho la cabeza del Santo. Las tres imágenes iban en sus grandes andas de plata maciza, y detrás la música de la Seo y sochantres de la capilla mayor.

Llegaban luego ocho ancianos con coronas y albas, llevando ciriales de cuatro arrobas; detrás el coro de pabordes y canónigos y el crucero del señor arzobispo D. Andrés Mayoral, que llevaba la cruz de la dignidad; á uno y otro lado iba el cuerpo de la nobleza.

Seguía sobre riquísimas andas de plata, conducidas por doce sacerdotes con primorosas dalmáticas, la imagen original de nuestra Señora de los Desamparados, adornada de joyas de inmensa riqueza, y vestida de un preciosísimo manto azul. Apenas salió esta imagen de la Metropolitana, la artillería del baluarte (Ciudadela) dejó oír una triple salva y se oyó el vuelo de las campanas de la ciudad y estramuros. Caminaba detrás de la sagrada imagen el arzobispo de Valencia D. Andrés Mayoral, que á pesar de su avanzada edad anduvo á pié toda la carrera.

Inmediatamente despues, y precedida de sus maceros seguía la Ciudad, presidida por su intendente corregidor y justicia mayor D. Andrés Gomez y de la Vega: continuaban los mayordomos y vocales de la real cofradía de los Desamparados, todos con ciriales, cerrando la marcha dos compañías de granaderos del regimiento de Galicia.

El capitán general dispuso que formara la tropa en todas las calles de la carrera, colocando en las plazas los cuerpos mas selectos de caballería; y no

hubo que lamentar ningun accidente desagradable, á pesar de calcularse en 33.000 los forasteros que vinieron á Valencia.

Al volver la imágen á su capilla, un niño vestido de ángel cantó desde el altar que se habia levantado entre las dos puertas del templo la letra siguiente:

RECITADO.

Ya, Valencia feliz, que en tal memoria
Hoy las creces vinculas de tu gloria,
Sigue, prosigue y logra á centenaes
Solemnizar las gracias singulares
Que has debido á la piedad divina
Por medio de esta imágen peregrina,
Cuya capilla, renovado emporio,
Ha de ser tu feliz propiciatorio
A tus barras sirviendo de corona
El amparo feliz de tal patrona.

Aria.

Bien las generalidades
Al ceder sus facultades
Muestran en tan fausto dia
A esa imágen de María
Su entrañada devocion;
Mas, ¡qué mucho! si está claro
Que á la sombra de su amparo
Valencia el abasto debe
Y así ardiendo hasta la nieve
Hoy se ofrece en oblacion.
A las diez de la noche entraba la procesion en la

Seo, habiendo durado por lo tanto siete horas.

En este mismo día, la cofradía de nuestra Señora de los Desamparados dió una abundante comida á los presos de las cárceles.

CAPITULO III.

*Fiestas de los dias siguientes.—Poesias.—
Conclusion.*

En los dias siguientes continuaron las funciones á costa de aquellos que mas directamente experimentaron los beneficios de María.

El lunes 11 se celebró la festividad dispuesta por la Ciudad en la real capilla de la Virgen de los Desamparados. Esta funcion fue solemnísima; dijo la misa D. Luis Adell, canónigo y rector de la universidad, y predicó D. Vicente Peris, catedrático de teología.

Por la tarde el gremio de curtidores entretuvo á la muchedumbre con el combate naval de que en otro lugar hemos hablado y que se repitió en varias plazas de la ciudad.

Los cuatro cuarteles costearon un magnífico castillo de fuegos artificiales, que se disparó por la noche en el Miguelete y costó 500 libras.

El martes 12 celebró los festejos el comun de los cuatro cuarteles de esta ciudad. Dijo la misa Don Salvador Sanz de Vallés, marqués de Mascarell, canónigo de esta Metropolitana, y su vicario general capitular. Predicó el padre Juan Bautista Cervera, franciscano descalzo.

Por la noche los polvoristas divirtieron al público disparando en el Mercado fuegos artificiales, terminando en ella las luminarias generales y vueltos de campanas.

Ampliando lo dicho por Sales, podemos consignar en este libro la cuenta detallada de los gastos hechos por los cuatro cuarteles en aquellos días, en vista de un documento digno de todo crédito: hélo aquí:

«Relacion de las fiestas que hicieron los labradores de los cuatro cuarteles de la ciudad de Valencia en el centenar de nuestra señora de los Desamparados en el día 12 de Mayo de 1767, y al mismo tiempo lo que recojieron de limosna los cuatro electos mayores de los dichos cuatro cuarteles y en cada cuartel de por sí.

Primeramente en el cuartel de

Benimaquet.	596 lib.	4 s.	2 d.
En el cuartel de Ruzafa. . . .	643		
En el cuartel de Patraix. . . .	360	18	4
En el cuartel de Campanar. . .	300		

Y en los cuatro cuarteles juntos recojieron.	1900	13	1
--	------	----	---

Y su distribucion es como sigue:

Cantó la misa el canónigo Mascarell y se le regaló un cubierto de dulces que costó ocho libras.	8 lib.
Mas por la asistencia de la sacristía y diáconos, veintiuna libras.	21
Mas al predicador, que fue el	

R. P. Cervera, descalzo, cuarenta libras diez sueldos.	40	10	
Por la música de la noche y misa.	55		
Por la enramada de la capilla y plaza.	11	2	3
Por una barandilla para el presbiterio de dicha capilla, de hierro y bronce, dorada.	247	18	
Por una cortina para cubrir á nuestra Señora, de seda, plata y oro.	300	18	3
Por los vuelos de las campanas de las quince parroquias con el Hospital.	27	12	
Un tablado para formar el cas- tillo en el Miguelete, costó.	218		
Por la cera que se quemó en la misa y luminaria.	28	8	10
Por la composicion de las cua- tro puertas de la capilla. . .	10		
Para el Dr. Salabert, abogado de los cuatro cuarteles. . .	15		
Para el escribiente de dicho doctor por los trabajos de escribir esquelas y libra- mientos.	6		
Para el ministro que asistió á la visura del tablado y fue- gos, de cuidar del Miguelete.	4	10	
Y todas estas partidas juntas son.	1648	19	10

Y en vista de las 251 libras 13 sueldos y 3 dineros sobrantes, en el libro de deliberaciones del cuartel de Benimaclet está en qué se invirtieron y todo esto dicho fue pagado por los cuatro electos mayores de los cuatro cuarteles de las limosnas que arriba quedan dichas, recojidas por los dichos cuatro electos mayores.»

El miércoles celebraron la funcion los corredores de seda y comerciantes de la ciudad: dijo la misa el Dr. Nicolás Morera, canónigo doctoral, y predicó el mercenario Fr. Juan Bernal. Por tarde y noche continuaron las diversiones públicas en la plaza de la Seo y en el Mercado, donde los aguadores costearon un castillo de fuegos artificiales. Desde este dia hasta el 19 continuaron las iluminaciones en la Catedral y en la capilla de nuestra Señora de los Desamparados.

El cuerpo del consulado en vez de invertir sus fondos en funciones de pólvora, costeó desde el 11 de Mayo por espacio de siete dias abundantes raciones á los pobres de las cárceles.

El jueves 14 tocó su vez al colegio de escribanos; celebró la misa el citado Dr. Morera y predicó Fr. Pedro Pascual Carbonell, dominico.

Por la tarde varios oficios egecutaron en los tablados de la plaza de la Seo y del Mercado moji-gangas y evoluciones que en gran manera divirtieron al concurso; y los mesoneros y figoneros costearon un castillo que se disparó en la plaza del Mercado.

El viernes costeó la fiesta el colegio de corredores de lonja y cámbios, diciendo la misa el doctor

José Blanc, canónigo penitenciario, y siendo orador el Dr. José Ferrando, presbítero de la congregación del oratorio.

Por la tarde atrajo gran concurso la música é iluminación de la plaza de la Seo, que duró toda la octava y que importaba cada noche 50 libras sufragadas por los vecinos. En el Mercado dispusieron los molanderos un gran castillo que fue muy celebrado.

Hizo la fiesta el día 16 el colegio de cirujanos, dijo la misa el canónigo D. Pedro Nuñez y predicó el citado Fr. Juan Bernal.

Por la noche la real cofradía de los Desamparados costeó un vistoso castillo de fuegos artificiales que se disparó en el llano del Real para evitar los riesgos que habían corrido los polvoristas en el Miguelete á causa de la angostura del sitio. Este castillo importó 200 libras y fue de gran lucimiento por lo espacioso del terreno. A medio día y por la noche hubo otra vez vuelo general de campanas anunciando la solemnidad del día siguiente, y luminarias generales.

El domingo 17 hizo la fiesta en la capilla de los Desamparados su cofradía: celebró la misa el Dr. Morera y predicó el paborde Dr. Basilio Romá.

Por la tarde se verificó una lucida procesion, en la cual fue conducida la imágen propia de la cofradía desde la plaza de la Seo hasta el Hospital, acompañada de los oficios. Detrás de la imágen iban once huérfanas. Los cortantes regalaron á la Virgen una lámpara de plata para su real capilla. La carrera se adornó con singular primor y la cofradía costeó aquel día otra abundante comida á los pobres de to-

das las cárceles. La lluvia que sobrevino interrumpió la procesion y fue preciso albergar la imágen en San Martín, donde quedó depositada.

El mismo día el comercio por menor ó mercaderes de vara, celebraron una lucidísima función en la iglesia del Hospital general, á que asistió el Excelentísimo señor conde de Saive, capitán general de Valencia, acompañado del estado mayor de la plaza. Predicó el Dr. D. Francisco Javier Oloriz, capellán mayor del palacio del real de Valencia.

Dicho cuerpo de mercaderes invirtió 700 libras en hacer 36 colchones con otras tantas mantas, 72 sábanas é igual número de almohadas para servicio del hospital. Costeó asimismo aquel día la comida y postres de los enfermos, inocentes, locos, espósitos y sirvientes, con otras limosnas secretas para pobres vergonzantes que repartieron los comisarios.

El lunes 18 celebró su fiesta en la real capilla de los Desamparados el colegio de boticarios: dijo la misa el Dr. D. Francisco Pascual Tudela, y predicó el Dr. Diodoro Esteve, cura de la parroquia de Santa Cruz.

Por la tarde la Real Maestranza de Valencia celebró los festejos costeados por el cuerpo en la plaza del Mercado, que comenzaron por un lucido y vistoso torneo. «En las evoluciones, dice el cronista al hablar de esta función, y destreza con que »corrió los lances de sortija y cinta, acreditó este »nobilísimo cuerpo valenciano lo marcial, belicoso »y diestro de su expedición, con admiración de los »asistentes, que fueron el Ilmo. señor arzobispo con »su auxiliar, y el Excmo. señor capitán general, con

»su esposa y familia, mucha nobleza de damas y señores y concurso numerosísimo del pueblo.»

Por la noche hubo en la plaza de la Seo luminarias y música.

El mismo día 18 la parroquia de San Martín, en cuyo presbiterio se había colocado por causa de la lluvia la imagen de la Virgen, propia de la cofradía, celebró una solemne función en unión con el clero de Santa Catarina, con quien está hermanado. Espuesto el Santísimo, oficiaron unidos; cantó la misa el Dr. Cristóbal Puig, cura de San Martín, y predicó el Dr. Vicente Peris; por la tarde se celebró también función religiosa con escogida música.

El martes 19 celebraron su fiesta en la capilla de nuestra Señora de los Desamparados, los beneficiados de la Seo; dijo la misa el Dr. Tudela y predicaron por la mañana el Dr. Joaquin Antonio Gombau, y por la tarde el Dr. José Sanahuja.

El mismo día, por la mañana, celebró la fiesta en la parroquia de San Martín, el clero de Santa Catarina; dijo la misa el cura de San Martín, y predicó el Dr. Tomás Machause. Por la tarde se trasladó la imagen á la real capilla de la plaza de la Seo, acompañándola algunos gremios, danzas de niños y niñas, los inocentes y locos del hospital, los ancianos del Corpus con sus pesados ciriales y toda la cofradía.

El día 20 empezó la novena, y hasta el 29 costearon las fiestas varios devotos.

Los días 21 y 22 continuaron por la tarde las diversiones del pueblo en la plaza del Mercado, complaciendo mucho un baile de Torrente, que duró largo rato.

El día 30 hizo la fiesta el gremio de fabricantes de jabon; el 31 la congregacion del Rosario; el lunes 8 de Junio, segundo dia de Pascua, los oficiales de molinero, y el martes la cofradía de nuestra Señora de los Desamparados, por las personas que contribuyeron con sus limosnas á la obra moderna de dicha capilla, que importó 15.000 pesos.

La universidad literaria, en junta general, resolvió conferir gratis en honor de María, ocho grados mayores, dos de cada facultad, dejando á la libre eleccion de los claustros particulares el señalar los individuos que debian ser agraciados. En efecto, lo fueron en teología D. José Ibañez Falomir, tomista, y D. Vicente Abad, anti-tomista; en derecho D. Vicente Morata y D. Pablo Lalloa; en filosofía Don José Martinez, tomista, y D. Gerónimo Jover, anti-tomista; los de medicina no se hallaban designados todavía, cuando terminó su obra D. Agustin Sales, el 24 de Junio de 1767.

El citado cronista no incluyó en su relacion ninguna de las poesías que se repartieron al pueblo durante las fiestas, sin duda porque las consideró de ningun mérito literario. La casualidad ha puesto en nuestras manos los versos que imprimieron el gremio de carpinteros, el de tintoreros y Tomás Espiau, dueño del horno del vidrio, y no podemos menos de aplaudir la resolucíon del Dr. Sales.

Los menos malos que arrojaron al pueblo los carpinteros, son los versos siguientes:

Llegad, venid, que nuestro gran Vicente
Sin escepcion alguna á todos llama;
Venid, llegad, que á todos finamente

Se estiende de su grande amor la llama;
Venid, bebed, en esta rica fuente
El agua viva que el afecto inflama;
Este es vuestro refugio y vuestro amparo;
Llegad, venid ya todos sin reparo.

—
Siendo esposo de María
Nuestro glorioso patron,
El mostrar su bizzarria
Todo el gremio era razon
A la gala de este dia.

—
Yendo en nuestro carro el cielo
Solo pudo un elefante
Suplir las fuerzas de Atlante
Que las mantuvo en el suelo;
Mas hoy puede nuestro anhelo,
Mostrando su valentia,
Con orden y simetria
Llevar de una en otra parte
Con su estraño ingenio y arte
Todo el cielo de Maria.

—
Entre otros versos que se leian en el altar que
en la Bolseria levantaron los tintoreros a San Mi-
guel, se hallan los que siguen:

Arcángel sobre todos elevado,
A quien tambien el trono se ha erijido,
Recibe del colegio enamorado
Victimas que su amor os ha ofrecido;
Si es pequeño el tributo que os ha dado
Y el mérito el mayor, ten entendido

Que no hay precio que llegue á lo que vale
Un dón pequeño, si del alma sale.

—
Por mas que á la vuelta des
Mil vueltas, no encontrarás
Altar que contenga mas,
Que un lleno de todo es;
Dudoso en esto no estés
Y porque el juicio mejores,
Observa bien sus primores
Y verás, lo que no dudo,
Que solo fijarlos pudo
Quien supo bien de colores.

—
Los versos que se tiraban del carro en que iban los oficiales del horno del vidrio, todavía son peores que los citados, y solo se vé en ellos el deseo del propietario de la fábrica de que se repitiera su nombre sin cesar; pues apenas hay cuarteta en que no se elogie á Espiau. Hay una en que se cita la fecha en que se estableció en esta capital, fábrica de cristal, pues la del vidrio era muy antigua: dice así:

Fábrica so cristalina,
Encara no tinc dos anys;
En Valencia ni ha agut altres
De setrills y de barrals.

Que era, en efecto, cristal, se esplica en estos versos:

Es en esta fanció, tal
De Espiau la devoció,
Que tira en la procesó
No vidre, sino cristal.

Y en estos otros, que aluden á la fábrica de cristal establecida en la Granja por el rey:

Fábrica soy cristalina,
Nadie me levante el gallo;
Porque á mi hermana en la Granja
La mantiene un soberano.

—

Con esto terminamos la narracion de las fiestas que celebró Valencia en 1767 para solemnizar el primer centenar de la traslacion de la sagrada imágen á su actual capilla. Otro siglo ha pasado y dentro de breves dias comenzarán las que se preparan hace algunos meses y que se espera dejarán atrás en solemnidad y magnificencia á las reseñadas. En la manera de manifestar su entusiasmo podrá haber diferencias, pero en el fondo del corazon conservan los valencianos siempre puro é inalterable el amor y la veneracion á la sagrada imágen de nuestra Señora de los Desamparados.



APÉNDICE.

Con el objeto de rectificar alguna idea equivocada y de dar cabida á varios documentos que no podían tenerla en el cuerpo de la obra, por referirse á hechos de importancia secundaria, hemos colocado este apéndice al fin del libro, al que servirá de complemento.

ALTURA DE LA IMÁGEN.

Hemos dicho en la página 30, siguiendo á varios autores, que la imagen de la Virgen tiene mas de siete palmos de alta, lo cual debia entenderse incluyendo la peana. Podemos asegurar sin temor de equivocarnos que la imagen tiene un metro y cerca de tres decímetros de altura.

LOS NIÑOS QUE LLEVA LA IMÁGEN.

Dijimos en la misma página que la imágen de nuestra Señora de los Desamparados lleva á sus piés dos inocentes con velas en las manos, siguiendo en esto á Ortí y Mayor, sin recordar al escribir las citadas líneas, que los niños se hallan solamente en actitud de suplicar.

ENTRADA DE FELIPE IV EN VALENCIA.

Lamentóse el rey Felipe IV, cuando visitó á Valencia en 1632, que la imágen de nuestra Señora recibiera culto en tan reducida capilla y de aquí nació el pensamiento de construir otra mas capáz, como hemos referido en la página 55.

En el libro de ceremonias escrito por Cebrian, que existe manuscrito en el archivo del Excelentísimo ayuntamiento, encontramos la relacion de la entrada de Felipe IV en Valencia en aquella época, la que trascribimos, como documento curioso. Dice así:

«A 31. de Marzo de 1632. el Excelentísimo Sr. Marqués de los Velez, entregó al Síndico, la Real carta para la Ciudad, en la qual participava su Magestad la queria honrar con su presencia Real, haziendo el tránsito para Cataluña, y que entraria á la ligera en coche sin demostracion alguna. Esta alegre noticia para la Ciudad fervorizó en los leales co-

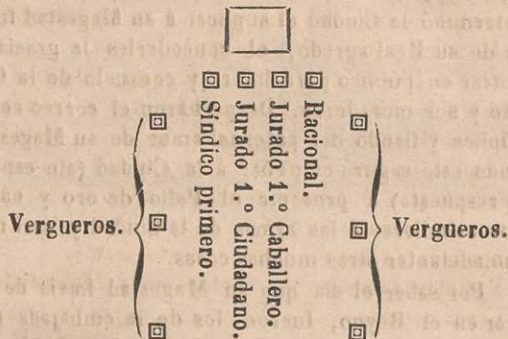
razones , el ardiente y amoroso anhelo de obsequiar á su Rey, con demostraciones públicas : para lo qual determinó la Ciudad el suplicar á su Magestad fuese de su Real agrado, el concederles la gracia de entrar en público para honra y consuelo de la Ciudad y sus moradores. Despacharon el correo con la súplica y fiando del paternal amor de su Magestad, pudo este seguro empeñar á la Ciudad (sin esperar la respuesta) á prevenir el Palio de oro y nácar, por asimilarse á las armas de la Ciudad y assí mismo adelantar otras muchas cosas.

Por saber el dia que su Magestad havia de entrar en el Reyno, fueron los de la embajada (que son los dos Jurados en Cap, Racional y Síndico) á Chiva con la ostentacion de lo que representavan.

Luego que llegó su Magestad á Chiva, fue el Racional á tomar el beneplácito y hora para la embajada, el qual habla con el prinado ó aquella persona que hay dedicada para manifestar estas noticias á su Magestad.

Asignada la hora van los dos Jurados en Cap, con Gramallas, forradas de tela blanca, de oro las flores; Racional y Síndico vestidos de negro, con los mismos forros en las caidas de la capa, los seis Vergüeros delante, dos subsíndicos y el mayor acompañamiento de convidados que allí se puede formar; al llegar al solio se hazen las humildes y reverentes cortesías de que se informarán y bessando la mano se graduan en esta forma para la embajada.

Su Magestad.



Dá el Jurado en Cap de Ciudadanos la Embajada en lengua materna, la prosigue el Jurado en Cap de Cavalleros y en breve la esplican en Castellano, Racional y Síndico.

Responde su Magestad y bessando su Real mano, si no lo hubieran hecho antes, se salen con las mismas cortesias que hizieron y se buelven á Valencia.

Vno de los precissos adornos de las entradas de los Señores Reyes, es la primera puerta de la Ciudad, por donde su Magestad determina la entrada en ella, que siempre suele ser del mismo camino que haga su Magestad, y en esta ocasion fué la del Portal de Quarte, adonde se formó, á la parte de afuera, un arco de aquella mas primorosa fábrica que permitió la breve dilacion de el tiempo, con vna invencion desde lo alto por donde se desprendia un infantillo en forma de niafa que representaba á Va-

lencia. Previénense assí mismo dos llaves doradas á fuego, yguales, las quales corren á cargo del Capellán de la Ciudad, que es quien las ha de entregar á los Jurados, y assí se encarga lo demás.

El día 19. de Abril 1632. llegó su Magestad al Convento de San Sebastian, donde comió, mandando fuesse la entrada á las tres de la tarde. Este día que era el de San Vicente Ferrer, se defirió la festividad para la Dominica siguiente: á la hora assignada salió la Ciudad de la Sala para San Sebastian, acompañada de los de cassa, en esta forma.

Vestidos Timbaleros, Trompetas y Menestriles.

Capas coloradas, los Vergueros, Capas de Grana, los Oficiales hasta el Justicia de 300 sueldos; y Subsíndicos, ropas, lombardas negras de Damasco aforradas de tafetan. Del Escrivano de la Sala, y ayudantes del Racional, hasta los prohombres del Quitamiento inclusive, ropas, lombardas de terciopelo negro, con los mismos forros de tafetan, los seis Jurados, como las referidas Gramallas, de los dos Jurados en Cap, y segun se ha dicho del Racional y Síndico; van en la misma forma el Justicia Criminal, el Civil, el Amotacen y el Síndico del Racionalato, solo que el Justicia Criminal no se sujeta á las leyes del vestir, porque es día de gala y la dispone del mejor gusto que puede, y todos ivan graduados en esta forma:

Timbales.

Mano izquierda.

Trompetas.

Mano derecha.

Menestriles.

El que despacha los Albalanes del Guardian del vino.

El Archivero de la Ciudad.

El que lleva el Manual de la negociacion.

El Conjunto del Escrivano de la Sala.

El Solicitador Jacinto Piacudo.

El Escrivano del Racional.

El Secretario.—Cohayudante del Racional 1.º—
Cohayudante 2.º

El Escrivano de Albalanes.

El Lugar Theniente de Escrivano de la Sala.

El Subsíndico 2.º—El Justicia de 300 sueldos.

—El Subsíndico 1.º

Ayudante del Racional 2.º—El Escrivano de la Sala.—Ayudante de Racional 1.º

Abogado Extraordinario 2.º Abogado Extraordinario 1.º

Síndico del Racionalato.—Síndico de la Cámara.

Abogado ordinario 2.º—Abogado ordinario 1.º

Los del Quitamiento por su turno de dos en dos.

Prohombre Real 1.º—El Racional.—Prohombre militar 1.º

Vergueros. $\left. \begin{array}{l} 1 \\ 2 \\ 3 \end{array} \right\} \begin{array}{l} 1 \\ 2 \\ 3 \end{array} \right\}$ Vergueros.

Jurado 1.º Ciudadano.—Justicia Criminal.—Jurado 1.º Cauallero.

Jurado 2.º Ciudadano.—Justicia Civil.—Jurado 2.º Cavallero.

Jurado 4.º Ciudadano.—Almotacen.—Jurado
3.º Ciudadano.

Los gentiles-hombres tambien á cavallo.

Llegaron al patio de San Sebastian donde estava su Magestad á cauallo y apeando todos, el Justicia Criminal bessó primero la mano, despues los dos Jurados y segun este órden todos los Jurados entrando inmediatamente Racional y Síndicos por hazer Cuerpo con la Ciudad y despues prosiguen los demas y assi como ivan besando la Real mano, bolvian á montar á cavallo, formando otra vez el acompañamiento.

En este dia pretendió la nobleza, que concurría al acompañamiento de su Magestad, lograr antelacion al Racional y 14 del Quitamiento, en cuya atencion se reparó adonde estava su Magestad, á tiempo que llegaron el Conde Duque, el Marques de Liche y el Protonotario; informaron de el empeño y la Ciudad allegó era aquella funcion vnica suya y no podia pretender la Nobleza la anterioridad á sus oficiales, pues á mas de que nunca la havian tenido en semejante funcion, los oficiales hazian un Cuerpo con la Ciudad, y la nobleza separado, pues solo tenian el empleo de el amor de vasallos al Real Servicio. Y su Magestad oidas las partes, con aquella soberana comprehension, mandó fuesse interpolada la nobleza con los del acompañamiento, quedando en la precedencia el Racional acompañado de dos del Quitamiento y todos de este modo.

Timbales etc. hasta Abogados ordinarios, lo mismo.

Cavalleros y Prohombres del Quitamiento sin graduacion hasta

Prohombre 1.º Ciudadano.—El Racional.—Prohombre 1.º Cavallero.

Amotacen.—Justicia Ciuil.

Justicia Criminal con vara alta.

Conde de Sastago con el Estoque Real.

Los Reyes de armas con las magas Reales.

Vergueros con magas altas.

El Conde de Orgaz.

Jurado 4.º Ciudadano.

Jurado 3.º Ciudadano.

Jurado 2.º Ciudadano.

Jurado 2.º Cavallero.

Jurado en Cap Ciudadano.

$\left. \begin{array}{l} 1 \\ 2 \\ 3 \end{array} \right\} \begin{array}{l} 1 \\ 2 \\ 3 \end{array} \left. \begin{array}{l} 1 \\ 1 \\ 1 \end{array} \right\}$ Vergueros con magas altas.

Un Grande.

El Duque de Medina de las Torres.

El Almirante de Castilla.

El Virey, Marqués de los Velez.

Jurado en Cap de Cavalleros.

EL REY N. S.

El Conde Duque Caballerizo mayor.

D. Luis de Haro, Gentil-hombre de boca.—Marqués de Liche, Gen-

til-hombre de boca.

Mandó su Magestad antes de partir, se cubriesen los Jurados y los dos Jurados en Cap, van acompañando á su Magestad medio cuerpo de caualllo detenidos, así por el respeto que se deue á la Real

persona, como por que le quede á su Magestad libre la vista y sus vasallos puedan gozar de la Real presencia sin estorvo alguno. El estrivo derecho, á pié, iba el Marqués de Leganés, Tiniente de Cavallerizo mayor, en cuya conformidad llegaron al Portal de Quarte, adonde estaua fabricado el ingenioso arco ó portada, se desprendió de lo alto un infantillo que representaua á Valencia, con vna llave en cada mano cantando esta dezima:

Gran Filipino cuya ausencia—Mi desconsuelo causó,—Porque ser tuya me honró—Mas que el llamarme Valencia;—Pues hoy con tu real presencia—Mis deseos galardonas,—Las llaves te doy que abonas—Si á tu esfera las levantas—Quanto sugeto á tus plantas,—Barras, Eles y Coronas.

En este ínterin desmontando la Ciudad y aquellos que les toca el Palio, al acabar de baxar el infantillo recibieron los dos Jurados en Cap vna llave cada vno y en dos fuentes de plata que tiene prevenidas el Capellan las ponen y en ellas á un mismo tiempo los dos jurados en Cap entregan las llaves á su Magestad; recíbelas y las buelve á los Jurados diciendo; Guardadlas vosotros; recíbenlas con gran rendimiento y se passan al medio del Portal á tomar el Palio.

A cargo del Racional está el hauer de combidar por vn Subsíndico á los tres ministros Reales para los bordones del Palio que son Gobernador, Bayle y Maestre Racional, cuya política ha estilado la Ciudad en preferirles siempre á todos los combidados y assí mismo combida el Racional ocho varones y siete Prohombres del Quitamiento á su eleccion para llevar los cordones del palafren, como tambien haze combidar á los dos Abogados ordinarios de la Ciudad para dichos cordones y todos se graduan en esta forma: se advierte que los abogados entran á falta de los del Quitamiento, que en esta funcion no hauia sino siete prohombres, etc.

El acompañamiento como antes, hasta

Justicia Criminal.

El que lleva el estoque Real.

Reyes de armas con las inagras.

Vergueros al lado. $\left. \begin{array}{l} 1 \\ 2 \\ 3 \end{array} \right\} \begin{array}{l} 1 \\ 2 \\ 3 \end{array}$ Vergueros al lado.

El Racional.

— 250 —
Jurado 2.º de Ciudadanos \square El Jurado 4.º de Ciudadanos.

Jurado en Cap Ciudadano. \square El Justicia Civil.

Jurado en Cap Cavallero. \square El Bayle General.

Jurado 2.º Cavallero. \square El Governador.

Jurado 3.º Ciudadano. \square El Maestre Racional.

El Síndico del Racionalato. \square Leganés. \square El Amotacen.

El Rey Sr. N.º \square El Síndico de la Cámara.

El Conde Daque.

Los Gentiles-hombres de la boca.

Desde el Portal de Quarte llevando ayudantes los del Palio fueron derecho á la Seo y desmontando su Magestad á la longeta, acompañando como despues se dirá; dentro de la longeta hauia un altar

con el Lignum Crucis grande y el Sr. Arzobispo de Pontifical con el Cabildo y Clerecía esperando; su Magestad se arrodilló y adoró la Vera Cruz por mano del S. Arzobispo y en forma de Procession fueron al Altar mayor, adonde arrodillado oyo su Magestad la oracion, estando los Jurados en Cap un poco mas detenidos como los otros, despues de estos por su graduacion dió el Arzobispo la bendicion y su Magestad quiso dar buelta á la Iglesia, sin cessar en este ínterin organos y mussicos en el Coro, graduandose como entraron en la longeta que fue en esta forma, solos los que se siguen:

Justicia Criminal.

Conde Sástago con el Estoque.

Rey de armas.

Vergueros } $\begin{matrix} 1 \\ 2 \\ 3 \end{matrix}$ } Vergueros.

SU Magestad.

El Conde de Orgáz.

Jurado 4.º Ciudadano.

Jurado 3.º Ciudadano.

Jurado 2.º Ciudadano.

Jurado 2.º Cavallero.

Jurado en Cap de Ciudadano. Jurado en Cap de Caualleros.

Cauallerizo mayor.

Gentiles-hombres de la boca.

El Marques del Carpio.

Vn grande.

Duque de Medina de las Torres.

Almirante de Castilla.

Virey Marques de los Velez.

Bolvió á salir su Magestad por la misma puerta de los Apóstoles y ocupando todos los mismos puestos, como llegaron á la longeta, se formó otra vez el acompañamiento, guiando por la calle de Cavalleros, Bolsería, Mercado, Plaza de Cajeros, Calle del Mar y plaza de Santo Domingo al Real, donde dexando el Palio al pie de la escalera, subió la Ciudad acompañando á su Magestad hasta la Camara, como entraron en la Seo y besando la Real mano, se despidieron sin detencion.

Bolvió la Ciudad á la Sala, con la primera graduacion que salió de ella; pero con gran multitud de antorchas, por ser ya de noche.

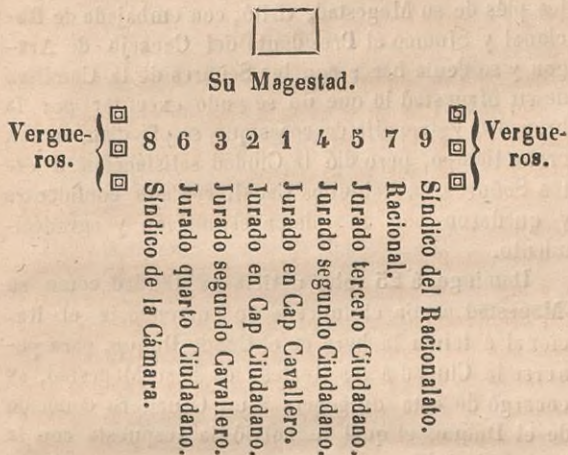
El Palio se entregó al Cauallerizo mayor y los Bordones á los Archeros.

Por todas las calles y plazas del referido tránsito, á mas de el adorno, en que se esmeran los vezinos, primeramente por el amor de vasallos y despues por los premios ofrecidos por la Ciudad, se formaron en diferentes puestos algunos tablados con variedad en ellos, de comediantes, danzas, bolatines y otras diuersiones que puedan entretener el gusto de aquel tránsito.

Las fiestas que en semejante ocasion se acostumbran hazer, son arbitrarias, aunque siempre con la mayor demostracion que cabe en las fuerzas de la Ciudad con el lugar que diera la oportunidad de el tiempo.

El dia siguiente de la entrada del Rey nuestro Señor á las once de la mañana, fué la Ciudad á caballo, graduada toda la cassa como salieron el dia antecedente, á besar la mano á su Magestad, y

así como estuvieron en Palacio, el Cavallerizo mayor participó la noticia á su Magestad y dando el permiso, mandó que entrasse esperando su Magestad arrimado á la silla bajo el Dosel y así como iban entrando besauan la Real mano quedando despues en vna línea en esta forma:



Assí como estuvieron graduados, el Jurado en Cap de Ciudadanos (que era Sunyer) dió la embajada en lengua materna significando el cuydado con que se hallava la ciudad, por sauer si havia passado su Magestad con descanso la noche y que para ayuda á los gastos de el viage, servia la Ciudad con 12 mil ducados, con gran dolor de no poderse explayar la Ciudad á mayor demostracion; respondió su Magestad: «Estimo á la Ciudad el cuydado que ha te-

nido de mí, y en continente se volvieron á la Sala con el órden anterior.

Jueves á 22 de Abril, se hizo la Procession del Señor San Vicente Ferrer con mayores demostraciones que otros años y su Magestad assistió en la Diputacion.

Despues de hauerse puesto la Ciudad á los Reales piés de su Magestad, visitó, con embajada de Racional y Síndico al Presidente del Consejo de Aragon y se deuia hazer con los Señores de la Comitiya de su Magestad lo que no se pudo executar por la brevedad y tropelía de cosas que se ofrecian en tan breue tiempo, pero dió la Ciudad satisfaccion á estos Señores, por algunos Caualleros sus confidentes y quedaron con la misma estimacion y agradecimiento.

Domingo á 25 tubo neticia la Ciudad como su Magestad partia el lunes y no pudiendo ir el Racional á tomar la hora de el Conde Duque, para ponerse la Ciudad á los Reales piés de su Magestad, se encargó de esta diligencia á un Cauallero conocido de el Duque, el qual le bolvió la respuesta con la hora assignada.

Lunes, poco antes de la hora señalada, salió la Ciudad de la Sala con todos sus oficiales graduados como otras veces, llegaron al Real y despues de haber besado la mano á su Magestad y graduados como se trató en la primera visita, el Jurado en Cap de Ciudadanos dió la embajada en lengua materna, significando el dolor con que quedava la Ciudad sin la Real presencia, y el deseo que le assistia de que su Magestad lograrse feliz viaje y successo; respondió su

Magestad con el paternal amor estas palabras: «Estoy muy agradecido al cuydado con que la Ciudad ha acudido á mi servicio en esta ocasion y me pesa de no poderla gozar de espacio;» hizo la Ciudad su demostrativo rendimiento y con las cortesías que entraron se bolvieron á salir y con el orden que antes se restituyeron á la Sala.»

GOZOS

*á nuestra Señora con el titulo de madre de Inocentes
del Hospital real y general de la ciudad
de Valencia.*

—
Las gracias mas escelentes
Todas las teneis, Señora;
Amparad al que os implora,
Madre de los Inocentes.

—
Fuente sois de gracia llena
De manantial tan perene,
Que en él todo el mundo tiene
Remedio de toda pena.
En tan noble y rica vena
Dichas al mundo atesora;
Amparad, etc.

—
Sois plátano misterioso,
Fecundo de frutos tales
Que de accidentes fatales
Son el remedio precioso:
Al mas débil y achacoso
Vuestra piedad corrobora;
Amparad, etc.

—

Como azucena entre espinas
Brillais, honor de esta estancia;
Con el candor y fragancia
Nos dás lecciones divinas;
En ciencias tan peregrinas
Maestra el mas sábio os adora;
Amparad, etc.

La humilde simplicidad
No se duda que á vos cuadre,
Pues ser del sencillo Madre
Es timbre de tu piedad;
Sois así con tal bondad
De Inocentes protectora;
Amparad, etc.

Al Inocente perdido,
Que el pan no acierta á buscar,
Le salís vos á encontrar
Con la comida y vestido:
Oís luego su gemido
Y su pena se minora;
Amparad, etc.

Con gozo quereis estar
De Inocentes circuida,
Vueatra bondad les convida
A quererles abrigar:
En vos llegan á lograr
Quien les alivia y mejora;
Amparad, etc.

Publican vuestra piedad
Los Inocentes al mundo,
Que un alivio sin segundo
Hallan en vuestra bondad;
Su mas triste enfermedad,
Con ganancia en vos mejora;
Amparad, etc.

—
¿Qué fuera, dulce María,
Si los pobres Inocentes,
Siendo tan insuficientes
No lograrian vuestra guia?
En tanta soberanía
Hallan Madre que enamora;
Amparad, etc.

—
Los pobres y desvalidos,
Simples, niños é Inocentes,
Son testigos bien patentes
Que sois Madre de aflijidos;
A vuestro manto acojidos
Están libres de mal hora;
Amparad, etc.

—
Estos gozos reverentes
Os dedicamos, Señora;
Amparad al que os implora,
Madre de los Inocentes.

GOZOS

á la imágen de nuestra Señora de los Desamparados
que se venera en la parroquia de
San Andrés.

Pues al gran templo de Andrés
Os trajo la Providencia,
Logre tu amparo y clemencia
Quien le implora á vuestros piés.

Tu hermosura angelical
Con su devoto atractivo,
Te acredita muy al vivo
Copia de la Original;
Y pues de una y otra es
Tan piadosa la influencia,
Logre tu amparo, etc.

Para las Indias labrada,
Nunca el fin se consiguió,
Porque el cielo embarazó
Tan peligrosa jornada;
Y pues tu feliz herencia
De esta iglesia blason es,
Logre tu amparo, etc.

Misterio fue el apartar
De San Andrés en el templo,
Pues fue quien nunca, á tu ejemplo,
De la cruz se vió apartar;
Y pues de Cristo nombrar

Madre nuestra allí te ves,
Logre tu amparo, etc.

Aquí de los soberanos
Tesoros de tu piedad
Colmais con benignidad
A todos sus parroquianos;
Y puesto que en todos ves
Tan fiel la correspondencia,
Logre tu amparo, etc.

Iris de las tempestades
En ese trono os mostrais,
Puesto que en él vinculais
Al riesgo seguridades;
Y si la misma experiencia
Prueba de esta verdad es,
Logre tu amparo, etc.

Cuando oscura nube densa
Funesto rayo abortó
Que en tu capilla se entró,
No hizo la menor ofensa;
Y pues rindió su altivéz
Al poder de tu presencia,
Logre tu amparo, etc.

Sobre ser hora de entrar
A vísperas todo el clero,
No le pudo el rayo fiero
Ni aun con el susto alcanzar;
Y pues que su intrepidéz

Por tí perdió la violencia,
Logre tu amparo, etc.

Bien este favor, María,
Todo el clero publicó
En la misa que cantó
De gracias al otro día;
Y pues tan eficaz es
De tu piedad la asistencia,
Logre tu amparo, etc.

Si en los partos peligrosos
Se acude á tu protección,
Cede el riesgo y la afliccion
Sus penas convierte en gozos;
Y pues que tu asilo es
Remedio á cualquier dolencia,
Logre tu amparo, etc.

Y al fin, pues sois, gran Señora,
Del divino Asuero Ester,
Os rogamos querais ser
Con él nuestra intercesora;
Y cuando Supremo Juez
Nos llamase á residencia,
Logre tu amparo, etc.

TO RNADA.

Pues al gran templo de Andrés
Os trajo la Providencia,
Logre tu amparo y clemencia
Quien le implora á vuestros piés.

GOZOS

á la Virgen de los Desamparados, venerada en su
capilla de la iglesia parroquial de
San Martin.

Pues que el fervoroso celo
A esta iglesia os ha traído,
Amparad al desvalido
Que en vos fia su consuelo.

Cultos en breve oratorio
Os tributa un parroquiano
Y os labra con franca mano
De la hermosura este emporio;
En San Martin territorio
Os dá capilla su anhelo;
Amparad, etc.

Con grande veneracion
Muchos años estuviste
En su casa y allí fuiste
De Valencia admiracion;
Porque allí la devocion
Halló alivio al desconsuelo;
Amparad, etc.

Año feliz el de mil
Setecientos treinta y tres,
De Setiembre á ocho del mes
Fue la traslacion gentil;
Hecha Valencia un Abril

Y San Martín todo un cielo;
Amparad, etc.

Del portal de San Vicente
En solemne procesion
El celestial paladion
Sube á trono preeminente;
En San Martín permanente
Estais, sagrado modelo;
Amparad, etc.

Aquí encuentra la quietud
Todo achacoso que implora
Vuestro amparo, gran Señora,
Con la fe y solicitud;
Y halle también la salud
Que asegura el ir al cielo;
Amparad, etc.

Amparad, Raquel hermosa,
Con lágrimas que bañais
Las dos mejillas de rosa
Cuando en Valencia llorais;
Dejad, pues, al aflijido
Corazon, sin el recelo;
Amparad, etc.

A los partos peligrosos
Asistís con feliz suerte
Y del trance de la muerte
Librais enfermos penosos;
Pues aquí os habeis venido,

Oh portentoso modelo,
Amparad, etc.

Y pues tantos beneficios
En vuestra mano se encierran,
Libertad á los que yerran
Caminando por los vicios;
Merezcan por vos propicios
Huir del mundano hielo;
Amparad, etc.

Pues que el fervoroso celo
A esta iglesia os ha traído,
Amparad al desvalido
Que en vos fia su consuelo.

TOROS EN 1667.

Hemos hablado en la pág. 145 de las tres corridas de toros que se celebraron en las fiestas de 1667, pero creemos que agradará á nuestros lectores la relacion oficial de uno de los dias al menos, tomada del *Manual de Concells* del citado año. Héla aquí:

«Die viiiij. mensis Maij anno á nativitate Domini
M D C lxxvij.

Jurats. { Joseph Artes y Muños, generós.
 { Joseph Luys Gomes, ciudadá.
 { Domingo Torrosilla, ciudadá.
 { Grabiél Deliñan, ciudadá.
 { Jeroni Ariño, Racional.

Los dits Señores Jurats y Racional, estant en la casa botiga propria dels hereus de Gargallo, situada en la plaça del Mercat de la present Ciutat, assomats al balcó de dita casa, que cau á dita plaça y que al present es corro de bous rodada de cadafals, fonch cridat per ses Señories á Luys Ferrer, verguer, que estaua en dit corro (sent les deu hores del matí, poch mes ó menys) y fonch manat á daquell tirantli les claus dels torils per lo señor Jurat Luys Gomes, fes traure vn bou dels que se hauien de correr á la vesprada, pera proua de aquells y encontinent dit Ferrer se aná ahon estauen los torils y feu traure vn bou, lo qual despues de hauerlo corregut per vn gran rato lo feu tancar de orde de ses Señories. De quibus etc. Actum en dita casa etc.

Testes Pere Ruffet y Pere Sala notaris, habitants de Valencia.

Dicto die.

Tots los Señors Jurats, Racional y Sindich ajustats en lo cadafal que hauien manat construhir pera ses Señories en la plaça del mercat de la present Ciutat, pera veure la festa dels bous, á cosa de entre quatre y cinch hores de la vesprada, manaren á Joan Grau, notari subsindich de dita y present Ciutat accedis al Excelentisim Sr. Duch de San Lucar, marques de Leganes, Virrey y capitá General de la present Ciutat y Regne, que estaua en altre cadafal y li donas vn recado de part de la Ciutat, dientli que si era servit Sa Excelencia se escomensaria la festa, y encontinent dit subsindich ana á donarli el recado

à sa Excelència, y tornant de aquell digué à ses Señories que lo Sr. Virrey havia respost que sempre que ses Señories manasen se escomensas la festa. De quibus etc. Actum en dit cadafal etc.

Testes prædicti.

Dicto die.

E incontinenti los dits Señors Jurats, Racional y Sindich provebeixen que fes publicar la crida del thenor sigüent: «Ara ojats que os fan à saber de part dels Illustres Señors Justicia, Jurats de esta Insigne Ciutat de Valencia, à tot hom en general y cascú en particular que buiden de la dita plaça los que no han de torechar y sots pena de tres lliures executadores encontinent no porten armes algunes.» De quibus etc. Actum en dit cadafal. Dicto die. Recipit Luys Xixon, Trompeta major y publich de dita y present Ciutat ell en la present hora de ara hauer fet la present pública crida per differentes puestos de la dita plaça del mercat.

E incontinenti dits Señors Jurats, per má del Señor Jurat Luys Joseph Gomes en Cap de Ciutadans, tiraren del cadafal hon estauen les claus dels torils à Luys Ferrer, verguer que estava en lo corro, lo qual aná y feu vbrir lo toril y donant orde á Joseph Casades, clarí, pera que fes lo señal acostumat, hauentlo fet, tragneren vn bou y despues de corregut aquell, lo dit Casades feu señal en lo dit clarí (havent manat dits Señors Jurats) pera deixaretarlo como lo deixaretaren y successivament se continuá tota la vesprada la festa, fent señal lo dit

clarí, que es lo de la Ciutat, així pera trayre els boues, com pera dexaretarlos, en la conformitat que dits Señors Jurats li manaren y hauense corregut lo quint bou ses Señorías enviaren vn recado á sa Exelencia ab lo dit subsindich Joan Grau, dientli que si era seruit manas als soldats de la guarda hixquesen á matar un bou y que este seruis pera daquells y tornant de dit recado, digué á ses Señorías que lo Sr. virrey la hauia respost que encontinent los faria eixir, fent estimació del recado de la Ciutat, y ans de acabarse lo festa se enviá por lo dit Subsindich al dit Sr. virrey altre recado dientli que si era seruit se donaria ff á la dita festa y respongué que quant la Ciutat fos seruida: é ses Señorías oyda la dita resposta, per dit Joan Grau manaren correr vn bon, que fonch lo ultim y se doná ff á dita festa. De quibus etc. Actum en dit cadafal etc.

Testes prædicti.

LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS,

- Patrona de Valencia.

Hemos leído que en 18 de Marzo de 1667 reunidos los jurados, arzobispo, cabildo y principales ciudadanos, fue aclamada por Patrona de Valencia nuestra Señora de los Desamparados, y nosotros hemos dicho en la pág. 84 que no hemos encontrado esta resolución en el archivo municipal.

Con el objeto de aclarar este punto hemos bus-

cado en el *Manual de concells* del citado año, las deliberaciones del 18 de Marzo y solo hemos encontrado una que se refiere á la Virgen y no solo no se la aclama patrona de Valencia, pero ni siquiera se le dá este título, con que sin embargo era ya conocida.

De dicho libro copiamos testualmente lo que sigue:

«Die xviiij. mensis Martij anno á nativitate Domini MDClxvij.

Asentiment.

- | | | |
|----------|---|---|
| Jurats. | { | Joseph Artes y Muños, Generos. |
| | | Joseph Luy Gomes, ciudadá. |
| | | Sebastiá Borrás, generos. |
| | | Domingo Torricilla, ciudadá. |
| | | Grabiél de Liñan, ciudadá. |
| | | Geroni Ariño, ciudadá, Racional. |
| | | Ignacio Peres Calbillo, ciudadá, Sindich. |
| | | Jacintho Roca, caualler. |
| | | Pere Joan Puchades, ciudadá. |
| Prohoms. | { | Justiniano Roca de la Serna, generos. |
| | | Don Joseph Calatayut. |
| | | Joseph Mouro de Abalsisqueta, ciudadá. |
| | | Seuerino Arboreda, ciudadá. |
| | | Christofol Delmor, ciudadá. |
| | | Victorino Forés, ciudadá. |
| | | Pere Jop Peris, ciudadá. |

Los dits Illustres Señors Jurats Racional, Sindich, y Prohoms del quitament ajustats en la sala Daurada de concell secret de la casa de la present ciutat de Valencia tenint sitiada sobre els afers, y negocios de aquella, en execució de convocasió feta per Joan Ximeno verguer segons ab jurament presat en má y poder del infrascrit escriuá, feu relació

hauer convocat á tots los desus dits y demes de la present junta per lo infrascrit pera lo present puesto, dia y hora; hauentse proposat, com pera la traslació que se ha de fer de la Image de nostra Señora dels Desamparats de la capella en que huy está á la que novament se li ha fabricat, que ha de ser en lo dia de huit de Maig primer vinent, hauien acordat dits Señors Jurats, per la obligació presisa que regoneix esta Ciutat de ferse y celebrarse festes á esta Santa Image, pera lo cual lo menys que hauien menester eren Dos miliá liures. E los dits Prohoms del quitament, adherint á dita Proposició, Presten son assentiment y consentiment, pera que de pecunies de la clauería comuna se gasten les dites Dos milia liures en dites festes y així mateix pera en cas de no hauer hí en dita clauería la dita quantitat, presten son assentiment pera que lo concell General les puga delliberar de qualseuol bolsa, no encontrantse en ordens de sa Magestat. Actum Valentiaë etc. Testes Pere Ruffet y Pere Sala, notaris, habitants de Valencia.

CONCLUSION.

Hemos terminado nuestro trabajo y nos cabe la satisfaccion de haber dado á luz entre muchas noticias tomadas de varios conocidos escritores, no pocas completamente inéditas sacadas de antiguos manuscritos y otras que aunque publicadas han llegado á oídos de escaso número de personas.

No parezca esto presuncion; porque estamos muy lejos de creer que hemos escrito una obra digna del objeto á que está consagrada: consignamos un hecho y nada mas: la crítica se encargará de señalar los vacíos que hemos dejado en estas páginas, si es que la crítica se fija en libro de tan escasa valía.

Antes de concluir debemos manifestar nuestro agradecimiento al ilustrado valenciano D. José Gregorio Fuster, que con la mayor generosidad nos ha facilitado diferentes curiosos documentos que nos han servido de mucho para escribir la historia de la sagrada imágen. El Sr. Fuster, que posee una rica coleccion de impresos y manuscritos referentes á Valencia y su reino, nos ha prestado un gran servicio, que nos complacemos en consignar en estas páginas.

Buena ó mala, entregamos nuestra obra al juicio del público, cuyos fallos debe aceptar siempre con respeto el escritor, y que hasta ahora nos ha favorecido con su benevolencia.

FIN.

8*

ERRATAS.

Pág.	lin.	Dice	Debe decir.
112	6	rinda	rinde
161	6	Vieja, boba,	Vieja boba,
196	3	patrones	patronos

ÍNDICE.

	Pag.
A la Virgen.	5
Al lector.	7

LIBRO I.

Historia de la sagrada imágen de nuestra Señora de los Desamparados.	
Cap. I.—Fundacion del hospital dels Folls.— Construccion de la sagrada imágen.—Creacion de la cofradía de los Inocentes.	16
Cap. II.—Breve noticia de la vida del P. Fr. Juan Gilabert Jofré.	30
Cap. III.—Pormenores sobre la cofradía de los Inocentes.—Noticia de otras cofradías de Va- lencia.	40
Cap. IV.—Fundacion de una capilla en la plaza de la Seo.—Peste de Valencia en 1647.—Se proyecta la construccion de la capilla actual.	53
Cap. V.—Construccion de la actual capilla.—Res- tos arqueológicos.—Renovaciones.	68
Cap. VI.—Devocion de los valencianos á la sa- grada imágen de nuestra Señora de los Desam- parados.—Siglo XVII.—Fábrica de la segunda imágen.—Congregacion creada en Madrid.	84
Cap. VII.—Guerra de Sucesion.—Guerra de la Independencia.	94
Cap. VIII.—Visitas á la sagrada imágen hechas por la Reina madre Doña María Cristina.—	

Cólera de 1854.—Visita de Doña Isabel II.—	
Otra de Doña María Cristina.	116
Cap. IX.—Gozos á la Virgen de los Desamparados.—Milagros obrados por la intercesion de María Santísima representada en esta venerada imágen.	126

LIBRO II.

Fiestas celebradas en 1667 con motivo de la inauguracion de la actual capilla.

Cap. I.—Disposiciones tomadas por la ciudad.—Toros en el Mercado.—Iluminaciones.—Fuegos artificiales en el Miguelete.	141
Cap. II.—Traslacion de la imágen de su antigua capilla á la Catedral.—Procesion solemne el dia 15 de Mayo para llevarla á la nueva capilla.	146
Cap. III.—Primer dia de fiestas.—Funcion religiosa.—Certámen poético.—Volatines.	153
Cap. IV.—Segundo dia de fiestas.—Funcion religiosa.—Loa y comedia.	163
Cap. V.—Fiestas del tercero, cuarto y quinto dia.—Funciones religiosas.	181
Cap. VI.—Fiestas de los dias sexto, séptimo y octavo.—Funciones religiosas.—Fiesta de los labradores.	188

LIBRO III.

Fiestas seculares celebradas en 1767, en recuerdo de la traslacion de la Virgen á la capilla actual.

Cap. I.—Acuerda la ciudad fiestas centenarias.—Elije comisarios.—Previene á las comunida-	
---	--

des, gremios y demás corporaciones.—Altars.	
—Iluminaciones.	200
Cap. II.—Primer dia de fiestas.—Funcion reli- giosa.—Procesion.—Carros triunfales.—Acom- pañamiento.	213
Cap. III.—Fiestas de los dias siguientes.—Poe- sías.—Conclusion.	229

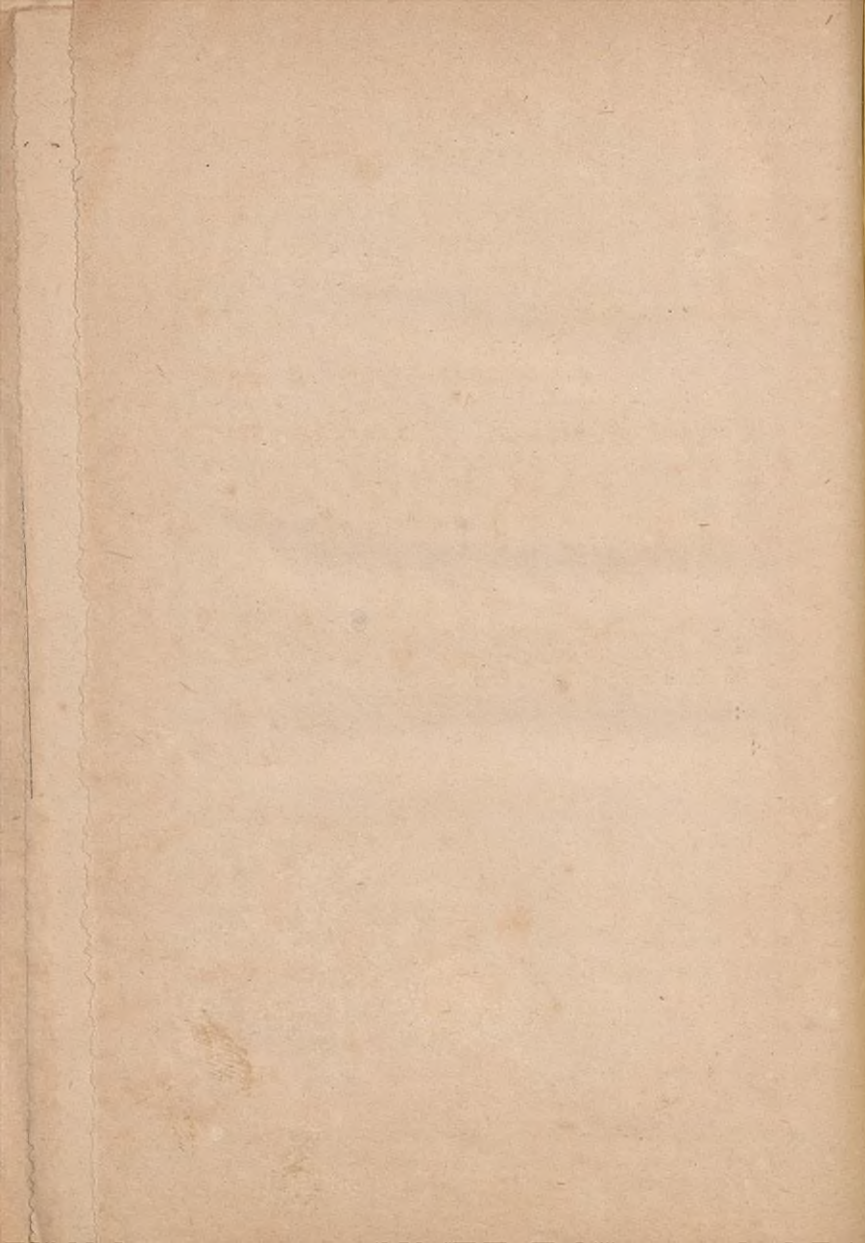
APENDICE.

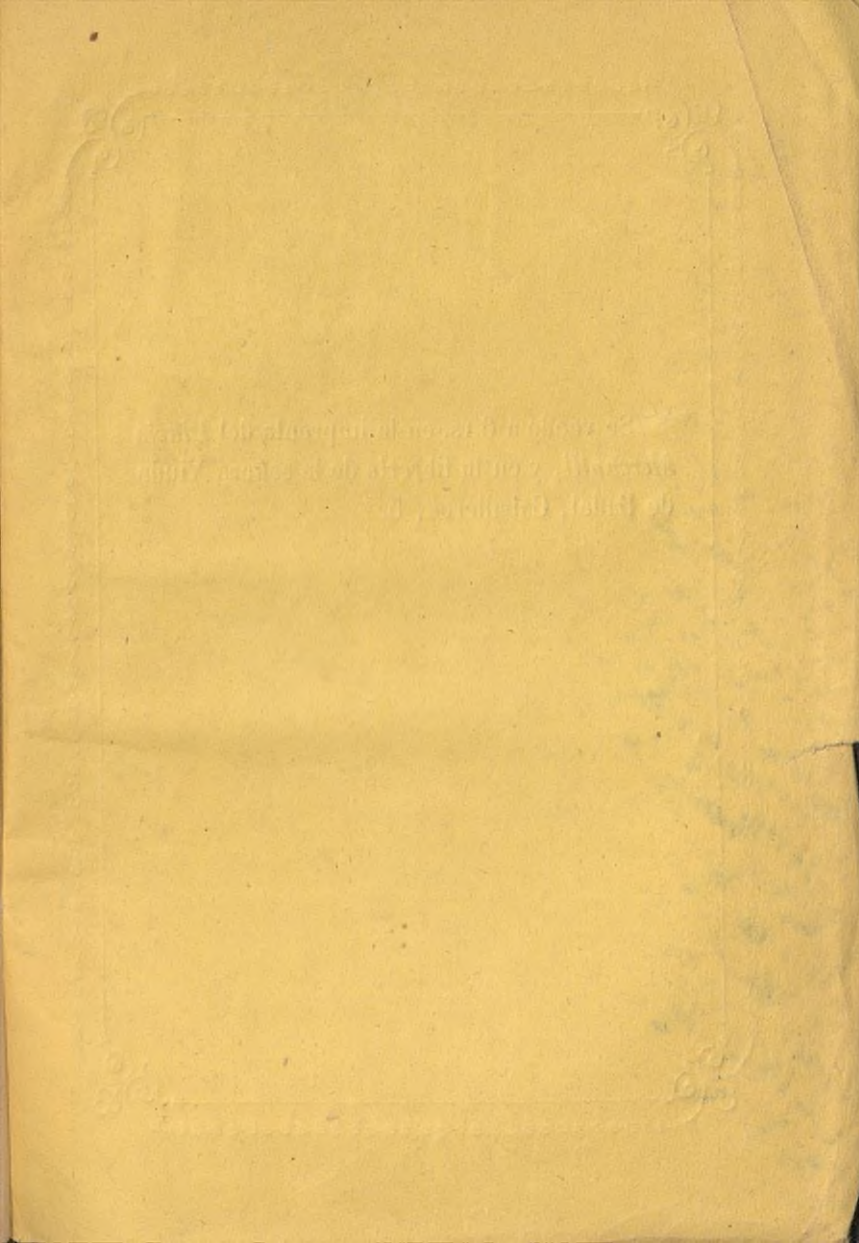
Altura de la imágen.	241
Los niños que lleva la imágen.	242
Entrada de Felipe IV en Valencia.	242
Gozos á nuestra Señora de los Inocentes.	255
Gozos á la Imágen de los Desamparados, que se venera en San Andrés.	258
Gozos á la Imágen de los Desamparados, que se venera en San Martin.. . . .	261
Toros en 1667.	263
La Vírgen Patrona de Valencia.	266
Conclusion.	268

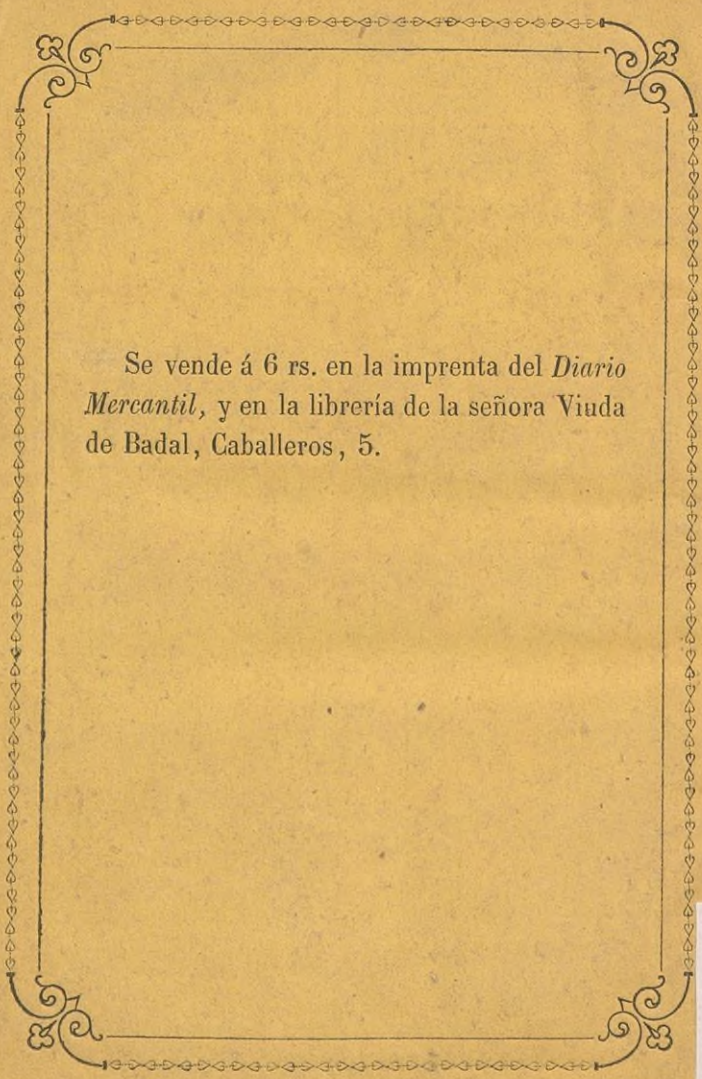
200. ... y demás corporaciones - A la ...
 - ...
 Cap. II. Primer día de fiesta - ...
 215. ...
 Cap. III. - ...
 220. ...

APPENDIX

221. ...
 222. ...
 223. ...
 224. ...
 225. ...
 226. ...
 227. ...
 228. ...
 229. ...
 230. ...







Se vende á 6 rs. en la imprenta del *Diario Mercantil*, y en la librería de la señora Viuda de Badal, Caballeros, 5.